UNESCO

El Correo

DICIEMBRE 1985 - 7 francos franceses (España: 175 pesetas)

El Mediterráneo y su mundo





Foto © Almasy, París

La hora de los pueblos

40 República Arabe Egipcia

La calle

Tierra de viejísima civilización, el Mediterráneo lo es también naturalmente de urbanización intensa. De Biblos a Barcelona, de Kairuán a Dubrovnik, de Estambul a El Cairo, las ciudades se han multiplicado a lo largo de los milenios en la cuenca, imprimiendo una nota esencial a su paisaje y a su vida social. En la ciudad mediterránea la casa, ámbito hermético de lo privado, se opone estrictamente al ámbito público formado por el entramado de plazas, callejuelas y calles. La calle, lugar de representación pública de la persona (del hombre sobre todo), es también lugar de recreo y de trabajo "donde basta con instalar unas sillas para que el barbero afeite a sus clientes, para que los niños hagan sus trabajos escolares o jueguen bajo la mirada de las mujeres que cosen o tejen." En la foto, una calle de la ciudad vieja de El Cairo.

UNESCO el Correo
Una ventana abierta al mundo

Este número

Diciembre 1985
Año XXXVIII

EL Mediterráneo, "Mare Nostrum" de los romanos o Mar Interior por excelencia, es una de las principales encrucijadas de la historia humana. Por sus aguas, o por sus istmos, cruzaron seguramente los primeros homínidos que provenían de Africa. Algunas de las más viejas ciudades de la historia, como Biblos en el Líbano o Gades (Cádiz) en España, se erigieron junto a él. Y en sus orillas nacieron grandes civilizaciones que iban a irradiar su influencia por todo el mundo, dando forma a muchos rasgos esenciales del mundo moderno. De la civilización greco-romana, unida al cristianismo, surgieron la civilización de la Europa occidental y el vasto mundo bizantino-ortodoxo que se extendería hasta más allá del Ural. Y el Islam, nacido en los aledaños del Mediterráneo, tendría un brillante desarrollo en toda la región, dejando incluso huellas muy poderosas en países europeos como España.

Pero la diversidad de civilizaciones, a veces encontradas y hostiles entre sí, no ha impedido que a lo largo de los siglos "lo mediterráneo" se manifestara como un modo de sentir, de vivir, de ser propio de los hombres de la región, nacido de una secular interpenetración de culturas y que tiene un fundamento material en la realidad física misma de este "Mar Interior". Cuales sean los rasgos esenciales de esa mediterraneidad es lo que intenta explicar este número de *El Correo de la Unesco*. Así, uno de sus mejores conocedores, el historiador francés Fernand Braudel, traza un "retrato" histórico general de la región, mientras otros especialistas se ocupan de aspectos importantes como el hábitat y el urbanismo y el ecosistema marino.

Pero, aun cargada de antiquísima historia, la cuenca mediterránea, tanto en su parte europea como en la africana y la asiática, es una zona en plena mutación donde los conflictos de la democratización, del desarrollo y de la identidad nacional y cultural se presentan a menudo en forma sobremanera aguda. En el Mediterráneo se codean e interpenetran, a veces dentro de un mismo país, el mundo industrializado y el mundo en vías de desarrollo (hasta el punto de que hay quienes consideran a esa región como el Tercer Mundo de Europa). Ello es sin duda, por un lado, motivo de fricciones y de desequilibrios, pero, por otro, ofrece un terreno excelentemente abonado para ese conocimiento mutuo y esa colaboración entre mundos diversos que la Unesco y el sistema entero de las Naciones Unidas se esfuerzan por fomentar. De ahí que la Unesco se interese tan vivamente desde hace tiempo por la región.

Desde las epopeyas homéricas y el "Libro de los Muertos" egipcio, ésta ha sido uno de los lugares privilegiados de la creación literaria. Como testimonio, simplemente simbólico y muy incompleto, de ese milenario florecimiento incluimos en estas páginas un breve florilegio de textos y poemas.

Nuestra portada: fotomontaje de Georges Servat



4 **El Mediterráneo: tierra, mar, historia**
por Fernand Braudel

13 **Modernización y tradición en la Europa mediterránea**
por Salvador Giner

21 **La Unesco y la cooperación en el Mediterráneo**

23 **Una región en busca de su identidad**
por Paolo Apolito

27 **El espacio, la casa, la ciudad**
por Maurice Aymard

36 **Dinámica de un mar interior**
por Ramón Margallef

39 **El Plan de Acción para el Mediterráneo**

40 **Una encrucijada cultural**
por Giovanni Dotoli

42 **Cuna de la arqueología submarina**
por Selim Morcos

2 **La hora de los pueblos**
REPUBLICA ARABE EGIPCIA: La calle

Jefe de Redacción: Edouard Glissant

Revista mensual publicada en 32 idiomas por la Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
7, Place de Fontenoy, 75700 París.

Español, Francés, Inglés, Ruso, Alemán, Arabe, Japonés, Italiano, Hindi, Tamul, Hebreo, Persa, Portugués, Neerlandés, Turco, Urdu, Catalán, Malayo, Coreano, Swahili, Croata-serbio, Esloveno, Macedonio, Serbio-croata, Chino, Búlgaro, Griego, Cingalés, Finés, Sueco, Vascuence, Tai

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

ISSN 0304-310 X
Nº 12 - 1985 - CPD - 85 - 3-429S

El Mediterráneo: tierra, mar, historia

por Fernand Braudel

¿QUE es el Mediterráneo? Mil cosas a la vez. No es un paisaje sino innumerables paisajes. No un mar sino una serie de mares. No una civilización sino varias civilizaciones amontonadas unas sobre otras. Viajar por el Mediterráneo es encontrar el mundo romano en el Líbano, la prehistoria en Cerdeña, las ciudades griegas en Sicilia, la presencia árabe en España, el Islam turco en Yugoslavia. Es sumergirse en el hondón de los siglos hasta las construcciones megalíticas de Malta o hasta las pirámides de Egipto. Es descubrir cosas antiquísimas, aun vivas, codeándose con otras ultramodernas: junto a Venecia, falsamente inmóvil, la aplastante aglomeración industrial de Mestre; a la vera de la barca del pescador, que es aun la de Ulises, el gran pesquero de arrastre que devasta los fondos marinos o los enormes petroleros. En un mismo movimiento el espectador se sumerge en el arcaísmo del universo insular y se queda atónito ante la extremada juventud de las más viejas ciudades, abiertas a todos los vientos de la cultura y del comercio y que desde hace siglos vigilan y devoran el mar.

¿La razón de todo ello? El Mediterráneo es una antiquísima encrucijada. Desde hace milenios todo ha confluido en él, complicando y enriqueciendo su historia: hombres, animales de carga, vehículos, mercancías, naves, ideas, religiones, modos de vida... Y hasta las mismas plantas. Creemos que son mediterráneas y sin embargo, excepción hecha del olivo, la vid y el trigo —especies autóctonas muy tempranamente establecidas en la cuenca— casi todas nacieron lejos de ésta. Si Herodoto, el padre de la historia que vivió en el siglo V antes de nuestra era, volviera al Mediterráneo mezclado con los turistas actuales, iría de sorpresa en sorpresa. Le imagino, escribe el historiador francés Lucien Febvre, "repitiendo hoy su periplo por el Mediterráneo oriental. ¡Cuántos motivos de asombro! Esos frutos de oro colgando de arbustos de un verde oscuro, naranjos, limoneros, mandarineros, no recuerda haberlos visto nunca en su vida. ¡Caramba!, es natural. Como que son especies del Lejano Oriente traídas por los árabes. ¿Y esas extrañas plantas de insólitas siluetas, espinos, bohordos floridos, higos chumbos, nombres extranjeros como cactus, agaves, áloes?: jamás pudo contemplar otras como ellas. Claro, son america-

"Tanto en su paisaje físico como en el humano, ese Mediterráneo encrucijada, ese Mediterráneo heteróclito, se presenta ante nuestra memoria como una imagen coherente, como un sistema en que todo se mezcla y todo se reconstruye en una unidad original". En la foto, viñedo en el sur de Francia.

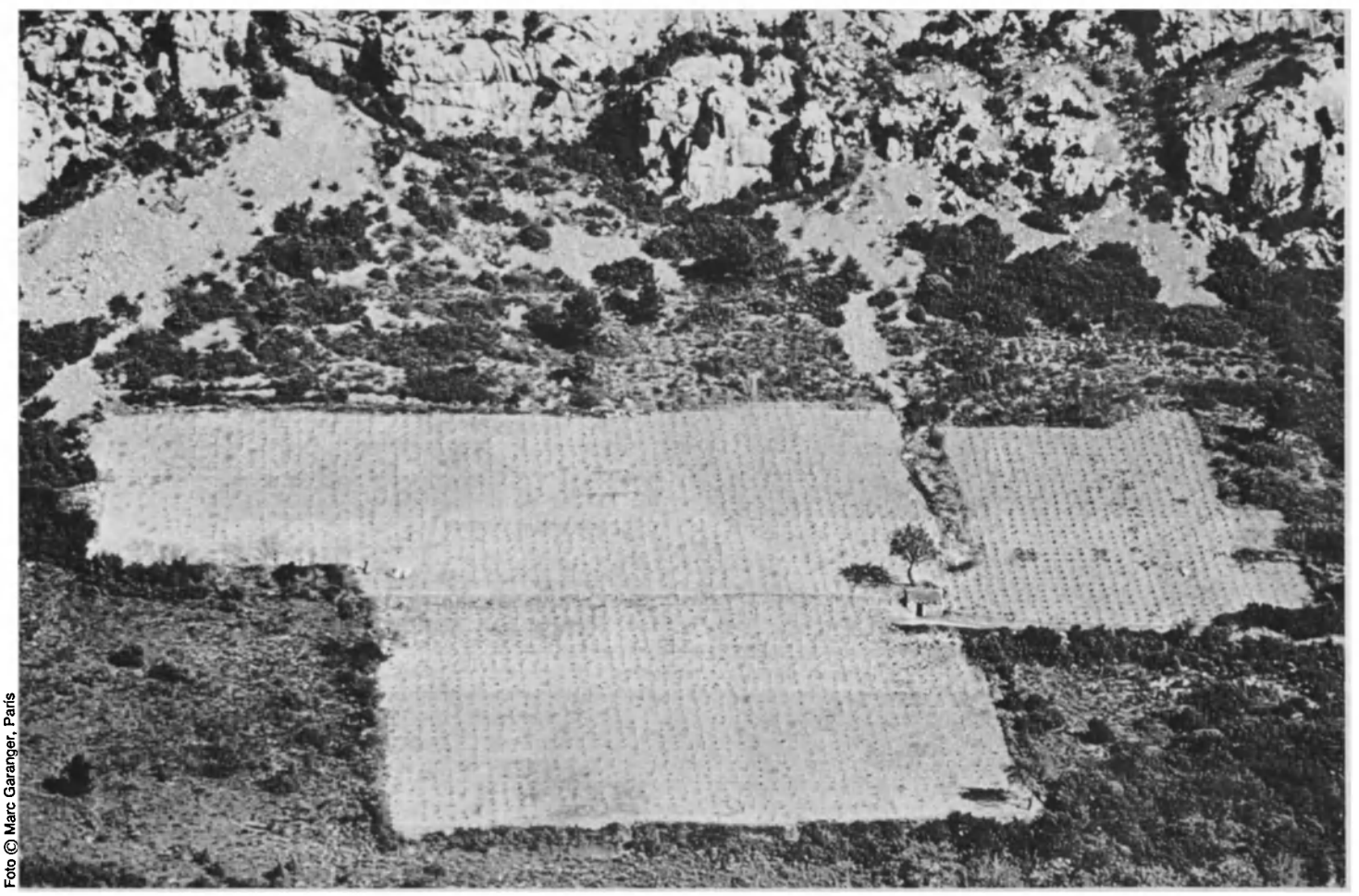


Foto © Marc Garanger, París



Foto Erich Lessing © Magnum, París

Habría que volver a irse con tu buen remo a la espalda y andar tanto y tanto hasta que encuentres gente que no conoce el mar y que, sin mezclar jamás la sal a las viandas que come, no conoce los barcos con mejillas de color bermellón ni los remos pulidos, esas alas de los navíos...

Homero
(siglo IX a.C.)

"En el Mediterráneo el motor de las fracturas, de los pliegues y de la yuxtaposición de los fondos marinos y de las cimas montañosas es una geología en ebullición cuya acción aun no ha borrado el tiempo y que continúa actuando ante nuestros ojos". En la foto, Estrómboli, una de las Islas Eolias, archipiélago italiano del mar Tirreno, al norte de Sicilia. El nombre de este grupo de islas proviene de la creencia de los antiguos de que en ellas se encontraba el reino de Eolo, dios de los vientos. El volcán que forma la isla está en constante actividad, coronado por un penacho de humo.

nas. En cuanto a esos grandes árboles de pálido follaje que sin embargo llevan un nombre griego, los eucaliptos, es la primera vez que los ve. Natural: son australianos. ¿Y qué decir de los cipreses? Nunca vistos tampoco: son persas. Todo esto en lo que atañe al paisaje. Pero ¿y la comida? Nuevamente ¡cuántas sorpresas! Piénsese en el tomate, ese producto peruano, en la berenjena, regalo de los árabes, por no hablar de la judía o fríjol, de la patata, del melocotonero, árbol de los montañas chinas adaptado al Irán, del tabaco." Y, sin embargo, todo eso se ha convertido en el paisaje mismo del Mediterráneo: "Una Riviera sin naranjos, una Toscana sin cipreses, unos puestos de hortalizas sin pimientos...: nada más inconcebible hoy para nosotros" (Lucien Febvre, *Annales*, XII, 29).

Y si estableciéramos un catálogo de los hombres del Mediterráneo, los que nacieron en sus riberas o los que descienden de quienes en tiempos remotos navegaron por sus aguas o cultivaron sus tierras y sus campos en terrazas, y después los que invadieron sucesivamente la región, ¿no tendríamos la misma impresión que al hacer la lista de sus plantas y de sus frutos?

Tanto en su paisaje físico como en el humano, ese Mediterráneo encrucijada, ese Mediterráneo heteróclito se presenta ante nuestra memoria como una imagen coherente, como un sistema en que todo se mezcla y todo se reconstruye en una unidad original. Pero esa unidad evidente, ese ser profundo del Mediterráneo ¿cómo explicarlo? Ello requiere un esfuerzo variado y múltiple. Porque la explicación no está sólo en la naturaleza cuyo papel ha sido en este punto tan importante, ni está sólo en el hombre, que ha mezclado y unido todo con obstinación, sino a la vez en los favores de la naturaleza o en sus maldiciones — unos y otras numerosos— y en los esfuerzos multiplicados de los hombres, lo mismo antaño que hogaño. Es decir en una suma interminable de azares, de accidentes y de logros repetidos.

En un mapa del mundo el Mediterráneo aparece como un simple corte de la corteza terrestre, como un huso muy alargado que se extiende desde el estrecho de Gibraltar hasta el istmo de Suez y el mar Rojo. Fracturas, fallas, hundimientos y pliegues terciarios han creado fosas acuáticas muy profundas y junto a esos abismos, de rechazo, interminables guirnaldas de montañas jóve- ▶



Foto © Yvette Vincent Alleaume

"Naturaleza, historia y alma cambian según que nos situemos en el norte o en el sur del mar, según que miremos solamente en una u otra de esas direcciones. Hacia Europa y sus penínsulas se yergue el telón de las montañas. Hacia el sur, si exceptuamos los jebels *de Africa del Norte, domina el desierto, un mar petrificado o arenoso y, tras el Sahara, la inmensidad del Africa negra y, en sus prolongaciones, los desiertos de Asia". En la foto, planicie de sal en Mzab, región del Sahara argelino.*

A donde quiera que me lleve el viaje Grecia me hace daño.

En Pelión, entre los castaños, la túnica del Centauro
resbalando entre las hojas envolvió mi cuerpo
y el mar me seguía mientras ascendía,
subiendo como el mercurio de un termómetro,
hasta que hubimos llegado a las aguas de la montaña.
En Santorín, rozando las islas sumergidas,
escuchando tocar una flauta entre las piedras pómez,
clavó mi mano en la regala
una flecha súbitamente lanzada
de los confines de una juventud desvanecida.

Giorgios Seferis
(1900-1971)
Premio Nobel de 1963

¡Vamos! Otrora feliz hato de cabras,
mis cabras, yo no os veré más, tendido en la sombra.
A lo lejos, a alguna roca espinosa asidas,
ya no me escucharéis más y paceréis sin mí
los codesos en flor y los sauces amargos.

Virgilio
(hacia 70-19 a.C.)

▶ nes, muy altas y de formas vivas. Junto al cabo Matapán, en el sur de Grecia, se abre una fosa de 4.600 metros, más que suficiente para cubrir del todo la más alta cumbre griega, los 2.985 metros del monte Olimpo.

Esas montañas penetran en el mar, estrangulándolo a veces hasta reducirlo a un simple pasillo de agua salada. Así ocurre en Gibraltar, en las bocas de Bonifacio, entre Córcega y Cerdeña, en el estrecho de Mesina que separa Sicilia de la Italia continental, con los famosos abismos turbulentos de Escila y Caribdis, y a lo largo de los Dardanelos y del Bósforo. Ya no se trata del mar sino de ríos y hasta de simples puertas marinas.

Esas puertas, esos estrechos y esas montañas confieren su articulación al espacio líquido, separando una serie de partes o zonas autónomas: el mar Negro; el mar Egeo; el mar Adriático, que durante largo tiempo fue propiedad de los venecianos; el mucho más vasto mar Tirreno. Y a ese reparto del mar en varias cuencas corresponde, como su imagen invertida, el reparto de las tierras en continentes particulares: la península de los Balcanes, el Asia Menor, Italia, el conjunto ibérico, Africa del Norte.

De todos modos, en esa configuración global se destaca una línea principal, indispensable para comprender el pasado del mar, desde la época de las colonizaciones griega y fenicia hasta los tiempos modernos. La complicidad de la geografía y de la historia ha creado una frontera central de costas y de islas que, de norte a sur, corta el mar en dos universos hostiles. Tracemos esa frontera, desde Corfú y el canal de Otranto que cierra a medias el Adriático hasta Sicilia y las costas del Túnez actual: al este estamos en Oriente; al oeste en Occidente, en el sentido cabal y clásico de ambas palabras. No habrá que extrañarse de que esa bisagra sea por excelencia la línea principal de los combates pasados: Accio, la Prevesa, Lepanto, Malta, Zama, Jerba (...).

En el Mediterráneo el motor de las fracturas, de los pliegues y de la yuxtaposición de los fondos marinos y de las cimas montañosas es una geología en ebullición cuya acción aun no ha borrado el tiempo y que continúa actuando ante nuestros ojos. Esa geología explica que el mar esté constelado de islas y de penínsulas, restos o trozos de continentes que se hundieron o se fragmentaron; explica que los relieves anfractuosos aun no hayan sufrido demasiado los efectos de la erosión; explica, por último, los terremotos y el fuego de los volcanes que gruñen a menudo, se duermen y se despiertan de nuevo de manera dramática.

Como un centinela en medio del mar, he aquí el Estrómboli con sus humaredas, al norte de las islas Lípari, iluminando cada noche con sus proyectiles incandescentes el cielo y el mar adyacentes. He aquí el Vesubio siempre amenazador aunque desde hace algunos años ya no se eleve de él el penacho de humo que solía verse detrás de Nápoles. Pero no se olvide que, tras varios siglos de un silencio análogo, un día del año 79 de nuestra era asesinó brutalmente a Herculano y Pompeya. Y he aquí el rey de las fraguas poderosas, el Etna (3.313 m), todavía en actividad sobre la maravillosa llanura de Catania. El Etna, lugar de leyendas: los Cíclopes, fabricantes de los rayos celestes, manejaban en las fraguas de Vulcano instaladas en su interior sus enormes fuelles de cuero de toro; dícese que el filó-



Foto Erich Lessing © Magnum, París



Foto Erich Lessing © Magnum, París

"... rutas y más rutas por mar y por tierra, unidas entre sí (...). Rutas y más rutas, es decir todo un sistema de circulación. Es con ese sistema como se completa, creo, la comprensión del Mediterráneo, mar que es, en toda la plenitud de la palabra, espacio-movimiento". Arriba: fragmento de un grupo escultórico de mármol (siglo I a.C.), descubierto en Sperlonga, Italia, y que representa quizás al timonel de la nave de Ulises; y aparejo de un barco egipcio (detalle de un bajorrelieve de Luxor de mediados del segundo milenio); a la derecha, falúa moderna en el Nilo.

sofo Empédocles se precipitó en su cráter y que éste sólo devolvió una de sus sandalias. "Cuántas veces —escribe Virgilio— hemos visto al Etna hirviente desbordarse y hacer rodar globos de fuego y rocas fundidas." La historia registra un centenar de erupciones del famoso volcán desde la que señalan Píndaro y Esquilo en el año 475 antes de nuestra era (...).

La geología explica la gran abundancia de las montañas por todo el espacio sólido del Mediterráneo. Montañas recientes, altas, de formas agitadas y que, como un esqueleto de piedra, agujerean la piel del país mediterráneo: los Alpes, los Apeninos, los Balcanes, el Taurus, el Líbano, el Atlas, las cordilleras españolas, los Pirineos: ¡interminable desfile!

Y, sin embargo, las montañas no bordean todo el Mediterráneo. Ya en la costa norte hay algunas interrupciones: la costa francesa del Languedoc hasta el delta del Ródano, o la costa baja del Véneto en el Adriático. Pero la excepción principal a la regla se sitúa en el sur: el largo litoral insólitamente llano que se extiende por miles de kilómetros desde el Sahel tunecino hasta el delta del Nilo y las montañas del Líbano. En esas interminables y monótonas riberas el desierto del Sahara se encuentra en contacto directo con el Mar Interior. Vistas desde el avión, dos enormes superficies planas —el desierto, el mar— contrastan en estrecha unión, oponiendo sus colores: del azul al violeta e incluso al negro en uno, del blanco al ocre y al anaranjado en el otro.

El desierto es un universo extraño por el que desembocan en las riberas mismas del mar las esencias profundas de Africa y las turbulencias de la vida nómada. Son modos de vida que no tienen nada que ver con los de las zonas montañosas. Se trata de un Mediterráneo distinto que se opone al otro y que reclama constantemente su lugar. La naturaleza ha preparado de antemano esa dualidad, incluso esa hostilidad congénita. Pero es la historia la que ha mezclado los distintos ingredientes como la sal y el agua se mezclan en el mar.

En el concierto del Mediterráneo no debe pues escuchar el hombre de Occidente exclusivamente las voces que le son familiares; hay también las otras voces, las extrañas, y el teclado exige ambas manos. Naturaleza, historia y alma cambian según que nos situemos en el norte o en el sur del mar, según que miremos solamente en una u otra de esas direcciones. Hacia Europa y sus penínsulas se yergue el telón de las montañas. Hacia el sur, si exceptuamos los *jebels* ▶



Foto P.Morin/Unesco

Los que desde el umbral de la adolescencia o tras haber sido mucho tiempo duramente sacudidos no dejan de percibir ciertas señales que les recuerdan, en el corazón mismo de las olas, su dulcísima patria: entonces vuelven a ella de un tirón sin dejarse extraviar ni retardar, o bien, con mucha frecuencia, se pierden en el camino en medio de la bruma o fijan la mirada en esos astros que se hunden en el mar, o sea que, retenidos por ciertas seducciones, dejan pasar el momento de una buena navegación, vagan largamente y a menudo corren incluso el riesgo de naufragar.

San Agustín
(354-430)

Bebiendo el sol de Corinto
leyendo las ruinas de mármol
recorriendo viñas y mares
apuntando con el harpón
a un pez votivo que se esquiva
encontré las hojas que recuerda el salmo del sol
la tierra viva que el deseo abre contento.

Odisseus Elitis
(nacido en 1911)
Premio Nobel de 1979



Foto © Jerusalem Feature Service, Jerusalén

▶ de Africa del Norte, domina el desierto, un mar petrificado o arenoso y, tras el Sahara, la inmensidad del Africa negra y, en sus prolongaciones, los desiertos de Asia.

La unidad esencial del Mediterráneo es el clima, un clima muy particular, semejante de uno a otro cabo de la cuenca, que unifica los paisajes y los modos de vida. En efecto, es casi independiente de las condiciones físicas locales y lo determina desde el exterior una doble respiración: la del océano Atlántico, el vecino del oeste, y la del Sahara, el del sur. Cada uno de esos monstruos sale regularmente de sus lares para conquistar el mar, el cual sólo desempeña un papel pasivo: su masa de agua tibia (11°) facilita la intrusión primero de uno y luego de otro.

Todos los veranos el aire seco y ardiente del Sahara envuelve la entera llanura del mar, desbordando ampliamente sus límites hacia el norte. Crea así en el Mediterráneo esos "gloriosos cielos", tan claros y transparentes, esas esferas de luz y esas noches tachonadas de estrellas que no se ven en ningún otro sitio. Ese cielo estival sólo se vela cuando, por unos días, se desencadenan los vientos del sur cargados de arena, el "jamsin", el siroco, el "Plumbeus Auster" de Horacio, gris y pesado como el plomo.

Durante seis meses el Mediterráneo vive sometido a la ley del Sahara. Es entonces el paraíso de los turistas, de los deportes náuticos, de las playas atestadas, del agua azul e inmóvil brillando bajo el sol. En cambio, los animales y las plantas, como la tierra reseca, viven en espera de la lluvia. Del agua tan escasa, que cuando llega es la máxima de las riquezas. Los vientos dominantes del noreste desde abril hasta septiembre, los vientos etesios de los griegos, no aportan alivio alguno, la menor humedad al horno sahariano.

El desierto se retira cuando interviene el océano. A partir de octubre, las depresiones oceánicas repletas de humedad inician sus viajes procesionales de oeste a este. Los vientos de todas las direcciones soplan sobre ellas y las empujan hacia Oriente. El mar se oscurece, tomando el tinte gris del Báltico, o bien, enterrado bajo un polvo de espuma, parece cubrirse de nieve.

En total, un clima extraño, hostil a la vida de las plantas. La lluvia cae con demasiada abundancia en invierno, cuando el frío ha interrumpido el ciclo de la vegetación. Y cuando el calor vuelve, el agua ha desaparecido. De ahí que no sea por agradarnos por lo que las plantas del Mediterráneo son olorosas, sus hojas están cubiertas de pelusa o de cera y sus tallos protegidos por espinas; es por protegerse contra la sequía de los días abrasados de sol en que sólo las cigarras parecen vivas. Y si en Andalucía se recoge tan temprano la cosecha de trigo es porque éste, obedeciendo al medio ambiente, se apresura a madurar en abril y mayo.

El placer de los ojos y la belleza de las cosas disimulan las traicioneras trampas de la geología y el clima mediterráneos, haciéndonos olvidar harto fácilmente que el Mediterráneo no ha sido un paraíso que se ofrecía gratuitamente al deleite de los hom-

Vista aérea de Herodión, la fortaleza que hizo construir Herodes el Grande (73-4 a.C.) al sur de Jerusalén. Las excavaciones han permitido descubrir las cuatro torres del edificio así como las ruinas del palacio que rodeaban las murallas.

bres. En él hubo que construir todo, a menudo con más trabajo que en otros sitios. El arado de madera sólo puede arañar el suelo friable y sin espesor. Si llueve con demasiada fuerza o persistencia la tierra mollar se desliza como agua cuesta abajo. La montaña corta la circulación, ocupa excesivamente el espacio, limita las llanuras y los campos, reducidos a menudo a simples franjas, a unos cuantos puñados de tierra.

En cuanto a la llanura, cuando es suficientemente amplia, ha estado durante largo tiempo sometida a la acción de las aguas vagarosas. Así, hubo que conquistarla contra las ciénagas hostiles, protegerla contra los ríos devastadores, exorcizar la malaria. Conquistar las llanuras para la agricultura consistió primero en vencer el agua malsana, las aguas muertas. Seguidamente, hubo que llevar de nuevo el agua, esta vez viva, para el necesario riego.

En todas las zonas altas del Mediterráneo, en Italia, en España, en Provenza, en Grecia, encontramos todavía hoy fácilmente toda una serie de fiestas llenas de vida en las que se mezcla el trabajo con creencias cristianas y supervivencias paganas. Pero de esos arcaicos modos de vida no sólo da testimonio el folclore sino también el paisaje mismo, y ¡qué testimonio! Un frágil paisaje enteramente creado por la mano del hombre: los cultivos en bancales, cuyos muretes hay que reconstruir constantemente, las piedras que hay que subir a lomo de asno o de mula antes de ajustarlas y de consolidarlas, la tierra que hay que subir también en cestos y acumularla tras los muretes... Añádase que no hay tiro ni carreta que puedan avanzar por tan empinadas cuestas; de ahí que la recogida de la aceituna y la vendimia se hagan a mano y que la cosecha se transporte a hombros.

De todo ello se deriva hoy el progresivo abandono de ese antiguo espacio agrícola. Demasiado trabajo para tan poca ganancia. Hasta las célebres colinas de Toscana están perdiendo poco a poco sus rasgos distintivos; los muretes desaparecen; los olivos más que centenarios son arrancados uno tras otro; ya no se siembra el trigo; las pendientes y laderas que venían cultivándose desde hace siglos retornan a la hierba y a la ganadería, o al erial.

Otro espectáculo que desaparece también ante nuestros ojos, pero desde hace poco, es el de la transhumancia, realidad plurisecular gracias a la cual la montaña quedaba asociada a la llanura y a sus ciudades, donde encontraba al mismo tiempo conflictos y ganancias.

El ir y venir de los ganados de ovejas y de cabras entre los pastos de verano de las zonas montañosas y los yerbazales de las llanuras en invierno ponía en movimiento auténticos ríos de animales y de pastores entre los Alpes meridionales y la Crau provenzal, entre los Abruzzos y la meseta de Pulla, entre Castilla la Vieja y los pastizales meridionales de Extremadura y de la Mancha de Don Quijote. Hoy, aunque muy reducido en volumen, subsiste ese movimiento. Pero los transportes por camión y por ferrocarril lo suplantan a menudo (...).

Toda vida debe equilibrarse. O desaparecer: lo que no es el caso de la vida mediterránea, vivaz e indestructible. La vida en la región es, ciertamente, difícil, a menudo precaria, y su equilibrio se establece en definitiva regularmente en contra del hombre, condenándole a una interminable so-



Foto © Biblioteca Nacional, París

Avicena (Ibn Sina) es una de las principales figuras de la ciencia y la filosofía islámicas (970-1037). Su influencia alcanzó a todo el Islam y, penetrando en Europa a través de la España musulmana o al-Andalus, se mantuvo viva durante varios siglos. En la foto, un retrato imaginario del filósofo y sabio árabe tomado de una obra de André Thévet,* Les vrais portraits et vie des hommes illustres, grecs, latins et païens, *publicada en París en 1581.

briedad. Ni el historiador ni el turista deben dejarse impresionar demasiado por los logros urbanos, las maravillosas y viejas ciudades del Mediterráneo. Las ciudades son acumuladoras de riqueza y, por ello mismo, excepciones, casos privilegiados. Con mayor razón aun si se piensa en que antes de la revolución industrial casi el 80 o el 90 por ciento de los habitantes vivían aun en las zonas rurales.

En términos generales, el Mediterráneo equilibra su vida basándose en la tríada olivo, vid y trigo. "Demasiado hueso — dice con humor Pierre Gourou— y no suficiente carne." De los tres productos agrícolas fundamentales, el aceite y el vino (que se exportan fuera del Mediterráneo) han tenido un éxito casi constante. Sólo el trigo plantea un problema, pero ¡qué problema! Y, más allá del trigo, el pan y su necesario consumo. ¿Con qué harina se hará? ¿Cuál será su color? ¿Cuál será su peso, puesto que se vende por doquier a precio fijo pero variando su peso? El trigo y el pan son el tormento sempiterno del Mediterráneo, los personajes decisivos de su historia de los que se preocupan constantemente los grandes de este mundo. ¿Cómo se presenta la cosecha? Tal es la pregunta que se hace insistentemente en toda la correspondencia, incluida la diplomática, a lo largo del año (...).

¿El Mediterráneo?: rutas y más rutas por mar y por tierra, unidas entre sí, rutas que quieren decir ciudades, modestas, medianas y grandes, enlazadas unas con otras. Rutas y más rutas, es decir todo un sistema de circulación.

Es con ese sistema como se completa, creo, la comprensión del Mediterráneo, mar que es, en toda la plenitud de la palabra, espacio-movimiento. A lo que el espacio próximo, terrestre o marítimo, le aporta y que es la base de su vida cotidiana, el movimiento añade sus dones. Si el movimiento se precipita, los dones se multiplican, manifestándose en consecuencias visibles. Toscana ha sido seguramente durante siglos el paisaje rural más bello del mundo. ¿No se debe ello a que Florencia se alimenta de trigo siciliano, de modo que la Toscana rural pudo especializarse en el cultivo de la vid y del olivo? Del siglo XIV al XVI, Venecia es la ciudad más rica de Italia y probablemente de Europa, en todo caso del ▶



Foto © Biblioteca Nacional, París

"Más allá de sus divisiones políticas actuales, el Mediterráneo está formado por tres comunidades culturales, tres enormes y vivaces civilizaciones, tres modos cardinales de pensar, de creer, de comer, de beber, de vivir (...). Occidente, en primer lugar (...), o quizás mejor la Romanidad (...). El segundo universo es el Islam, otro inmenso espacio que comienza en Marruecos y llega más allá del océano Indico hasta Insulindia (...). El tercer personaje (...) es el universo griego, el universo ortodoxo." Arriba: escena en una mezquita tomada de las* Maqamat *o "sesiones", una especie de sainetes de al-Hariri (1054-1122), uno de los primeros maestros del estilo de la literatura árabe, según un manuscrito árabe de al-Wasiti (siglo XII); a la derecha: el centauro Quirón encargado de la educación de Aquiles, fresco romano proveniente de Herculano (hacia el siglo I d.C.) que se conserva en el Museo Nacional de Nápoles, Italia; y* Las bodas de Cana, *pintura bizantina (siglo XIV) de la Iglesia de San Nicolás Orp en Tesalónica, Grecia.

▶ Mediterráneo. Ello es así porque constituye el centro del más vasto sistema de circulación de la época, porque se queda con el grueso de las compras de pimienta y especias de Levante y, sobre todo, porque es ella esencialmente la que revende esas mercancías a Occidente, especialmente a Alemania, el principal consumidor de Europa. Venecia encerró en cierto modo a los mercaderes alemanes en el gran caserón del "Fondaco dei Tedeschi" como los países del Islam encerraban en los "fonduks" de Levante a los venecianos mismos.

Vemos así como las rutas del Mediterráneo ensancharon desmesuradamente el espacio explotado por las ciudades y por los mercaderes del Mar Interior. Es justamente un mediterráneo el que descubre a sus contemporáneos la remota China: Marco Polo, que vuelve a Venecia en 1296. Y es también un mediterráneo, Cristóbal Colón, quien descubre América en 1492. Son los mercaderes italianos quienes controlan las ferias de la Champaña francesa en el siglo XIII y quienes, doscientos años después, dominan también las ferias de Lyon en torno a las cuales giró durante algún tiempo la fortuna entera de Europa.

Un Mediterráneo más amplio rodea y envuelve pues el Mediterráneo *stricto sensu* y le sirve de caja de resonancia. Por lo demás, la vida económica del Mar Interior no es la única que se refleja en otras zonas alejadas; también tienen la misma repercusión sus civilizaciones, sus movimientos culturales tan cambiantes. El Renacimiento se propaga a partir de Florencia. El Barroco, surgido de Roma y de la España triunfante, cubre toda Europa, incluidos los países protestantes del Norte. Igualmente, las mezquitas de Estambul, en particular la Suleimanie, serán imitadas hasta en Persia y la India.

Ese lujo que hoy podemos revivir a lo largo del Gran Canal de Venecia, la calle más bella del mundo, o en la plaza de San Marcos, la más hermosa plaza del mundo, sólo se explica por la explotación de otros hombres en países remotos. En efecto, la explotación de la campiña próxima y de los pequeños puertos satélites del Adriático no podía bastar. Eran necesarios los aportes de un comercio lejano, de esa ruta que, por intermedio del Islam, el Mediterráneo abre hasta el Lejano Oriente. Cuando en la fiesta de la Sensa, el día de la Ascensión, el Dux de Venecia se desposa con el mar, delante de la iglesia de San Nicoló dei Mendicoli, no se trata sólo de un bello y grandioso espectáculo, o de un símbolo, sino también de una realidad: al hacerlo con el mar, el Dux se desposa con el Mediterráneo más vasto, fuente perenne de riquezas.

La decadencia, las crisis y los baches del Mediterráneo corresponden justamente a los fallos, las insuficiencias y las rupturas del sistema circulatorio que lo atraviesa, lo excede y lo rodea. El periplo de Vasco de Gama, en 1498, es el primer golpe que le asesta el destino. El Mediterráneo sobrevivirá de todos modos. Y la decadencia sólo se afirmará en realidad a partir de 1620, cuando ingleses y holandeses se apoderen de los mercados remotos del Mar Interior e invadan su propio espacio. Se produjo entonces una ruptura de larga duración. ¿Definitiva? Ni siquiera mucho más tarde, tras siglos de repliegue, la apertura del canal de Suez (1869) restaurará plenamente la prosperidad y, sobre todo, la preeminencia del Mediterráneo. Porque Inglaterra reinaba entonces en solitario sobre el mundo entero. El Mediterráneo, tomado por el extranjero en el siglo XVI, no podía ser devuelto a sus ribereños.

La historia entera del Mediterráneo —de seis a diez mil años de historia en un mundo

Mar, dulzura otoñal, islas bañadas de luz, velo diáfano esa fina llovizna que cubría la inmortal desnudez de Grecia. Feliz, pensaba yo, el hombre a quien antes de morir le ha sido dado navegar en el mar Egeo...

En ningún otro lugar se pasa tan serena ni tan fácilmente de la realidad al sueño. Sus fronteras se atenúan y de los mástiles del buque más vetusto brotan ramos y racimos. Se diría que aquí, en Grecia, el milagro es la flor inevitable de la necesidad.

Nikos Kazantzakis
(1883-1957)



Foto © Artephot/Nimatallah, París



Foto © Artephot/André Held, París

enorme a la medida del hombre, un mundo dislocado, contradictorio y muy estudiado por los arqueólogos y los historiadores— representa una masa de conocimientos nada fácil de reducir a una síntesis razonable. A decir verdad, el pasado mediterráneo es una historia acumulada en capas tan espesas como las de la historia de la lejana China.

Pero fijemos ante todo nuestra atención en las civilizaciones. Si queremos dar a toda costa una visión global, hay que elegir un hilo conductor. Para ello, lo mejor sería interrogar atentamente al Mediterráneo mismo, al Mediterráneo actual, tratando de averiguar cuál puede ser la esencia de su vida presente, de su equilibrio visible y, probablemente, de sus equilibrios antiguos. En este punto la respuesta debe ser rápida y nada ambigua. Más allá de sus divisiones políticas actuales, el Mediterráneo está formado por tres comunidades culturales, tres enormes y vivaces civilizaciones, tres modos cardinales de pensar, de creer, de comer, de beber, de vivir... Esas civilizaciones son en realidad los únicos destinos colectivos de largo aliento cuyo derrotero podemos seguir sin interrupción a través de los accidentes y las peripecias de la historia mediterránea.

Tres civilizaciones: Occidente en primer lugar, quizá sería mejor decir la Cristiandad, vieja palabra demasiado cargada de sentido; o quizá mejor la Romanidad: Roma fue y sigue siendo el centro de ese viejo universo primero latino y después católico que se extiende hasta el mundo protestante, hasta el océano y el mar del Norte, el Rin y el Danubio, a lo largo de los cuales la Contrarreforma plantó sus iglesias barrocas como otros tantos centinelas vigilantes; y hasta el mundo de más allá del Atlántico, como si el destino moderno de Roma hubiese sido conservar bajo su dominio el imperio de Carlos V en el que nunca se ponía el sol.

El segundo universo es el Islam, otro inmenso espacio que comienza en Marruecos y llega más allá del océano Indico hasta Insulindia, en parte conquistada y convertida por él en el siglo XIII de nuestra era.

Hoy, el tercer personaje no muestra su rostro de buenas a primeras. Es el universo griego, el universo ortodoxo, que abarca por lo menos la actual península de los Balcanes, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia casi entera, Grecia misma, tan llena de recuerdos, donde la Hélade antigua parece revivir a cada paso; además, indiscutiblemente, la enorme Rusia ortodoxa. Pero ¿qué centro puede señalarse a ese mundo? Constantinopla, dirá el lector, la segunda Roma, y Santa Sofía en su punto álgido. Pero desde 1453 Constantinopla es Estambul, la capital de Turquía. El Islam turco ha conservado su parte de Europa, tras haber poseído toda la península balcánica en los tiempos de su grandeza. Otro centro desempeñó también sin duda un papel, Moscú, la tercera Roma... Pero también él ha dejado de ser un polo prestigioso de la ortodoxia. ¿Es el mundo ortodoxo de hoy un mundo sin padre?

No cabe duda, las civilizaciones constituyen una guía excelente. Ellas atraviesan el tiempo, ellas vencen la duración. Mientras gira la rueda de la historia, ellas se mantienen en su lugar, imperturbables. Gracias a esa inmovilidad las civilizaciones arraigan en un pasado aun mucho más antiguo de lo que a primera vista parece, y esa larga duración se incorpora inevitablemente a su carácter. La Romanidad no comienza con Cristo. El Islam no comienza en el siglo VII con Mahoma. Y el mundo ortodoxo no comienza con la fundación de Constantinopla, en 330. Pues una civilización es una continuidad que, cuando cambia, incluso de la manera profunda que entraña una nueva religión, asimila valores antiguos que a través de ella sobreviven y se mantienen como su sustancia misma. Las civilizaciones no son mortales, pese a lo que dijera Paul Valéry. Sobreviven a los avatares y a las catástrofes. Incluso renacen de sus cenizas. ▶

Pese a sus triunfos el absolutismo histórico jamás ha dejado de tropezar con una exigencia invencible de la naturaleza humana cuyo secreto guarda el Mediterráneo, donde la inteligencia es hermana de la dura luz.

Albert Camus
(1913-1960)
Premio Nobel de 1957

"Del siglo XIV al XVI, Venecia es la ciudad más rica de Italia y probablemente de Europa, en todo caso del Mediterráneo. Ello es así porque constituye el centro del más vasto sistema de circulación de la época, porque se queda con el grueso de las compras de pimienta y especias de Levante y, sobre todo, porque es ella esencialmente la que revende esas mercancías a Occidente". Detalle de un mapa de Venecia de Jacopo de Barbari (1440-1516), pintor y grabador veneciano. En primer plano, a la izquierda, la isla de la Giudecca, a la derecha la isla San Gregorio y al fondo la basílica de San Marcos.



Foto © Museo Correr, Venecia

▶ Tomemos la civilización griega. Nace y comienza a delinearse hacia el siglo VIII antes de nuestra era, tras una serie de destrucciones y de invasiones que habían reducido el espacio griego al grado cero de la historia. Pues bien, esa civilización aun está de pie... Como mínimo, tres milenios de duración... En ese largo recorrido, ¡cuántos accidentes, cuántos desastres y catástrofes! Grecia y el mundo helenístico sucumbieron ante las legiones romanas. Pero los vencidos salen de esa larga sujeción, de esa prisión de cuatro o cinco siglos cuando Constantino funda Constantinopla, en 330 después de Cristo. Comienza entonces un imperio cristiano que tiene la misma extensión que el Imperio Romano. Y cuando éste se divide en dos en 395, en una "pars orientis" que se va a convertir en el Imperio griego de Bizancio, y una "pars occidentis", que se derrumbará bajo el ímpetu de los Bárbaros, Grecia renace todopoderosa, para sobrevivir casi un milenio, hasta la conquista turca en 1453, que una vez más parece poner su existencia en peligro. Y sin embargo, con la ayuda de los ortodoxos rusos y de Europa, en el siglo XIX se produce una auténtica cruzada que liberará uno tras otro a los pueblos cristianos de los Balcanes.

Lo que acabamos de decir del universo ortodoxo puede repetirse, *mutatis mutandis*, de los otros dos personajes: Roma y La Meca. En principio, para Roma, el punto cero es el nacimiento de Cristo. Para el Islam, el punto cero es la huida de Mahoma de La Meca a Medina el 16 de julio de 622. Pero Occidente no hace sino continuar el mundo latino, del que recibe la lengua, el espíritu, el derecho y otras muchas cosas más. Y el Islam es sin duda en sus orígenes una Arabia de desiertos y caravanas que tiene tras sí un largo pasado; pero es sobre todo el conjunto de los países que los jinetes y camelleros árabes van a conquistar con gran facilidad: Siria, Egipto, Irán, Africa del Norte. El Islam se afirma antes que nada como heredero del Cercano Oriente, de toda una serie de culturas, de economías y de ciencias antiguas. El corazón del Islam es el espacio estrecho que va desde La Meca hasta El Cairo, Damasco y Bagdad. Se ha dicho con harta frecuencia que el Islam es el desierto, y la fórmula es bella. Pero habría que decir también: el Islam es el Cercano Oriente. Lo que le añade una cantidad fabulosa de herencias y, por tanto, de siglos. □

FERNAND BRAUDEL, *historiador francés, es profesor honorario del Colegio de Francia y miembro de la Academia Francesa. Ha sido también presidente de la Sección Sexta de la Escuela Práctica de Altos Estudios y administrador de la Casa de Ciencias del Hombre de París. Su primer gran libro,* El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II *fue el punto de partida y la principal obra de referencia de la "Nouvelle Histoire", escuela de pensamiento que tiene en Braudel su jefe. En 1979 publicó* Civilización material, economía y capitalismo, *en tres volúmenes (ed. española: Alianza Editorial, Madrid, 1984). Actualmente prepara una historia de Francia. El texto que aquí publicamos está tomado de* La Méditerranée, l'espace et l'histoire *(Flammarion, París, 1985), libro ya publicado en 1977 en versión bellamente ilustrada por la editorial Arts et Métiers Graphiques, de París, 1972.*

Ya en prensa este número, recibimos la noticia del fallecimiento de nuestro colaborador el profesor Fernand Braudel, ocurrido en París el 28 de noviembre pasado.

Modernización y tradición en la Europa mediterránea

por Salvador Giner

Pese al gran esfuerzo de desarrollo que ha permitido a algunos de sus países alcanzar un nivel cultural y económicamente muy avanzado, en el Mediterráneo la tradición sigue conservando una fuerte ralgambre que se manifiesta en los más diversos aspectos de la vida, desde la familia y los usos sociales hasta la economía. En Hama (República Arabe Siria) las bellas norias tradicionales (foto) se utilizan aun en nuestros días para abastecer de agua a las viejas casas de ajimeces.

LOS países de la Europa sureña parecían estar, hasta hace poco, encallados a medio camino entre las naciones más avanzadas y las más atrasadas. No obstante, durante los últimos decenios toda esta área del continente se ha ido sumando política, económica y culturalmente al resto del mundo europeo. Es como si portugueses, españoles, italianos y griegos hubieran vuelto, en condiciones de igualdad, a una morada que es, al fin y al cabo, la suya propia. Su reincorporación a Europa en un momento particularmente creativo de su historia ha venido así a enriquecer y reanimar la vida colectiva de todos los europeos. Pero la senda recorrida por estos pueblos hasta su reencuentro final con Europa ha sido ardua y tortuosa.

Los pueblos europeos del Sur, tras un florecimiento medieval singular y un extraordinario Renacimiento, sufrieron un inmenso revés en sus fortunas hacia fines de ▶

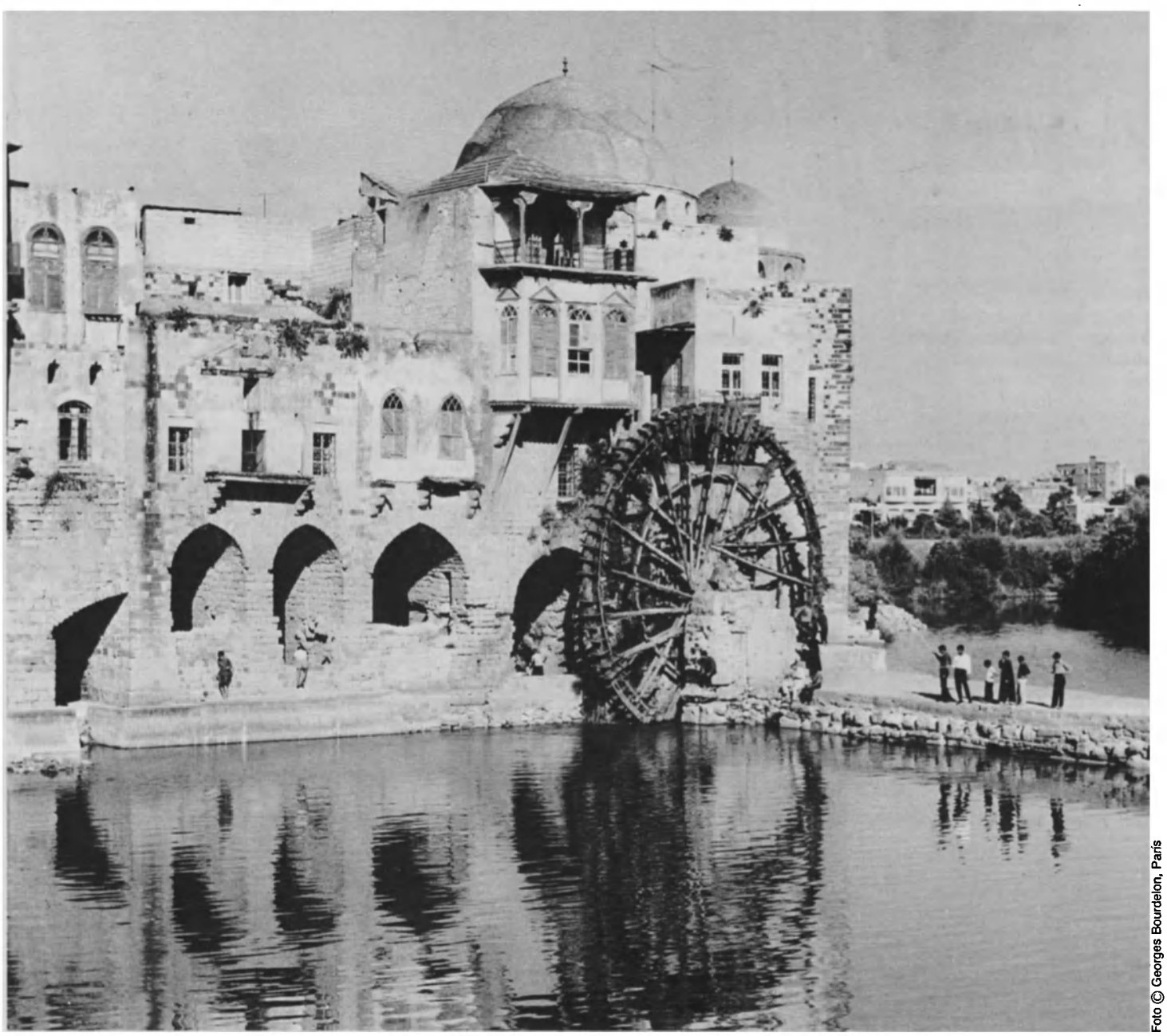
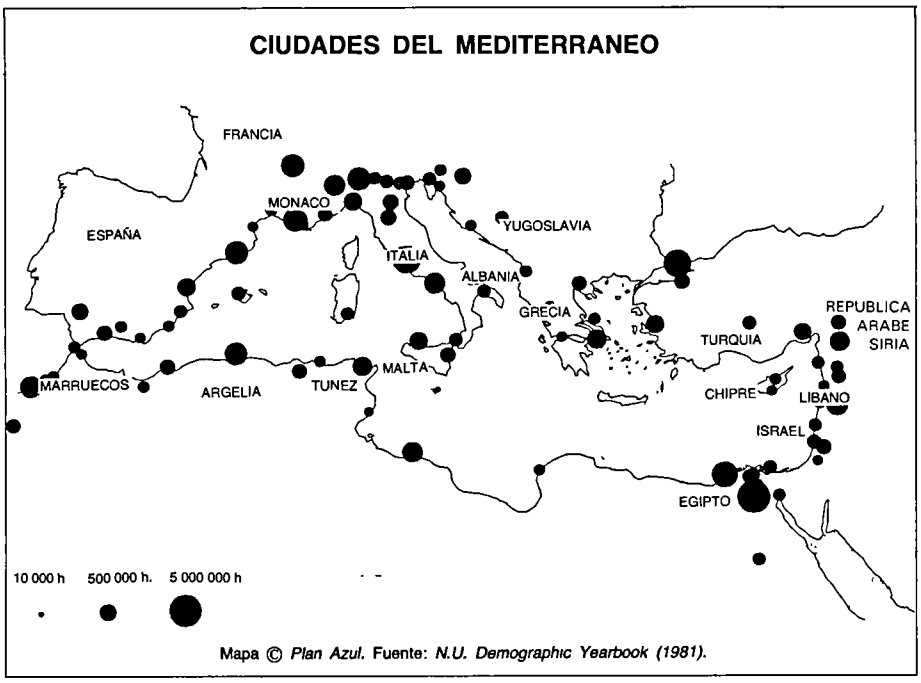


Foto © Georges Bourdelon, París



Tierra de antigua e intensa urbanización, la cuenca mediterránea presenta actualmente una red muy variada de ciudades que van desde el pequeño burgo hasta la gran urbe como El Cairo, Barcelona, Roma, Atenas, Valencia, Milán, Estambul, Marsella, Alejandría, Damasco o Argel. El éxodo acelerado del campo a las ciudades ha originado a menudo una urbanización incontrolada que se manifiesta en los extensos barrios de chabolas de los suburbios.

Página en color

Del siglo VII al IX, siguiendo de este a oeste las riberas del Mediterráneo, la civilización arábigo-musulmana se fue extendiendo desde el Cercano Oriente hasta el sur de Francia, pasando por Africa del Norte, la Italia meridional y España y Portugal. En la Península Ibérica iba a dejar durante ocho siglos su marca profunda en la vida, el arte y la civilización cristiano-occidentales. Uno de los múltiples ejemplos de esa secular simbiosis histórica es el arte mozárabe de la iluminación (los mozárabes eran los cristianos de la España medieval que, viviendo bajo el dominio musulmán, se arabizaban más o menos profundamente). En la foto, una muestra de ese arte, tomada de un códice mozárabe del Comentario al Apocalipsis del Beato de Liébana, monje asturiano del siglo VIII de cuya obra se hicieron a lo largo de los siglos varios manuscritos iluminados, conocidos con el nombre general de Los Beatos. El códice aquí reproducido lo iluminó el pintor Facundo en 1047 para Fernando I de Castilla y su esposa Sancha.

Foto © Artephot/Oronoz, París. Biblioteca Nacional, Madrid

▶ ese último periodo. Antes, el mundo helénico ya había sucumbido a la expansión otomana, la cual también dañó gravemente a las grandes metrópolis marítimas como Venecia y Barcelona. Aunque la fachada atlántica, con sus puertos de Sevilla y Lisboa, habría de seguir beneficiándose del comercio imperial y ultramarino, la decadencia económica del Mediterráneo y la creciente prosperidad del Norte, combinada con las guerras de religión, comenzaron a trasladar el centro de gravedad de la historia europea, desde el siglo XVI en adelante, hacia los países más alejados del sur.

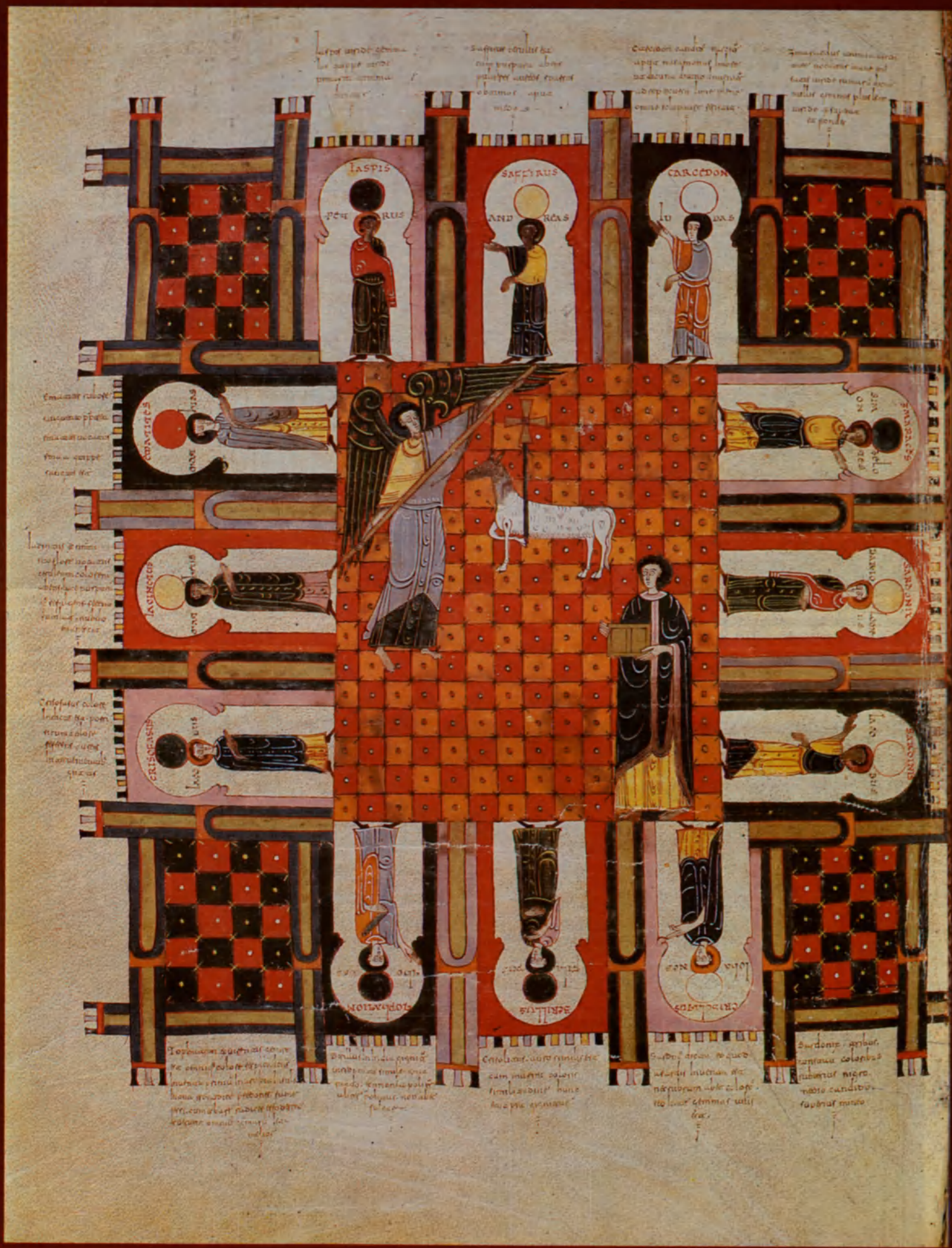
Aunque muchas características del mundo moderno tienen también sus raíces históricas en la Europa meridional —el racionalismo, la ciencia, el capitalismo—, el anquilosamiento sufrido por ella en el momento decisivo de los siglos XVII y XVIII iba a resultar crucial para su precaria participación en la gran transformación que supuso la revolución industrial. Esta, que comenzó en Inglaterra y se extendió rápidamente por Bélgica, los Países Bajos y el norte de Francia en un primer momento, había de hallar muy serias dificultades para echar raíces en la Europa meridional. Ello es, como tantas cosas de esa zona, paradójico, pues algunas de sus regiones, como Piamonte y Lombardía en el norte de Italia y Cataluña en el noreste de España, llegaron a desarrollar unas revoluciones industriales autóctonas, dirigidas por unas burguesías locales —las de Turín, Milán y Barcelona— sumamente emprendedoras y sagaces. Mas, en todo caso, éstas no consiguieron transformar del todo las sociedades en las que se hallaban, de modo que sus respectivos territorios quedaron durante mucho tiempo como islotes de prosperidad y de modernidad en un mundo que para cualquier viajero que viniera del norte debía parecer atrasado, pobre y hasta quizás relativamente inculto.

Ello no obstante, muchos de los habitantes de estos países se percataron desde el primer momento de la trágica situación en que se hallaban. Como pueblos europeos parecía incongruente y hasta injusto no participar de lleno en la vasta oleada de modernización en la que se veían envueltos sus convecinos más allá de los Alpes o los Pirineos. Los esfuerzos para entrar en ella habían empezado ya en el siglo XVIII tanto en la Península Ibérica como en la Italiana.

Fue así como la Europa del Sur vino a ser el primer lugar del mundo en el que había de vivirse angustiosamente el ansia de modernidad y el deseo de mudanza rápida para "atrapar" a los países avanzados. Lo que más tarde iba a constituir el movimiento de los países pobres, o "subdesarrollados" o "en vías de desarrollo" (la palabra atraso iba a convertirse en poco menos que maldita) hacia su transformación en países "desarrollados", industrializados, es decir ricos, tuvo lugar primero en Europa misma, en su zona meridional. Por eso la lucha entre los modernizadores y las fuerzas conservadoras, entre la ciudad y el campo, entre los intereses económicos de los poderosos y los proletariados urbanos nacientes, que se desarrolló en la Europa del Sur desde mediados del siglo XIX hasta fines del segundo tercio del XX, no deja de tener sus analogías con lo que ocurre hoy en muchos países de otros lugares del planeta.

Durante la mayor parte del siglo XIX las tres penínsulas mediterráneas, la Ibérica, la Itálica y la Balcánica, presenciaron un proceso lento y desigual hacia la sociedad burguesa y parlamentaria. Ese proceso estuvo dominado por gobiernos oligárquicos, golpes de estado militares y regímenes más o menos despóticos. Regían la vida política el patronazgo, el favoritismo y el parasitismo burocrático. Las nacientes burguesías industriales —sobre todo en España e Italia— lucharon en vano por imponer un parlamentarismo a la europea en el seno de una sociedad fuertemente agrícola, en la que los intereses de los grandes terratenientes eran predominantes o muy poderosos. Al mismo tiempo una constante y feroz represión contra la clase obrera llevó a estos países a una polarización política e ideológica creciente y los hizo presa de enfrentamientos endémicos entre sus clases sociales. La fórmula política liberal que triunfó en el Norte europeo fracasó en el Sur. Parecía no haber lugar para la tolerancia, el pluralismo político y el dominio político de la burguesía templado por una oposición sindical y de izquierda a la que se hacían concesiones. La fórmula política que había traído prosperidad y equilibrio relativos a los países capitalistas avanzados en el centro y noroeste de Europa parecía haber fracasado por completo en sus tierras del Sur.

Aunque a fines del siglo XIX parecía como si los avances industriales indudables


IASPIS
SAPPHIRUS
CARCEDON





y la consolidación de formas parlamentarias burguesas en varios países mediterráneos hubieran de acercarlos por fin a las pautas típicas de la Europa avanzada, una serie de inesperados reveses había de agudizar los enfrentamientos entre los diversos bandos y las fisuras que hendían esas sociedades. En efecto, a pesar de intentos republicanos en Portugal, Grecia y España y el establecimiento de un parlamentarismo abierto a los socialistas en Italia, la Primera Guerra Mundial habría de intensificar las contradicciones internas de estos pueblos. Además, su condición de europeos los había lanzado, o habría de lanzarlos, a una serie de guerras coloniales desastrosas que aumentaron sus divisiones y desgarros, como la española contra los Estados Unidos en Filipinas y Cuba en 1898 o las posteriores italianas contra diversos países africanos, sin excluir las portuguesas en Africa.

Fue así como todos estos países, en los decenios posteriores a la Gran Guerra Europea que terminó en 1918, fueron desembocando en diversas formas de fascismo. Ese fascismo fue un invento político mediterráneo. Fue una forma de suprimir la revuelta popular y de imponer la paz mediante el dominio de un partido único, aliado a unas clases altas temerosas de perderlo todo si triunfaba una imaginada y temida revolución proletaria. El fascismo fue pues un movimiento retrógrado que aspiró a la domesticación de las clases populares por la demagogia o el terror y cuyo origen estuvo en la Europa meridional, aunque paradójicamente fuera más al norte, en Alemania, donde había de encontrar su expresión más violenta y extrema.

Hubo breves intervalos realmente democráticos: experimentos republicanos o radicales a los que las clases dominantes, aliadas a los militares o a partidos de corte fascistizante o abiertamente fascista, no permitieron el triunfo. Y, sin embargo, precisamente durante ese periodo histórico las fuerzas del cambio social estaban ya en marcha. Llegaría un día, en todos estos países, en que los regímenes dictatoriales y antidemocráticos vendrían a ser inservibles e inadecuados para una zona del mundo europeo plenamente transformada.

La transformación del Mediterráneo ha sido en cierto modo oscurecida por esos propios regímenes, que daban una imagen mucho más atrasada de las sociedades que encubrían. Ya en los decenios anteriores a la Primera Guerra Mundial Italia y, en menor medida, España eran pequeñas potencias industriales. Bajo la égida misma del fascismo, en ambos países habían de crearse grandes empresas de capitalismo industrial estatal, establecidas para compensar la falta de inversión del capital privado.

Italia, liberada del fascismo por la invasión aliada en 1945, fue el primer país en experimentar lo que vino a calificarse de "milagro económico" en el decenio de 1950. El "milagro económico" español ocurriría en el decenio siguiente, a partir de 1959. Durante ese periodo, y en menor grado en años subsiguientes, estos países experimentaron crecimientos espectaculares de la producción industrial, sólo superados en aquella época por el Japón. Al mismo tiempo, la población agrícola disminuía año tras año a un ritmo acelerado, sin que disminuyera en absoluto la producción agraria. Se estaba poniendo en marcha una verdadera "descampesinización" de esas sociedades, que, aunque menos marcada en Portugal, iba a afectarlas a todas. Las ciudades, cuyo crecimiento (realmente explosivo en el caso español) no tiene paralelo en la historia europea por la brevedad con que ocurrió, no podían absorber las masas de inmigrantes recién llegados: Milán, Turín, Barcelona, Madrid, Bilbao, Atenas doblaron o triplicaron su población en un par de decenios. Sus inacabables suburbios se llenaron de barrios improvisados de chabolas, de los que los *bidonvilles* parisienses no eran más que un eco en menor escala.

En medio de este trasvase masivo de población del campo a la ciudad, del agro a la industria, otros dos fenómenos vinieron a rescatar a estos países de una situación social y políticamente explosiva: la expansión y prosperidad económicas europeas de los años 60 y el turismo. La primera —que duró prácticamente hasta 1974— estaba destinada a absorber una enorme cantidad de mano de obra sudeuropea. Millones de griegos, españoles, yugoslavos, turcos, portugueses e italianos pasarían Alpes o Pirineos para hallar trabajo. Sus remesas a las familias fortalecieron las monedas de sus respectivos países y aumentaron el poder adquisitivo de sus destinatarios, dando mayor impulso al mercado interior de esos países. Las ventajas para los países receptores (Rep. Fed. de Alemania, Suiza, Holanda, Francia) eran naturalmente mayores aun, pues recibían mano de obra dócil, barata, en perfecto estado de salud y mayor de edad.

Por su parte, el turismo fue una inesperada fuente de ingresos para los países del Sur. Unos ingresos que, por primera vez, no iban a quedar restringidos a la clase pudiente sino que afectarían a las gentes de la más diversa condición. El turismo masivo revitalizó la industria de la construcción, multiplicó los talleres mecánicos, dio trabajo temporal veraniego a miles de millares de jóvenes sin especialización, potenció las líneas aéreas nacionales, ayudó a financiar la construcción de la nueva red de autopistas y aeropuertos y aceleró los cambios de mentalidad que ya habían sido puestos en marcha por otras fuerzas históricas.

El caso es que, a mediados de la década de los años 70, si no antes, estos países no eran ya lo que habían sido. Naturalmente, cualquiera que los visitara entonces iba a encontrar en ellos no sólo huellas del pasado sino imágenes del mundo preindustrial. No es nada difícil hallarlas aun en Portugal, en ciertos lugares de Andalucía, en el Mediodía rural italiano, en Apulia o en Sicilia, en muchas islas griegas y también en las zonas montañosas del interior heleno. Y si bien las cifras estadísticas de teléfonos, automóviles, enseres electrodomésticos y demás utensilios son aun más bajas por cada mil o cien habitantes que las que se dan en el resto de Europa, lo interesante es que las unas se van acercando a las otras de un modo paulatino e indudable. Otros datos, ▶



Foto Warwide Ball © MEPHA, Londres

Por algunos de sus aspectos Libia presenta un caso especial entre los países mediterráneos. País inmenso, como sus vecinos Argelia y Egipto, tiene una de las densidades más bajas del mundo (sólo 2 habitantes por km²). Su renta por habitante es, en cambio, una de las más altas de la cuenca, superior a la de España e Italia, lo que se debe esencialmente a los ingresos que proporcionan los enormes yacimientos petrolíferos. El porcentaje de la población agrícola es bajo y alto el empleado en los servicios. En la foto, cabeza de medusa procedente de Leptis Magna, ciudad fenicia, cartaginesa y romana cuyas ruinas subsisten cerca de Trípoli, la capital libia.

Página en color

Arriba: ***Mar cerrado por excelencia, el Mediterráneo ha estado siempre abierto al mundo exterior. Las tres grandes civilizaciones que en sus riberas nacieron —cristiana, musulmana, bizantina— supieron llevar su mensaje y su influjo hasta los más remotos confines. En el Mediterráneo tuvieron cuna grandes viajeros y descubridores como Estrabón, Ibn Batuta y El Bakral. Y mediterráneos fueron dos hombres que contribuyeron decisivamente a ampliar el mundo conocido de su época: el veneciano Marco Polo,que en el siglo XIII abrió para Occidente los caminos del Asia central y de China, y el genovés Cristóbal Colón, que le abrió los de América. En la foto, la recolección de la pimienta, miniatura del*** Libro de las maravillas ***de Marco Polo en un manuscrito del siglo XV.***

Abajo: ***En la civilización mediterránea la muerte lleva a menudo aparejado todo un ritual cuyo objetivo es desdramatizar el tránsito insertándolo en el flujo de la vida social. La foto muestra una escena de lamentación fúnebre en el sepulcro del caballero castellano Sancho Sáez de Carrillo (fines del siglo XIII) que se conserva en el Museo de Arte de Cataluña de Barcelona.***

Foto © Artephot/Ziolo, París. Biblioteca Nacional, París

Foto © Artephot/Oronoz, París

▶ como los porcentajes de estudiantes en las universidades, el tamaño de las familias y también, por desgracia, las cifras de delincuencia y paro se asemejan cada vez más, cuando no coinciden, con las demás europeas. Sin que haya ocurrido una equiparación total entre las dos Europas, el proceso de acercamiento en este terreno ha llegado a un punto en que ya parece imposible defender la idea de que una y otra estaban destinadas a no encontrarse nunca.

A partir de 1974, con la caída de los regímenes reaccionarios y más o menos fascistoides de Portugal y Grecia y el desmoronamiento a partir del año siguiente del régimen franquista en España, la atención mundial vino a fijarse en el Mediterráneo. Parecía como si, en aquella zona, sólo Italia, que gozaba de una constitución liberal desde 1948, hubiera podido escapar a la fórmula política dictatorial. Además, la violencia de las recientes guerras civiles en España y Grecia parecía haber polarizado irremediablemente a sus poblaciones en campos hostiles, y las guerras coloniales en que se hallaba implicado Portugal no auguraban a la democracia transiciones políticas medianamente pacíficas.

Para universal sorpresa fue esto último precisamente lo que ocurrió. Tras varios intentos fallidos, un movimiento democrático dentro de las fuerzas armadas portuguesas dio un golpe militar el 25 de abril de 1974 y puso el poder (o, al principio, por lo menos gran parte del poder) en manos de partidos políticos libremente elegidos. El mismo año, los coroneles que tenían atenazada a Grecia emprendieron una estúpida aventura política en Chipre y su fracaso les condujo al total desprestigio entre las menguantes filas de quienes aun les apoyaban.

En España la muerte del dictador, tras varios años en los que el régimen no había hecho más que recrudecer la represión contra los varios movimientos populares (obreros, estudiantiles, profesionales), la dictadura intentó una última maniobra de permanencia, hasta que, a partir de 1976, se hundió en el desprestigio. Una serie de referendums y de elecciones generales condujeron a una situación democrática de hecho en 1977 y a la proclamación de una Constitución democrática al año siguiente. En todo caso, a principios de la década de los años 80, podía ya decirse que no sólo todo el Mediterráneo europeo gozaba de regímenes democráticos liberales sino que se había pasado de una fase de transición política a otra de transición democrática.

Cuando se contemplan las viejas sociedades de la Europa sureña hay que hacerlo con cautela y hasta con un cierto grado de escepticismo. Es indudable que estos pueblos, herederos de antiguas civilizaciones y protagonistas de una maravillosa y larga historia, tras su periodo de estancamiento y su fracaso por realizar plenamente la revolución industrial ayer, han vuelto hoy a mostrar una gran vitalidad. Su reciente expansión económica y su creciente participación en la transformación tecnológica del presente es buena señal de ello. Dentro de esta última, y no sin dificultades, ocupan un lugar cada vez más destacado, mientras que su creatividad artística, científica, cultural y universitaria alcanza cada vez cotas más altas. Pero no sería justo juzgar la situación sólo en estos términos optimistas.

Por lo pronto, y precisamente por no haber alcanzado del todo los niveles de productividad industrial y racionalización tecnológica a que han llegado otros países, los pueblos euromediterráneos se han hallado mucho más desamparados que las sociedades más avanzadas frente a la recesión económica y las crisis financieras y laborales que han surgido en los años 80. Su estructura económica y de clase —es decir de distribución de la riqueza privada— era aun algo anticuada cuando se inició el fin del periodo de prosperidad acelerada occidental, después de 1973. Además, el paro —que no sólo es obrero sino que se extiende a las clases medias y a los licenciados de las universidades— es un problema más grave en la Europa meridional que en la septentrional. En el sur el estado asistencial, o *welfare state*, llegado el momento de la crisis económica, estaba mucho menos desarrollado que en el norte, y es muy difícil extender sus servicios y mejorar la calidad de sus prestaciones en tiempos de penuria. En Europa occidental el desarrollo del vasto aparato del estado asistencial —escolarización universal, servicios médicos gratuitos, subsidios de paro y de jubilación— ocurrió bajo el signo de la creciente prosperidad económica posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Por si esto fuera poco, la Europa del Sur es una de las zonas más tradicionalistas del globo; lo cual no se contradice siempre con su renovada vitalidad, ya que en Europa la innovación es parte esencial de su tradición cultural, técnica e ideológica, pero puede, en circunstancias críticas, constituir un obstáculo al progreso. La corrupción administrativa y el patronazgo o caciquismo político no son privativos del Mediterráneo, pero con frecuencia alcanzan extremos que son intolerables en el marco político y cultural europeo. No obstante, los casos de buen funcionamiento de los tribunales y de persecución judicial de estas transgresiones se multiplican y son indicación de que la modernización ha alcanzado también este espinoso terreno.

El tradicionalismo euromediterráneo presenta también aspectos más halagüeños. Por ejemplo, los pueblos meridionales continúan teniendo un profundo apego a sus etnias, nacionalidades, regiones y localidades. Para solventar las tensiones que ello podría generar dentro del marco democrático, España se ha constituido en un estado cuasifederal, con amplios poderes concedidos a nacionalidades minoritarias como la vasca y la catalana. Por su parte, Italia ha puesto en marcha un amplio sistema de regionalización, para acabar con el centralismo endémico del pasado.

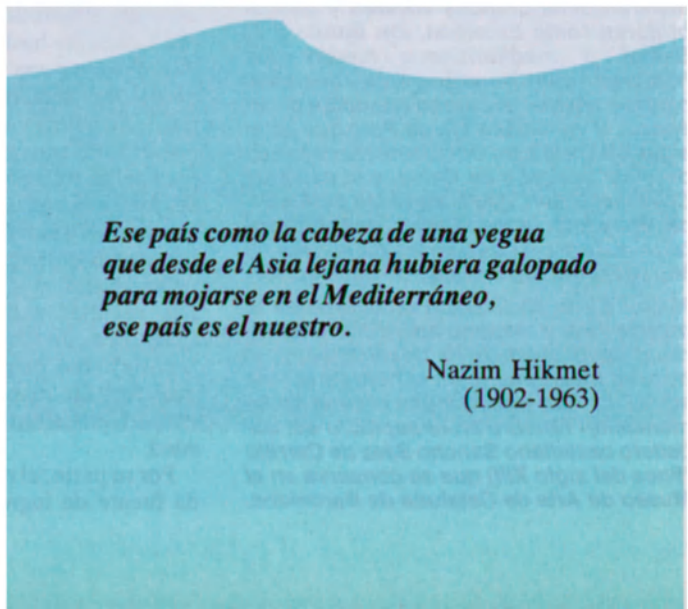
Italia fue uno de los países firmantes del Tratado de Roma que dio lugar al Mercado Común y uno de los impulsores de la Comunidad Europea, que no sólo es económica sino que aspira en última instancia a la

Las cifras del cuadro muestran claramente la disminución general de la población activa agrícola en el Mediterráneo en los dos últimos decenios y el paralelo aumento de la población empleada en la industria y los servicios (en estos últimos hay que contar sobre todo con el turismo, uno de los principales recursos de la región). Se observan asimismo las diferencias marcadas entre países, particularmente entre los del Mediterráneo latino e Israel (con cifras muy semejantes, propias de los países industrializados) y los del este y el sur (con cifras más cercanas a las de los países en desarrollo).

PORCENTAJES DE LA POBLACION ACTIVA

	Agricultura		Industria		Servicios	
	1965	1981	1965	1981	1965	1981
España	34	14	35	40	31	46
Francia	18	8	40	39	42	53
Italia	24	11	42	45	34	44
Yugoslavia	57	29	21	35	22	36
Grecia	51	37	22	28	27	35
Turquía	74	54	11	13	15	33
Siria	53	33	20	31	27	36
Líbano	28	11	25	27	47	62
Israel	12	7	35	36	53	57
Egipto	56	50	15	30	29	20
J.A. Libia	42	19	20	28	38	53
Túnez	53	35	20	32	27	33
Argelia	59	25	14	25	27	50
Marruecos	60	52	15	21	25	27

Fuente: *Informe sobre el desarrollo en el mundo (1985) del Banco Mundial.*



creación de un ámbito político único para todos los ciudadanos de la Europa occidental. Españoles, portugueses y griegos son en su inmensa mayoría entusiastas europeístas, a quienes la entrada en la Comunidad les estuvo vedada a causa de sus regímenes dictatoriales. Tras demasiadas dilaciones, los griegos entraron en el Mercado Común en 1981 y España y Portugal lo hacen en 1986. Es un fenómeno mucho más que simbólico: es un retorno al hogar común de unos pueblos a los que una trágica historia reciente mantuvo separados del resto de los demás europeos. Ese retorno será venturoso siempre que la Europa del futuro no se cierre sobre sí misma y sea una fuerza para la paz y la solidaridad con los demás pueblos en estos momentos históricos tan delicados para la humanidad. No parece demasiado infundado esperar que los países mediterráneos, mucho más cercanos en tantos sentidos a los pueblos menos privilegiados de la tierra, sean precisamente los que obliguen al resto del continente a proyectarse sobre un mundo que hoy pide la colaboración fraternal y eficaz de toda Europa. □

SALVADOR GINER, *español, es profesor de sociología de la Universidad Brunel, Londres, Inglaterra. Tras estudiar en España, Alemania y Estados Unidos, ha sido profesor de las universidades de Barcelona, Puerto Rico y Reading y Lancaster, también en Inglaterra, así como profesor visitante en la de Yale (EUA). Es vicepresidente de la Asociación Española de Sociología y miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Sociología, asociada a la Unesco. Entre sus obras destacan* Sociología *(publicada en numerosos países),* Sociedad Masa, La sociedad corporativa *e* Historia del pensamiento social



Foto Pettjean © REA, París



Foto © Charles Henneghien, Marcinelle, Bélgica

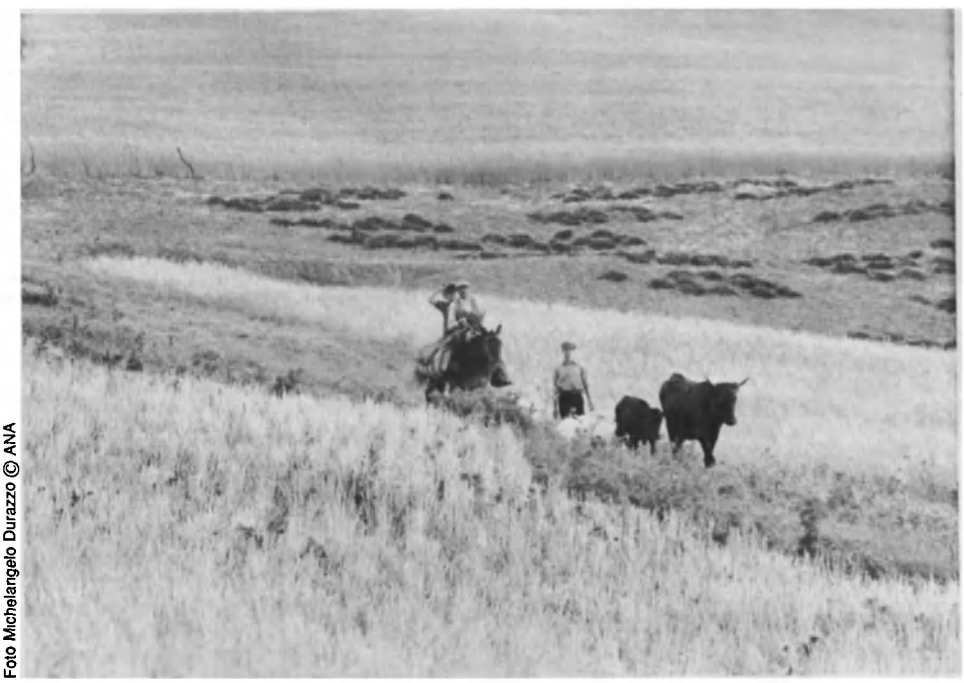


Foto Michelangelo Durazzo © ANA

El proceso de modernización tiene su aspecto más visible en la industrialización, muy avanzada ya en los países del Mediterráneo noroccidental (en la foto, depósito de automóviles en la factoría Alfa Romeo de Milán). Las zonas rurales arrastran un peso de tradición e inercia mucho mayor y en ellas el desarrollo se ve fuertemente retardado por las condiciones de aridez propias sobre todo de la zona meridional de la cuenca, que los planes de irrigación públicos se esfuerzan por atenuar (en la foto, zona de riegos de la presa de Bin El Uidan, en Marruecos). La agricultura sigue centrada en los cultivos tradicionales, en particular la clásica tríada de la vid, el olivo y el trigo (en la foto, trigales al sur de Palermo, en Sicilia).

Foto Alexis Vorontzoff/Unesco

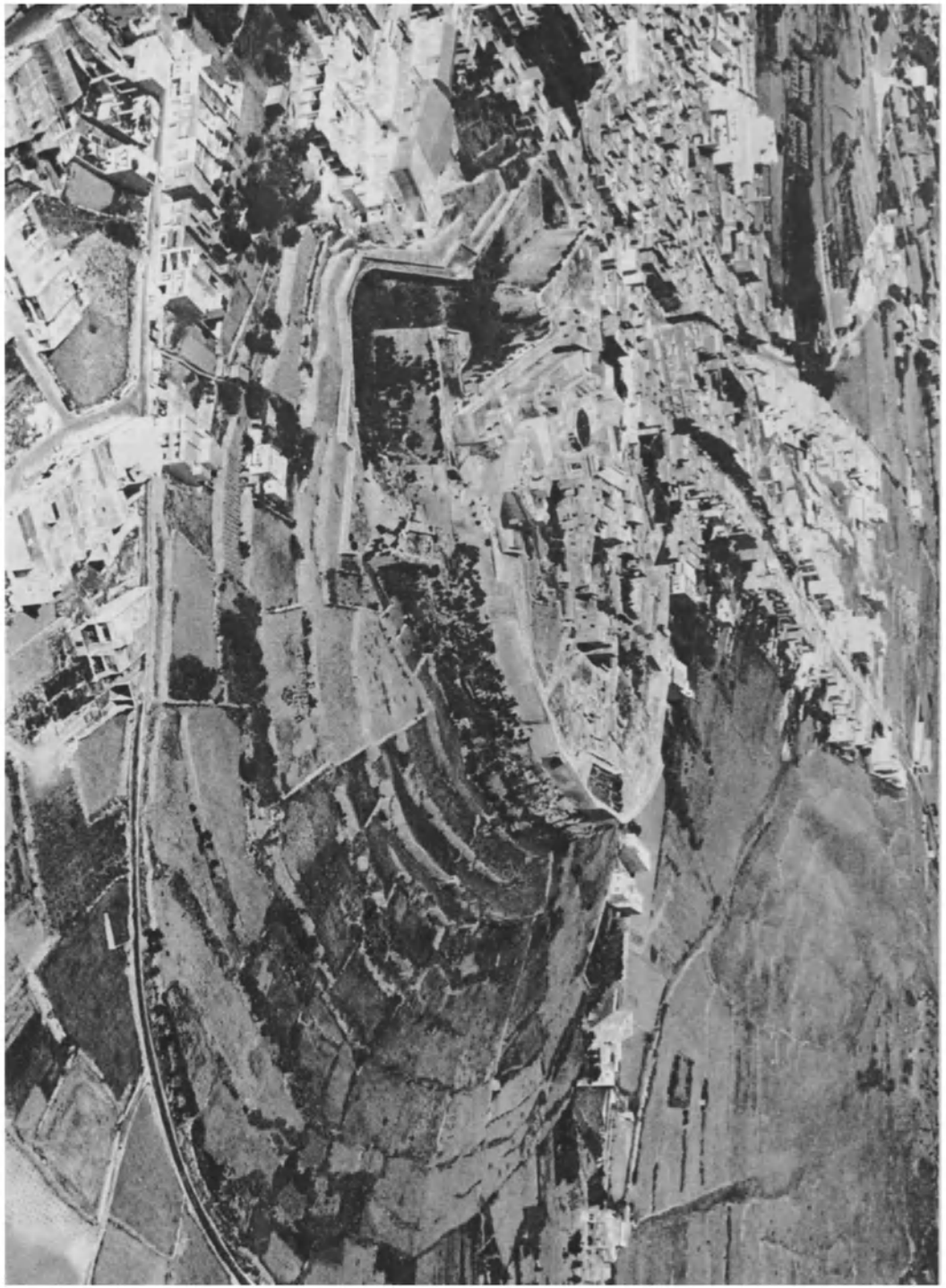
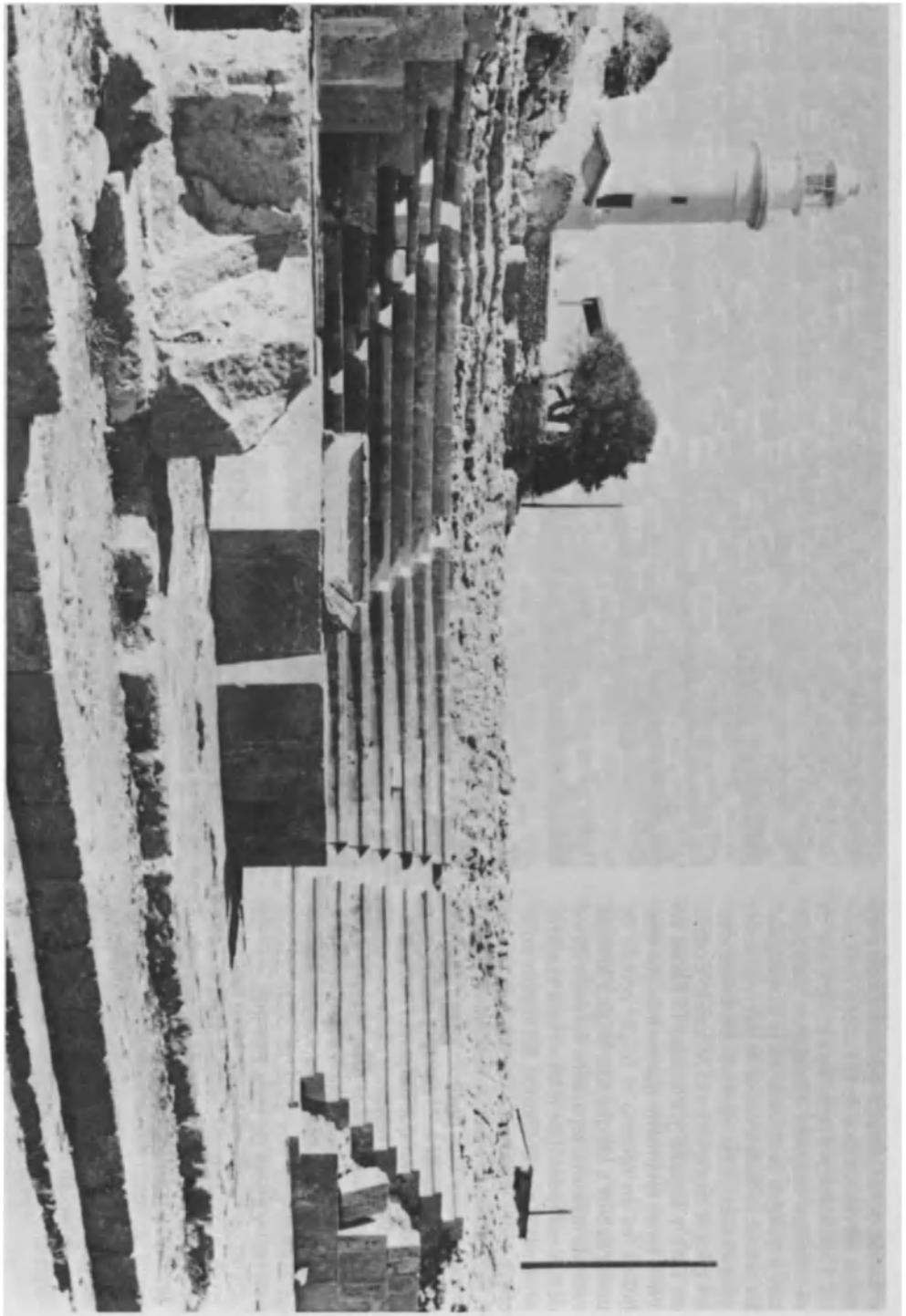


Foto © Departamento de Antigüedades, Ministerio de Comunicación y Obras Públicas, Nicosia



La Unesco y la cooperación en el Mediterráneo

AUNQUE bordean el Mediterráneo tres continentes con una gran diversidad de culturas, la Unesco supo descubrir pronto la especificidad de los problemas de la región y ha venido prestando desde entonces una ayuda creciente para su solución.

Por ejemplo, la Organización inició en el Mediterráneo los importantes trabajos que ha dedicado al estudio y la utilización de las zonas áridas. La idea de un plan de acción en esta esfera fue aprobada por la tercera Conferencia General de la Unesco celebrada en Beirut (Líbano) en 1948. Tres años más tarde se organizaba en Ankara (Turquía) el primer Coloquio internacional sobre hidrología de las zonas áridas, importante reunión científica a la que iban a seguir muchas otras, entre ellas el Coloquio sobre ecología vegetal (Montpellier, Francia, 1953), el Coloquio sobre la protección de la naturaleza en el Cercano Oriente (Beirut, 1954), el Coloquio sobre los intercambios hídricos de las plantas (Madrid, España, 1959), el Coloquio sobre los cambios de clima (Roma, Italia, 1961), el Coloquio sobre la utilización de las tierras en el clima mediterráneo (Heraklion, Grecia, 1962) y otros.

En 1963, tras más de cuatro años de estudios, la Unesco publicó conjuntamente con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) el *Mapa bioclimático de la zona mediterránea*, al que siguió en 1969 el *Mapa de la vegetación de la zona mediterránea* que constituye hasta ahora la mejor referencia para una evaluación de las condiciones ecológicas particulares de esa región.

En la misma línea de esas actividades de hace ya unos dos decenios, vuelve a encontrarse hoy día, ampliada, dentro del programa interdisciplinario de investigaciones sobre el Hombre y la Biosfera (MAB), emprendido en 1971, esa dimensión mediterránea de la acción de la Unesco, acción que encarna la voluntad expresa de todos los países de la región de cooperar para proteger su común patrimonio.

La cuenca del Mediterráneo es el ámbito privilegiado de ciertas investigaciones principales del MAB, cuyo objetivo último es sentar las bases científicas de una gestión racional de los recursos naturales y de una armonía duradera en las relaciones entre el hombre y su entorno. En el marco de la aplicación de tal programa se han celebrado diversas reuniones internacionales que han definido las modalidadades de una acción concertada de los países mediterráneos. Una de las más importantes fue la Conferencia Científica Internacional sobre el MAB en el Mediterráneo, de 1976, que reunió en Montpellier a todos los Comités Nacionales del MAB de los países ribereños. La Conferencia estudió algunos temas de interés común para ellos, tales como las consecuencias de los incendios en los ecosistemas mediterráneos, los efectos del pastoreo en las zonas marginales, las técnicas de gestión de los deltas y de las zonas de regadío, la ordenación de las cuencas vertientes y la lucha contra la erosión.

Entre los grandes temas de investigación del MAB que conciernen al Mediterráneo cabe mencionar el proyecto relativo a las consecuencias ecológicas de la actividad humana en los lagos, ríos, deltas y estuarios y, particularmente, en las zonas costeras donde los efectos conjugados del turismo, de la urbanización y de la industria causan frecuentemente daños considerables.

Otros estudios del MAB se orientan a determinar las mejores condiciones sociales, económicas y ambientales para un desarrollo equilibrado de los ecosistemas de las islas pequeñas del Mediterráneo, habida cuenta de su fragilidad y de su carácter marginal. Se han realizado ensayos de gestión integrada en las islas de Skiathos y Skopelos (Grecia), Salina (Italia) y Kerkennah (Túnez); actualmente se prepara un plan de ordenación para la isla griega de Chalki y se ha elaborado ya un modelo intersectorial programado en microordenador para la isla de Gozo, en Malta.

Una de las actividades derivadas de este proyecto ha sido la creación en algunas islas menores de una red de estaciones experimentales sencillas administradas por las autoridades locales, cuya finalidad es hacer proposiciones concretas para una utilización racional de los recursos naturales y humanos disponibles y elaborar técnicas sobre todo para la producción de energía, el tratamiento y reutilización de los residuos y la acuacultura. El Coloquio internacional sobre los problemas del desarrollo de las islas menores del Mediterráneo que se celebró en Ibiza y Formentera (Baleares, España) en octubre de 1985 ha permitido ampliar la cooperación de los países interesados en esta esfera.

El programa del MAB cuenta actualmente en la región con más de una decena de proyectos nacionales sobre los ecosistemas forestales, la ordenación de las zonas litorales, los ecosistemas de Africa del Norte, el estudio de los parásitos que afectan a los sistemas agrícolas en las zonas de deltas, los intercambios regionales en materia de ecología, etc.

Por intermedio de su Comisión Oceanográfica Intergubernamental (COI) la Unesco participa activamente en los trabajos del Plan de Acción para el Mediterráneo emprendido en 1975 por los Estados ribereños con los auspicios del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA): realización de proyectos experimentales sobre el control continuo de la contaminación debida al petróleo y a los hidrocarburos o de la propagación de agentes contaminantes en las costas, estudio de la función que desempeñan los sedimentos en la contaminación, evaluación de los aportes fluviales, modelización de los ecosistemas marinos de la región y formación de colecciones de referencia de la flora y de la fauna marinas del Mediterráneo.

Podrían citarse otros ejemplos interesantes de cooperación entre los países de la región, particularmente la que se desarrolla en el marco del Programa Internacional de Correlación Geológica de la Unesco que, en colaboración con la Unión Internacional de Ciencias Geológicas, estudia las ▶

Las islas abundan en el Mediterráneo, desde las pequeñas y medianas del mar Egeo y Malta hasta las mayores como las Baleares, Córcega, Cerdeña, Sicilia, Creta y Chipre. En ellas se han conservado a veces mejor que en las tierras continentales ciertos paisajes y modos de vida típicos de la región, por lo que constituyen un universo particular que la Unesco estudia con interés. Por otro lado, en lo que atañe a los monumentos de Malta, el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, lanzó en 1980 una campaña internacional para salvaguardarlos. A la izquierda, la ciudadela de Victoria en Gozo. Arriba, restos del Odeón en Pafos, una de las más antiguas ciudades del Mediterráneo, al suroeste de Chipre.

▶ desecaciones del Mediterráneo en el mioceno y el plioceno, la correlación estratigráfica de la Tetis (cuenca marina en la que se originó el Mediterráneo) durante el neogeno y el análisis de los niveles marinos con miras a prever las variaciones a corto plazo.

Desde el punto de vista sismológico la región mediterránea, donde, dicho sea de manera esquemática, la placa tectónica africana choca contra las placas eurasiáticas, constituye una zona de actividad sísmica importante en que los terremotos son frecuentes y de gran intensidad. Con el patrocinio de la Unesco se ha organizado un programa de cooperación para el estudio de la localización probable de los fenómenos sísmicos y de las precauciones encaminadas a limitar sus consecuencias. Con el apoyo financiero del Fondo Arabe para el Desarrollo Económico y Social y del Banco Islámico de Desarrollo se está llevando a cabo un programa para la reducción de los riesgos sísmicos en la región árabe. Por otra parte, a pedido de la Oficina Francesa de Investigaciones Geológicas y Mineras, la Unesco presta su concurso a la elaboración de un mapa sismotectónico de la cuenca mediterránea. Finalmente, el Mediterráneo es una de las tres regiones principales que abarca un estudio conjunto Unesco-PNUMA sobre la creación de un sistema de alarma en caso de erupciones volcánicas.

En el ámbito cultural, la Unesco ha patrocinado investigaciones relativas a la reconstrucción de algunos centros históricos de la región, particularmente el de Kastoria, en Grecia, y el de Palermo y Otranto, en Italia. La Organización participa asimismo en la preservación de la Kasba de Argel, en la creación de museos nacionales en Libia y en Egipto (en especial los de Asuán y El Cairo) y en la protección del solar arqueológico de Jerash, en Jordania. Y no debe olvidarse en este punto las grandes campañas internacionales de la Unesco para salvaguardar algunos lugares de notable interés artístico e histórico del Mediterráneo, entre los que se cuentan la Medina de Fez en Marruecos, la Medina de Túnez y las ruinas de Cartago, la Acrópolis de Atenas, los edificios y lugares históricos de Malta, los monumentos y lugares de interés de Montenegro, en Yugoslavia, afectados por el terremoto de 1979, los barrios históricos de Estambul en Turquía, y el solar arqueológico de Tiro en Líbano. Desde las terribles inundaciones que sufrió en noviembre de 1966, la ciudad de Venecia es objeto de una campaña interdisciplinaria destinada no solamente a preservar la ciudad propiamente dicha y sus monumentos sino también la totalidad del entorno lacustre del que depende.

En el marco de su programa sobre los estudios interculturales la Unesco presta particular atención a la región mediterránea, verdadera encrucijada de culturas. En 1978 se inició en Malta un ciclo de reuniones de expertos dedicadas a las culturas de la región. A raíz de una recomendación de la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales (MONDIACULT), celebrada en México, comenzó a estudiarse en 1982 la posibilidad de crear una oficina de enlace de las culturas mediterráneas. Por su parte, algunos países de la región han empezado a crear diversos centros mediterráneos especializados: el Centro de Artesanía en Francia, el Centro de Arqueología Submarina en Atenas, la Comunidad de Universidades Mediterráneas en Bari (Italia), el Centro de Artes Plásticas en Tánger (Marruecos) y el Centro de Arquitectura y Urbanismo en Estambul (Turquía). Tales organismos, cuya acción coordinará y apoyará la Unesco, pueden constituir una estructura eficaz para la promoción de los estudios interculturales de la región.

Como vemos, la cooperación entre los países mediterráneos está institucionalizada en diversas disciplinas y niveles. Cabe pues esperar que la conciencia de su "solidaridad geográfica", de su complementaridad económica y de sus afinidades culturales los incite, a pesar o tal vez a causa de sus enfrentamientos a lo largo de la historia, a desarrollar sus intercambios y a ampliar tal cooperación a otras esferas de competencia de la Unesco y de los organismos especializados de las Naciones Unidas. □

Antiquísima ciudad del Mediterráneo, Tiro (Líbano) es uno de los santuarios arqueológicos de la humanidad. En 1978 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas consideraba a Tiro como patrimonio mundial en peligro. En 1980 el Consejo Ejecutivo de la Unesco lanzaba un llamamiento para salvaguardarle y en 1982 el Director General de la Organización intervenía de nuevo en favor de la ilustre y amenazada ciudad. Por su protección vela actualmente una organización internacional no gubernamental, la Asociación Internacional para el Salvamento de Tiro. En la foto, vestigios de columnas griegas en Tiro.



Foto René Burri © Magnum, París

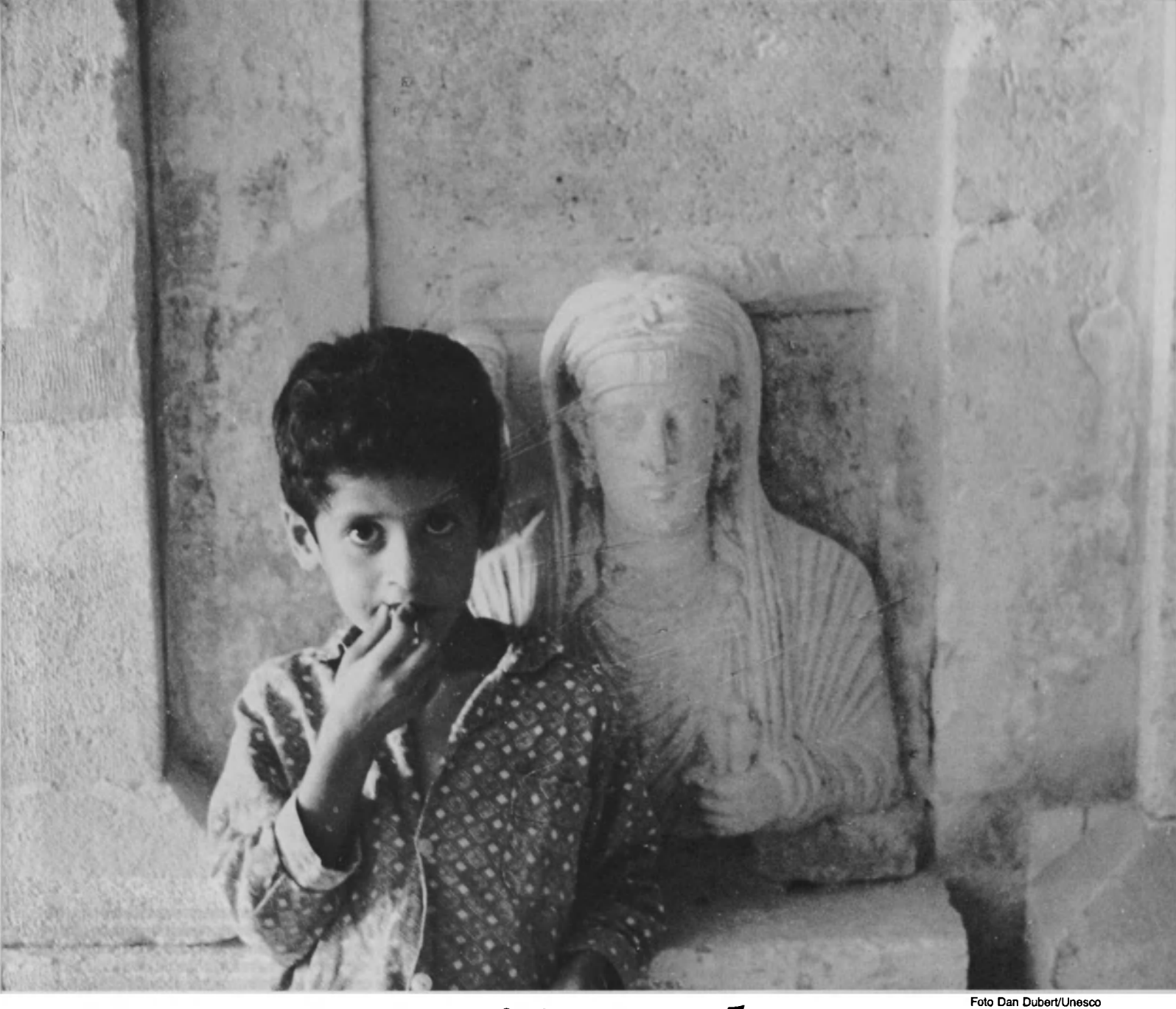


Foto Dan Dubert/Unesco

Una región en busca de su identidad

por Paolo Apolito

Entre el tallado de esta estatua de piedra en un mausoleo subterráneo de Palmira y el nacimiento del muchacho sirio fotografiado junto a ella han transcurrido probablemente veinte siglos. Sin embargo, cabe decir que pertenecen a la misma estirpe, que existe entre ellos ese parentesco característico por el cual cada nación se reconoce en sus miembros tras tantas invasiones y conquistas.

AL margen de la retórica y de la estrategia, ¿es posible dar una imagen común del "Mare Nostrum", hablar de una "entidad mediterránea"? Los países mediterráneos en vías de "desarrollo" o de "revolución" están lejos de ver en el Mediterráneo un área común: para ellos cuenta antes que nada el *foco* de la modernización o de la revolución que ven situada fuera de la región, en Occidente, en el socialismo o en el panislamismo.

¿Qué queda, pues, del Mediterráneo fuera de su expresión geográfica? A mi juicio, no mucho más que una idea utópica (pero ¿de una utopía posible?). Estos últimos años unos cuantos intelectuales de distintos países han comenzado (o recomenzado) a hablar del Mediterráneo. Al menos en los países que pueden incluirse *grosso modo* en la zona capitalista, esa evolución coincide generalmente con la crisis del modelo "difusionista" del desarrollo. Según éste, el desarrollo y la modernización se difunden o propagan de modo constante y progresivo, como una mancha de aceite, a partir de un Centro —las regiones industrializadas y modernas— hacia la Periferia —las regiones que están en contacto con el Centro o, mejor, que aceptan su influencia. Tarde o temprano la industrialización provoca una mutación social y cultural que permite a la Periferia alcanzar los mismos niveles que el Centro —naturalmente según los criterios de éste—, con lo que se pone fin a la situación de subdesarrollo anterior. Tal es el modelo en que durante varios decenios se ha inspirado la política de Italia para con sus regiones meridionales.

Sin embargo, a fines de los años 60 y sobre todo durante los 70, se puso de manifiesto que ese modelo no había permitido prever la evolución producida en los países en desarrollo, lo que al menos hizo que surgieran otros modelos interpretativos, aunque ninguno de ellos haya resultado plenamente satisfactorio.

De haberlo sido el modelo difusionista, el Mediterráneo se habría desencarnado al encontrarse en la confluencia de los diversos Centros, dispersando sus peculiaridades históricas y geográficas en una sociedad industrial global. Por el contrario, a los ojos ▶



Foto © Drag. Kazic, Belgrado

"... ese conjunto de mentalidades y de comportamientos sociales que cabe sintetizar con el término 'tradición' y que ha representado un formidable obstáculo para todos los intentos de planificación econométrica". En la foto, vista parcial de la ciudad yugoslava de Pocitelj, cerca de la costa adriática.

Sopla el viento marino,
ahora que anochece,
hacia los sardinales.
La huida del viento
recubrió de brumas
la mirada del cielo.
Con los primeros grillos
juegan a la gallina ciega
los ojos de la noche.

Salvador Espriu
(1913-1984)

El mar
sonríe a lo lejos.
Dientes de espuma,
labios de cielo.
—¿Qué vendes, oh joven turbia,
con los senos al aire?
—Vendo, señor, el agua
de los mares—.

Federico García Lorca
(1898-1936)

▶ de las minorías a que aludíamos antes y debido al inesperado sesgo de los acontecimientos, el Mediterráneo se reconstituye como área de una historia común. Tras largos y vanos esfuerzos por amoldarse a los Centros, las Periferias renuncian poco a poco a reconocerse en ellos y buscan en otra parte su identidad. Diversas son las direcciones que el desarrollo toma en cada una de ellas, pero en su conjunto vuelve a presentarse el Mediterráneo como un espacio de civilizaciones comunes o confrontadas (pero precisemos de nuevo que se trata de ideas sostenidas hasta ahora sólo por una minoría).

Surge entonces un concepto que tiene cierto fundamento, aunque pueda parecer frágil en un mundo en que las ideas rara vez concuerdan con los cambios, por ser éstos imprevisibles: el del papel político que podría desempeñar un Mediterráneo que fuera punto de unión entre el Norte y el Sur, entre el mundo industrializado y el mundo en desarrollo. Ambos mundos están representados en la cuenca mediterránea, manteniendo entre sí intensas relaciones económicas, culturales, históricas y geográficas. Esas relaciones pueden servir de puente para el establecimiento de un orden nuevo, tanto en el continente europeo como en el africano y en parte del asiático. La idea no es original pero parece ser la única que resulta defendible, incluso razonable.

Desde el punto de vista de una mera lógica del "desarrollo", conceptos políticos tales como "zona cultural", "identidad" y "profundidad histórica" aparecen como carentes de interés e incluso peligrosos. En el marco de esa lógica no caben ideas o preocupaciones que se sitúen más allá de los parámetros económicos o estadísticos. Pero el sociologismo absolutizante, basado en los índices y en los parámetros, ha resultado corto de aliento, si es cierto, como afirma el economista Paul Bairoch, que "en los primeros años del decenio de los 70... se sitúa el inicio de una fase de desilusión acerca de las políticas de desarrollo, y ello al mismo tiempo en los campos que podemos, simplificando mucho, definir como 'capitalista' y 'socialista'. En ambos campos los semiéxitos y los fracasos han sido numerosos, raros en cambio los éxitos." Las burguesías nacionales, cuya incapacidad había ya estigmatizado Franz Fanon, y las castas burocráticas o militares han recurrido a los mismos procedimientos, teóricamente dependientes de modelos científicos —ya capitalistas, ya socialistas— pero fundados en realidades



Foto Peitgean © Rea, Paris

"Algunos elementos de la sociedad mediterránea han logrado resistir al modelo de desarrollo (occidental) e incluso poner trabas a su eficacia". En la foto, la aldea de Alberobello, en el sur de Italia.

trasnochadas y en la absolutización de los factores económicos. A uno y otro lado los problemas culturales eran considerados como temas para antropólogos moralistas. La industrialización a marchas forzadas constituía el objetivo común y esencial.

En el modelo de desarrollo al que todos más o menos adherían va implícita una filosofía de la historia retrógrada y etnocéntrica, pero tanto más eficaz cuanto más se enmascara bajo el pragmatismo económico. La describe excelentemente, en su versión historiográfica, Rosario Romeo en *Europa e Mediterraneo: una prospettiva storiografica* (1984): "Esa filosofía parte del supuesto tácito de que existe una suerte de proceso histórico normal o paradigmático que coincide con las características de los países occidentales en los cuales cuajó bastante pronto la unidad nacional y que seguidamente fueron cuna de las libertades políticas y económicas que han conducido al punto álgido de la moderna democracia industrial. Frente a ellos, la historia de los demás países aparece más o menos viciada de distorsiones y retrasos y en conjunto como un proceso que hay que juzgar según la mayor o menor importancia de las desviaciones que presenta respecto de la historia de las naciones que gravitan en el sector noratlántico."

De vez en cuando cambia la Norma: aparte de la historia de los países occidentales, habrá que anteponer a cualquier otra consideración las cifras y los cuadros estadísticos y habrá que imitar a cualquier precio el Centro del sistema económico, el Motor estratégico del desarrollo en cuyo altar deben sacrificarse todos los demás sectores económicos. A más de su carácter etnocéntrico y culturalmente imperialista, semejante filosofía empobrece la realidad con su empeño reduccionista.

Sin embargo, algunos elementos de la sociedad mediterránea han logrado resistir a este modelo de desarrollo e incluso poner trabas a su eficacia. De ello nos ofrece un ejemplo preciso ese conjunto de mentalidades y de comportamientos sociales que cabe sintetizar con el término "tradición" y que ha representado un formidable obstáculo para todos los intentos de planificación econométrica. Para ser más precisos, digamos que la dialéctica tradición/modernidad ha evolucionado de una forma que desmiente toda previsión. Muchos pensaban que la tradición quedaría poco a poco laminada por la presión de la modernidad; pero ahora resulta evidente que "tradición y modernidad se entretejen en una relación formada a base de compromisos y de adaptaciones recíprocas, con resultados que varían mucho de un lugar a otro" (P. Berger, *Pyramids of Sacrifice*, 1974).

Durante decenios la antropología positivista de signo racista se ha ingeniado para presentar a las "razas" del norte como las más aptas para tener éxito en el mundo moderno e industrializado, relegando a los países latinos y al Mediterráneo al purgatorio de la incapacidad para superar su anacrónico atraso. Posteriormente, entre las dos guerras mundiales, se propagaron una serie de paradigmas históricos que, aunque echaban por su base la antropología racista, proporcionaban nuevos elementos para subrayar la superioridad de ciertos países en perjuicio de otros.

Así, según Rosario Romeo, "igual que la vieja antropología de los positivistas, la nueva historia 'científica' de carácter cuantitativo y 'serial' puede enmascarar una ideología enderezada a afirmar la superioridad del destino de las naciones atlánticas sobre las otras; ...hacia el mismo fin apunta una historiografía política sobre la cual la ideología ejerce una presión tan fuerte que conduce a violar las reglas deontológicas elementales del oficio de historiador. De este modo se coloca a los países no atlánticos al margen del desarrollo histórico mundial e implícitamente destinados a mantenerse en tal situación... El sentido común, en el que reviven tantos prejuicios racistas superados en el nivel de la cultura, y la ▶

Si lo que es árbol en la tierra formara cálamos
y si la mar, gruesa de otros siete mares, fuera tinta,
cálamos y tinta se agotarían
pero las decisiones de Dios jamás se agotarían.

El Corán, XXXI, 26/27

historiografía a que acabamos de referirnos tienen de común el rasgo de sugerir que las actitudes que reclama la sociedad moderna, la sociedad industrial de masa, son poseídas en grado eminente por los pueblos atlánticos, en particular anglosajones; en consecuencia, los demás pueblos deben fijarse como objetivo adquirir en la mayor medida posible el comportamiento, los valores y las técnicas de los anglosajones."

Pero las diversas sociologías del desarrollo no dejan de afirmar, implícitamente, la imposibilidad de elevarse a la altura del modelo de las sociedades desarrolladas que ellas mismas presentan como ejemplo. Son éstos los aspectos cómicos y caricaturescos del naufragio de todo ese complejo ideológico que desciende en línea más o menos directa del determinismo racista y permanece intelectualmente hermético y hostil a las mutaciones históricas y a las posibilidades del futuro. Uno de los momentos más "cómicos" y decisivos en la crisis de esa filosofía ha sido el reciente "descubrimiento" de que la cumbre del desarrollo, a la que "naturalmente" se orientaban los países anglosajones y occidentales, había sido alcanzada al fin por un país que no entra en ninguna de esas categorías: el Japón.

Si hay una lección que extraer del éxito japonés es que la historia no está nunca cerrada y conclusa, que modelos, normas, parámetros y direcciones no son nunca definitivos en el mundo de los hombres y que aquella está hoy menos cerrada que en cualquier momento del devenir humano.

Ciertamente, la cuenca mediterránea no es el Japón. En ella un estancamiento económico grave va acompañado por una agitación política explosiva. El encuentro entre civilizaciones parece cada vez más utópico en una región desgarrada por profundas disensiones. Las dificultades son enormes en una coyuntura en que los fuertes parecen reforzarse y los débiles debilitarse aun más. Y es justamente por eso por lo que la solución no puede ser sólo económica, sino que debe tener otro alcance, implicar a las civilizaciones en sus profundidades y reavivar el orgullo de una identidad propia.

El problema del mundo mediterráneo consiste en superar los complejos de inferioridad que padece y reconstituirse como polo, proseguir una historia que no está terminada y brindar una nueva posibilidad a la utopía. Los caminos parecen sobremanera accidentados. Pero ocultarse la envergadura de esas dificultades no ayudará a resolverlas. Hay pues que volver a hablar intensamente del Mediterráneo. Las grandes concentraciones mundiales de la información no favorecen, desde luego, los procesos de "descentralización" y de reinvención de su porvenir. Para ellas el Mediterráneo está ya muerto. Hablar del Mediterráneo es poner una primera piedra para la edificación de un futuro "abierto". □

PAOLO APOLITO, *italiano, es profesor de antropología cultural de la Facultad de Letras de la Universidad de Salerno, Italia. Su especialidad como investigador es la transformación cultural de las sociedades tradicionales. Así, ha estudiado la evolución de la magia, las fiestas y los rituales. Entre sus obras pueden señalarse* Lettere al mago *(Cartas al mago), de 1981, e* Il popolo del totem *(El pueblo del totem), de 1985.*

"... tradición y modernidad se entretejen en una relación formada a base de compromisos y de adaptaciones recíprocas, con resultados que varían mucho de un lugar a otro". Abajo, una calle de la ciudad de Korçë, en Albania.

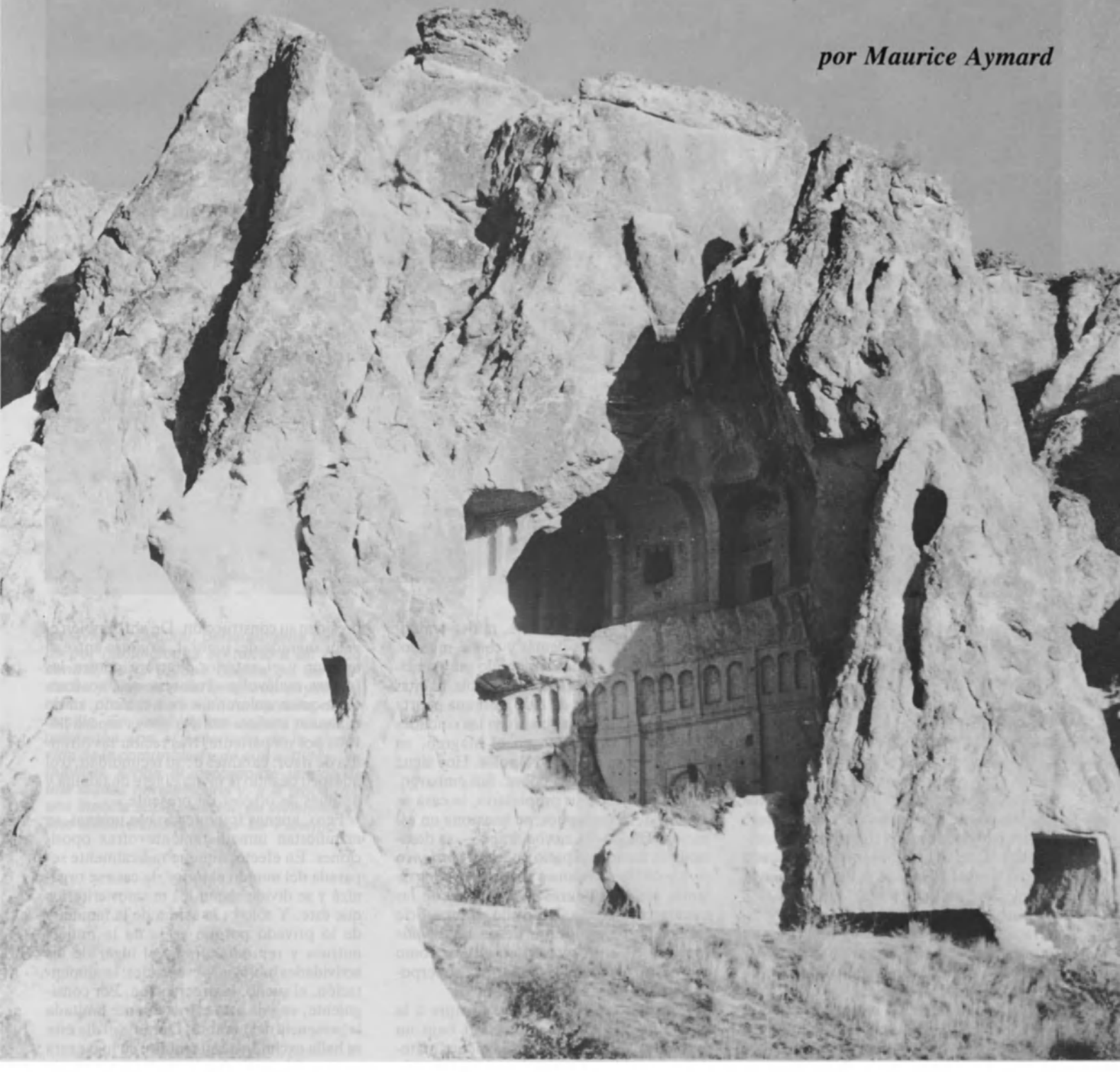


Foto M.Huteau © ANA, París

Foto Dominique Roger/Unesco

El espacio, la casa, la ciudad

por Maurice Aymard



El aislamiento de la célula familiar respecto del mundo exterior constituye una función importante de la arquitectura tradicional del Mediterráneo; en algunas partes montañosas de la región la construcción de la vivienda protectora de la familia y del grupo suele ser incluso la preocupación principal. En el valle de Göreme, en Capadocia (Turquía), comunidades compuestas por millares de personas han hallado abrigo desde hace siglos en un conjunto de iglesias, monasterios y viviendas cavados en las rocas (foto). Turquía y la Unesco han hecho un llamamiento a la solidaridad internacional para preservar el solar de Göreme protegiéndolo de la erosión.

¿DONDE vivir? Nunca solo sino en grupo, cualesquiera que sean el tamaño y la riqueza de éste. Un millar de hombres viviendo pobremente de la tierra y del intercambio de productos bastan en el Mediterráneo para que nazca una ciudad con los lazos de solidaridad y las formas de oposición que le son propias. En cambio, el doble de esa cantidad sólo serviría en otras partes de mundo para constituir una aldea.

Desde los simples pueblos y villas hasta las metrópolis, observamos naturalmente todos los grados de una jerarquía sin duda compleja, puesto que no tiene sólo en cuenta la cifra de la población, la actividad económica y el capital acumulado, sino también la historia, el paisaje monumental, el prestigio, el papel político y administrativo —que determina las elites—, la vida intelectual y un no se qué que hace que una ciudad sea más ciudad que otra.

Y las grandes ciudades se complacen en despreciar a las más pequeñas como si fueran simples aldeas y a sus habitantes como paletos sin desbastar. Sin embargo, el más modesto burgo se presenta como un microcosmos urbano: en él toda la vida social se organiza en torno al grupo. En el Mediterráneo hablar de la ciudad es pues hablar de ▶



Foto Michelangelo Durazzo © ANA, París

esas fases o niveles de la vida urbana, todos ellos inspirados en el mismo modelo.

La ciudad, lugar del intercambio, de los ocios y de toda la vida social, se opone netamente al campo, lugar del trabajo, de la vida animal y de la producción de bienes materiales. Pero no constituye un espacio simple y homogéneo en el que bastaría con entrar para convertirse en ciudadano sino que es una estrecha imbricación de espacios organizados según reglas no escritas pero justamente por ello más rigurosamente respetadas. Esas reglas observables en cada estadio o nivel de la vida urbana definen la complejidad de una cultura.

El urbanismo moderno nació en el Mediterráneo, en la Grecia del siglo V antes de nuestra era, con Hipodamo de Mileto, inventor de los planos en damero. Y luego ha seguido triunfando en la región en cada época de uniformación cultural en que la reproducción sistemática de un modelo establecido, que se considera superior, se toma una especie de desquite contra el desarrollo espontáneo: la Grecia helenística, Roma, el Renacimiento y el Barroco, nuestro mundo contemporáneo.

Ese urbanismo proclama, más que unas necesidades fundamentales, la plena transparencia del espacio habitado por los hombres: la victoria del orden sobre las sombras en una ciudad ideal acogida a la égida del espíritu. Pero, incluso en esta situación límite, el esfuerzo de clarificación choca con los muros externos de la célula básica: la casa. En ella parecen instalarse las oposiciones fundamentales: la oposición esencial que separa lo público de lo privado, pero también todas las demás que determina el lugar de cada cual, hombre, mujer o niño, en relación con los demás y con el mundo. Casa la mediterránea a menudo muy sencilla, elemental: basta con una sola habitación de tres metros de lado, con una puerta como única abertura, como en las ciudades griegas arcaicas, como en el Magreb, en Sicilia y en los *bassi* de Nápoles. Hoy sigue siendo ésa la casa del pobre. Sin embargo, en cuanto puede su propietario, la casa se ensancha, se multiplica, se anexiona un espacio cerrado —la *zariba* árabe—, se desarrolla en torno a un patio interior —*atrium* o *cortile* de las mansiones patricias, patios de tantas casas andaluzas—, al abrigo de las miradas indiscretas. Todo ello en superficie más bien que en altura: desde las *insulae* romanas, la construcción en altura, como en nuestros inmuebles modernos, superpone espacios separados y distintos.

Y es que la casa responde siempre a la misma necesidad: no sólo reunir bajo un mismo techo a la familia y sus bienes materiales, incluidos los animales, sino separarla netamente del exterior y defender así ese bien esencial, superior a todos los demás, que es el honor del grupo familiar y de su jefe. De ahí los ritos propiciatorios que presiden su construcción. De ahí también el valor sagrado del umbral, frontera entre el interior y el exterior, barrera contra las fuerzas malévolas. Frontera que no franquea quien quiere, si es un extraño, ni de cualquier manera: sólo la nueva esposa llevada por un pariente, tras recibir las ofrendas de rigor, garantes de su fecundidad, o el huésped cuando le invita el jefe de familia y después de ofrecer un presente.

Pero, apenas franqueado ese umbral, se manifiestan inmediatamente otras oposiciones. En efecto, aunque radicalmente separada del mundo exterior, la casa se organiza y se divide según los mismos criterios que éste. Y sólo es la esfera de la familia y de lo privado porque es la de la mujer, nutricia y reproductora, y el lugar de las actividades biológicas esenciales: la alimentación, el sueño, la procreación. Por consiguiente, en ella está estrictamente limitada la presencia del hombre. Durante el día éste se halla excluido de su ámbito: su lugar está en otro sitio, trabajando en el campo o en la ciudad, en el café, reunido con los demás hombres (en verano será incluso normal que a veces duerma fuera de la casa).

Cuando la mansión, más rica, es lo sufi-

SIGUE EN LA PAG. 32

El azul viste al azul de una estridencia
y, vibración loca, funde, borra y confunde.
Se crea así el mar, desnudez segunda.

Abdelmayid Chorfi
(nacido en 1939)



Foto © John Hopkins, Londres

La vivienda familiar, generalmente formada por habitaciones en torno a un patio central, es la unidad básica de las ciudades y aldeas mediterráneas cuyas paredes protegen el mundo cerrado de la familia. En cambio, las calles, plazas y mercados son el escenario de la alegre vida de la comunidad y de sus actividades públicas. Arriba, el mercado de ganado de una ciudad norteafricana y, a la izquierda, una insólita superposición de viviendas en una aldea siciliana al sur de Palermo.



Foto © Ara Güler

Fronteras visibles e invisibles separan el territorio de los hombres del de las mujeres en las ciudades y aldeas del Mediterráneo. Las plazas y los cafés al aire libre donde los varones se reúnen para charlar y participar en los asuntos de la comunidad son el equivalente moderno del ágora griega y del foro romano. Tradicionalmente el reino de la mujer (foto) se halla en la intimidad del hogar cuyo límite sagrado es el umbral.

En la época romana y la Edad Media la Europa atlántica recibió del mundo mediterráneo una inapreciable herencia intelectual, tanto en el ámbito espiritual como en el social. Entre sus componentes figuran la religión monoteísta y (hasta la Reforma) una organización religiosa dominada por Roma; lenguas, leyes e instituciones estatales; el prestigio de la palabra escrita que inspiró a los copistas medievales e instrumentos científicos para medir el tiempo, tales como el reloj de sol y la clepsidra. A la derecha, detalle de un manuscrito otomano del siglo XVI que representa a unos astrónomos en un observatorio de Estambul. Abajo, detalle de **La Escuela de Atenas,** *fresco que Rafael pintó en el Vaticano y en el que representó a Platón y Aristóteles rodeados por filósofos del pasado y contemporáneos suyos.*

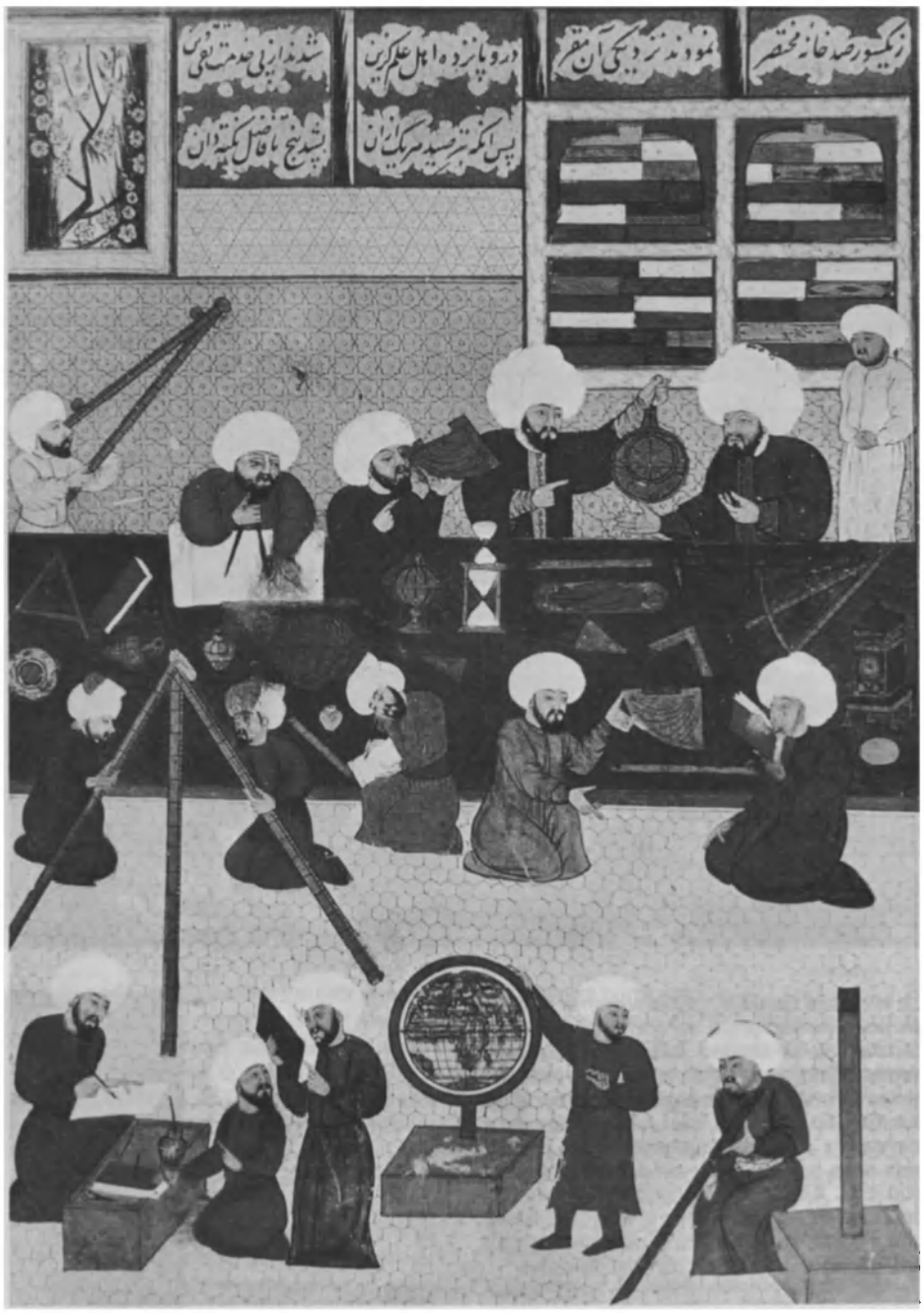


Foto © Derek Price, con autorización de la Biblioteca General de Estambul



Foto © Giraudon, París

El Mediterráneo en cifras

La superficie de los dieciocho países ribereños del Mediterráneo es algo superior a los 8,5 millones de km^2. El más vasto de esos países es Argelia, con casi 2,4 millones de km^2, seguida por la Jamahiriya Arabe Libia con 1,7 millones y Egipto con 1 millón (en los tres países una buena parte de su superficie es desierto). La mayoría de los países tienen entre 100.000 y 500.000 km^2.

La población total se calcula en unos 350 millones de habitantes. Los dos países más poblados son Francia e Italia (unos 55 millones cada una), seguidas por Turquía y Egipto (unos 45.000 millones) y España (cerca de 40). Los países con menor población son Malta (350.000) y Mónaco (250.000).

Entre 1950 y 1980 el índice de crecimiento de la población de los países del Mediterráneo septentrional se situó entre el 22% (Italia) y el 37% (Yugoslavia). Durante el mismo periodo el índice fue de 116% en Argelia y Túnez, 125% en Marruecos y 157% en Siria. En los países mediterráneos más desarrollados el porcentaje de jóvenes menores de 15 años es del 21 al 26% (22% en Francia, 25,7% en España); en los demás es del 37 al 49%, es decir casi el doble (42% en Túnez, 44% en Egipto, 47% en Argelia y 48,8% en Siria). A juzgar por estas cifras en los próximos decenios se van a producir un cambio cuantitativo (disminuirá la relación demográfica entre el norte, hoy más poblado, y el sur y el este) y una consolidación de la tendencia cualitativa actual (envejecimiento de la población en el norte, rejuvenecimiento en el sur).

Si se deja de lado el caso de Malta (1.100 habitantes por km^2), la densidad de población va de 260 en el Líbano a 2 en la Jamahiriya Arabe Libia (una de las cifras más bajas del mundo) y un poco más de 8 en Argelia (también aquí a causa del desierto). El caso de Egipto es especial: 44 habitantes por km^2 en el conjunto del país pero 1.000 en el valle habitado del Nilo y en su delta.

De acuerdo con las estadísticas del Banco Mundial, ningún país mediterráneo pertenece a la categoría de los países con menor renta (menos de 200 dólares por habitante y año). La mayoría de ellos se sitúan en la categoría de los países con renta intermedia, desde Egipto y Marruecos (700 y 760 dólares en 1983) hasta Grecia (3.920 dólares). Cinco países tenían en 1983 una renta por habitante superior a 4.500 dólares: Israel (5.370), España (4.780), Italia (6.400), Jamahiriya Arabe Libia (8.480, por ser productora de petróleo) y Francia (10.500). Estos últimos países son comparables a otros muy avanzados como Estados Unidos de América (10.500) y Suiza (16.300).

Desde el punto de vista de la alimentación puede decirse que los países mediterráneos no conocen el hambre, aunque algunos de ellos tienen que hacer frente en este punto a una situación bastante grave, como Egipto, donde una parte importante de la población sufre de subalimentación.

En lo que atañe a la energía, varios países de la cuenca son productores de petróleo y de gas (con la Jamahiriya Arabe Libia y Argelia a la cabeza), aunque sus yacimientos no sean tan importantes como los de Oriente Medio. La región no es muy rica en recursos mineros. La parte que le corresponde en la producción minera mundial es más o menos el 6% (en valor, excluidas las materias energéticas), con algunos porcentajes muy favorables en lo que se refiere a los fosfatos (Marruecos y Túnez), al aluminio (Francia) y al mercurio (España).

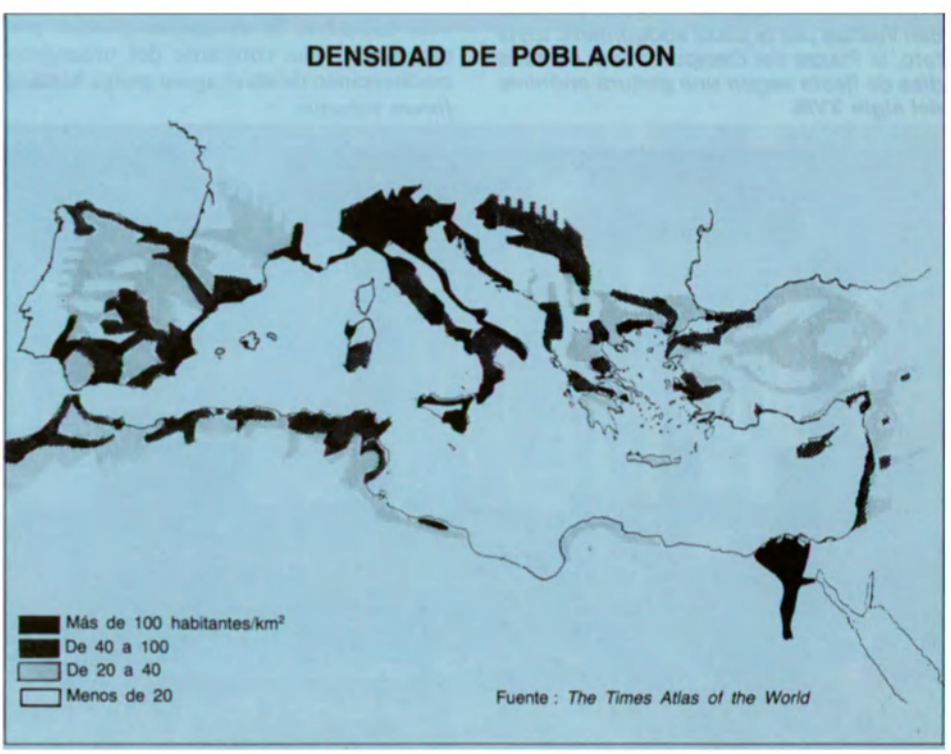
Por último, el Mediterráneo es la primera zona turística del mundo: de un total de 250 millones de turistas en todo el planeta, entre 80 y 100 millones —es decir prácticamente un turista de cada tres— acuden a sus riberas todos los años. □

Fuente: Plan Azul para el Mediterráneo

CRECIMIENTO DEMOGRAFICO DE LAS POBLACIONES MEDITERRANEAS (1950-1983)

POBLACION EN MILLARES	1950	1960 1950 %	1960	1970 1960 %	1970	1980 1970 %	1983
España	28.022	8,73	30.469	10,86	33.779	10,72	38.200
Francia	41.758	9,46	45.707	11,07	50.768	5,38	54.700
Italia	46.769	5,93	49.542	8,31	53.661	6,04	56.800
Mónaco					20	25,00	25
Malta	312	5,45	329	—	326	5,21	350*
Yugoslavia	16.346	12,58	18.402	10,70	20.371	9,47	22.800
Albania	1.243	31,94	1.640	30,24	2.136	26,40	2.800
Grecia	7.566	10,06	8,327	5,60	8.793	9,18	9.800
Turquía	20.809	32,20	27.509	26,68	34.848	28,85	47.300
Chipre	494	15,99	573	5,41	604	2,65	620*
Siria	3.495	30,50	4.561	37,21	6.258	43,82	9.600
Líbano	1.390	34,53	1.870	32,03	2.469	9,36	2.600
Israel	1.258	68,04	2.114	40,92	2.974	31,14	4.100
Egipto	20.461	26,25	25.832	29,02	33.329	19,42	45.200
J.A.Libia	1.029	31,10	1.349	47,66	1.992	50,60	3.400
Túnez	2.940	28,50	3.778	35,71	5.127	24,83	6.900
Argelia	8.753	23,39	10.800	32,69	14.330	31,89	20.600
Marruecos	8.953	30,01	11.640	33,33	15.520	30,15	20.800
TOTAL MEDITERRANEO	211.598	15,52	244.442	17,54	287.305	15,62	346.595
TOTAL MUNDIAL	2.512.000	20,50	3.027.000	21,51	3.678.000	18,65	4.600.000

* *Plan azul para el Mediterráneo*
Fuentes.: Anuarios estadísticos de las Naciones Unidas.
Informe sobre el desarrollo en el mundo (1985) del Banco Mundial



Según las proyecciones del Banco Mundial (estimaciones de 1985) la población total de la cuenca mediterránea oscilará en el año 2025 entre 550 y 600 millones de habitantes. Figurarán a la cabeza de los países ribereños Turquía y Egipto, con unos 100 millones cada uno, seguidos por Argelia y Marruecos, con unos 60 millones, respectivamente.

Plan azul para el Mediterráneo, 1985

VIENE DE LA PAG. 28

cientemente grande para recibir huéspedes, se divide en dos partes, una dedicada a la recepción, otra reservada a las mujeres: el gineceo de la Grecia clásica —el espacio femenino, separado del espacio de los hombres, el *andron*—; el harén —lo sagrado, lo prohibido— en el mundo musulmán. División fundamental que encontramos hasta en las tiendas de los nómadas, en que una colgadura separa ambos espacios. Funcional en la medida en que suprime la estricta división de tareas entre hombres y mujeres, esa barrera está también cargada de símbolos...

Ese espacio público de la ciudad, en que el hombre debe hacer acto de presencia, está doblemente definido por su esencia misma: en relación con la casa, lugar del reposo y del sueño pero espacio cerrado, privado, femenino, que hay que defender; y en relación con la campiña, espacio "vacío", abierto, pero lugar del trabajo y de la naturaleza. Se impone pues como el espacio de la acción sin trabajo: lugar del ritual y de la fiesta, del gesto y del espectáculo, de los ocios y de los juegos.

Lugar del ritual: no hay ciudad sin un fundador real o mítico, héroe o santo. Sin un centro a la vez político y religioso. Sin unas murallas que, a semejanza del *pomerium* romano, la colocan bajo la protección divina. Sin una orientación claramente legible: la de su plano cuando es regular, de su *cardo* y de su *decumanus* que se cortan en ángulo recto; la de su eje de desarrollo; la de las rutas que son su origen y que se detienen a sus puertas pero la unen, a través del campo, del desierto o del mar, a otras ciudades; la del presbiterio de sus iglesias o de la dirección de las oraciones. Toda ciudad recibe su sentido y su realidad de un sistema de señales.

Sea cual sea su plano, geométrico o espontáneo, la ciudad mediterránea se organiza para el intercambio entre los hombres, y aun más para el intercambio de signos y símbolos que de bienes. Raramente lo importante es la calle, lugar de paso angosto y atestado que las casas se esfuerzan por apropiarse como patio: basta con instalar en ella unas sillas para que el barbero afeite a sus clientes, para que los niños hagan sus trabajos escolares o jueguen bajo la mirada de las mujeres que cosen o tejen.

El verdadero centro de la vida social se sitúa en otra parte: en la plaza donde desemboca todo ese tráfico confuso y caótico de las callejuelas. La plaza, defendida cada vez más eficazmente contra las intrusiones de los particulares, mientras subsiste una vida colectiva, es el ámbito público por excelencia, una constante del urbanismo mediterráneo desde el *agora* griega hasta el *forum* romano. ▶

Dos veces al año, el 2 de julio y el 16 de agosto, millares de espectadores se agolpan en la magnífica Piazza del Campo, en Siena (Italia), para asistir a la* Corsa del Palio, *competición de origen medieval en la que jinetes que representan a los diferentes barrios de la ciudad (*contrade*) contienden por el palio o trofeo consistente en una bandera de seda. Fastuosos espectáculos preceden la competición. La excitación de la multitud aumenta hasta el delirio a medida que los veloces corceles dan vueltas por la plaza adoquinada. En la foto, la Piazza del Campo en uno de esos días de fiesta según una pintura anónima del siglo XVIII.

Página en color

Arriba: ***La interpenetración de culturas y religiones propia del Mediterráneo se manifiesta a menudo muy plásticamente en los monumentos. Ejemplo notorio es la gran mezquita de Córdoba, en cuyo centro se construyó una iglesia cristiana después de conquistada por los reyes castellanos. La basílica cristiana de Santa Sofía de Estambul, Turquía (en la foto), es el ejemplo clásico del estilo bizantino cuya influencia iba a irradiar por todo el Occidente cristiano y el Oriente musulmán. En 1453, tras la conquista turca, fue utilizada como mezquita, por lo cual se le añadieron los cuatro alminares y el mihrab.***

Abajo: ***Nave central de la Gran Mezquita de los Omeyas en Damasco, Siria, que data del siglo VIII y que es uno de los principales santuarios del Islam. Fue construida en el emplazamiento de una iglesia cristiana y en su interior se conservan mosaicos bizantinos de épocas anteriores.***

Foto Erich Lessing © Magnum, París



Foto © Fabbri/Zoko

Foto Gérard Degeorges/Unesco

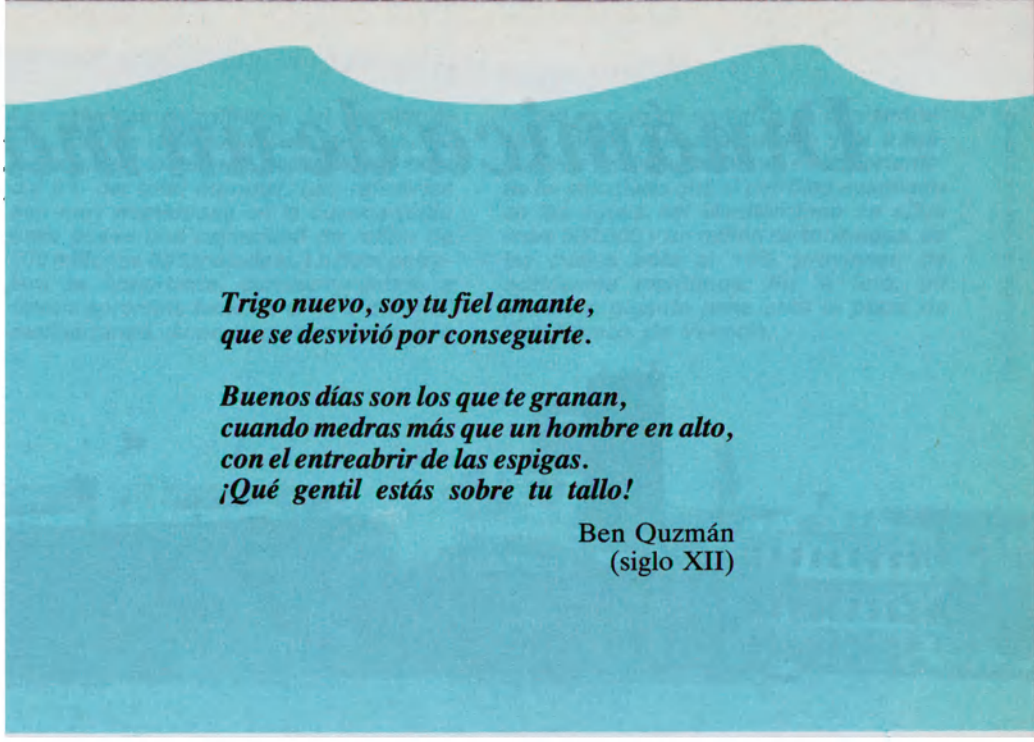












Plaza Mayor, marco obligado y a menudo fastuoso de las ciudades españolas. Plazas estrechas, apretadas en torno al puerto, de las islas griegas. Plaza de la Signoria o del Comune de las ciudades de la Italia central. Gran plaza de Dubrovnik — Placa— que se extiende de una a otra puerta de la ciudad y la divide en dos. La plaza es el lugar de reunión y de conversación, de las asambleas de ciudadanos y de las grandes manifestaciones, de las decisiones solemnes y de las ejecuciones.

Simple lugar de reunión en su origen, pronto se rodea de pórticos y de soportales que sirven para guarecerse del sol y de la lluvia. Ya sólo excepcionalmente tiene lugar en ella el mercado pero en cambio acoge los principales monumentos religiosos y civiles a los que sirve a la vez de antecámara y de proscenio: el templo de Roma y de Augusto y la curia, la catedral y el antiguo palacio del *podestà*.

La plaza expresa el éxito material y político de la ciudad. Al agrandarse ésta, aquélla se multiplica y se especializa. Por debajo de la Plaza Mayor surge toda un complejo sistema de plazas que reproduce la vida social: una plaza para cada barrio, para cada comunidad étnica o religiosa; una plaza también para cada función, mercado, culto, asamblea, fiesta; una plaza con las dimensiones de una calle —un *corso* como en las ciudades italianas— a lo largo de la cual se alinean las casas de los ricos y las tiendas de lujo y por donde desfilan procesiones y cortejos. Y cada plaza tiene su propio tono, aristocrático o popular.

A causa de su destino primitivo las ciudades musulmanas presentan una disposición distinta del espacio, haciendo que se dispersen las funciones de la plaza. El único lugar de reunión de los hombres, en el centro de la ciudad, es la mezquita y su patio, rodeado de *medersas*, de *hans* y de baños. Allí se anuncian las decisiones del poder y las oraciones que se dicen en nombre del soberano. La vida comercial se ha instalado en los *suks* o zocos y en los bazares; pero hay otras plazas, las más amplias, que se desarrollan a las puertas de la ciudad, allí donde llegan las caravanas y donde descargan los camellos.

De este modo, callejuelas, calles y plazas configuran el espacio del ocio. Allí se exhibe el grupo como espectáculo, para los demás y para sí mismo. Los hombres no van a él para trabajar sino para caminar, charlar y deleitarse en el ocio. Han salido por la noche en su barca de pesca, han pasado el día en el campo. O, como tantos hombres del Mediterráneo, sólo trabajan de manera irregular, unos cuantos días al año, en espera de un hipotético empleo. O bien, como ocurre con frecuencia cada vez mayor en nuestros días, tienen ya tras ellos su vida de trabajo, que pasaron en América o en la República Federal de Alemania, en Venezuela o en Australia, y han vuelto junto a los suyos para terminar su existencia.

El tiempo de la ciudad puede así imponer su ritmo propio, que no es el ritmo monótono y regular del trabajo sino el discontinuo del silencio y de la palabra, de las largas conversaciones que preparan todo debate, acompañan todo negocio o comentan todo suceso. El del paseo, o *passegiatta*, el del *uzo* que se degusta lentamente (al café no se entra para beber sino para ocupar el propio lugar en una sociedad de hombres). El del juego, por último, que tanta importancia tiene en la vida de los mediterráneos. La clásica partida de cartas nos recuerda el famoso cuadro de Cézanne o la escena no menos célebre de una obra de Marcel Pagnol, pero también los tableros descubiertos en las losas del Foro romano, las tabas y los dados, símbolo del azar desde Julio César. Se juega pues en todas partes, en la calle cuando se es pobre, pero aun más frecuentemente en un lugar público, taberna, café o terraza, o, cuando el nivel social se eleva, en un club o círculo. Así, cada ciudad de Andalucía (y en general de buena parte de España) tiene su "círculo de labradores", cada villa de Sicilia su o sus círculos rivales de *galantuomini*: un lugar que rompe indudablemente la solidaridad social pero donde los miembros se sienten iguales y como tales se conocen y se desafían (la apuesta acompaña siempre al juego).

Existen naturalmente ciudades industriosas y atareadas, como Barcelona, Marsella y Génova, arrastradas hoy por la corriente de la economía mundial. Pero aparecen más bien como excepciones. En las demás regiones siguen dominando, como dominaban en la Atenas de Pericles en el auge de su florecimiento artesano y mercantil, los valores del ocio: el trabajo es para los demás, si no siempre para los esclavos.

Y la única actividad plenamente reconocida en cualquier ciudad —el comercio, el canje de bienes— tiende a vivir al ritmo de ese tiempo del ocio. Nadie tiene el menor interés en que un negocio se resuelva a toda prisa. Vender y comprar, ganar o perder parecen pasar a un segundo plano ante el placer del regateo y la negociación, de la discusión que se prolonga durante horas, se interrumpe y se reanuda y sólo llega a un resultado cuando ambos actores consideran llegado el momento de felicitarse mutuamente por haberlo hecho tan bien.

De todos modos, por importante que sea, vivir bajo la mirada de los demás no puede constituir un fin suficiente. El espectáculo se agotaría por superficial y gratuito si de individual no pasara a ser colectivo. De ahí esas grandes representaciones que movilizan al grupo en su totalidad y le permiten poner a prueba su cohesión: expresarla, verificarla, percibirla en toda su fuerza y extraer de ella una nueva confianza. Esas representaciones señalan los puntos álgidos de la vida social.

Tal ocurría en la Antigüedad con el teatro, los juegos circenses, las carreras de carros y los combates de gladiadores, cuya condena por los moralistas del Imperio Romano, aunque justificada por la degradación, nos hace olvidar su origen y su dimensión religiosos. Tal ocurre también en nuestros días, en casi todas partes, con el deporte, con las corridas de toros en España y el sur de Francia, y con las grandes fiestas religiosas y cívicas que aun celebran algunas ciudades italianas y que dan testimonio de un pasado reciente. En todos los casos se trata de espectáculos de hombres, interpretados por hombres y para hombres. □

MAURICE AYMARD, *historiador francés, es director de estudios de la Escuela de Estudios de Ciencias Sociales y administrador adjunto de la Casa de Ciencias del Hombre de París. Como historiador se ha especializado en la historia de Italia durante la época moderna, trabajo al que ha consagrado desde hace 20 años lo esencial de sus investigaciones. El texto que aquí publicamos está tomado de* La Méditerranée, l'espace et l'histoire *(Flammarion, París, 1985), libro ya publicado en 1977 en versión bellamente ilustrada por la editorial Arts et Métiers Graphiques, de París, 1972.*

Página en color

Desde el Neolítico ha venido reinando en el Mediterráneo la clásica tríada formada por el olivo, la vid y el trigo, que hasta no hace mucho constituían en la región los elementos básicos de la alimentación. Recuerda ese carácter central la sacralización de la tríada en los ritos cristianos: el pan y el vino de la Cena, arquetipo de la comunión, y los santos óleos de la extremaunción. De arriba abajo, rama de olivo, racimo de uvas y espigas de trigo, bajorrelieves del templo de Ramsés II en Hermópolis, Egipto.

Foto Erich Lessing © Magnum, París

Dinámica de un mar interior



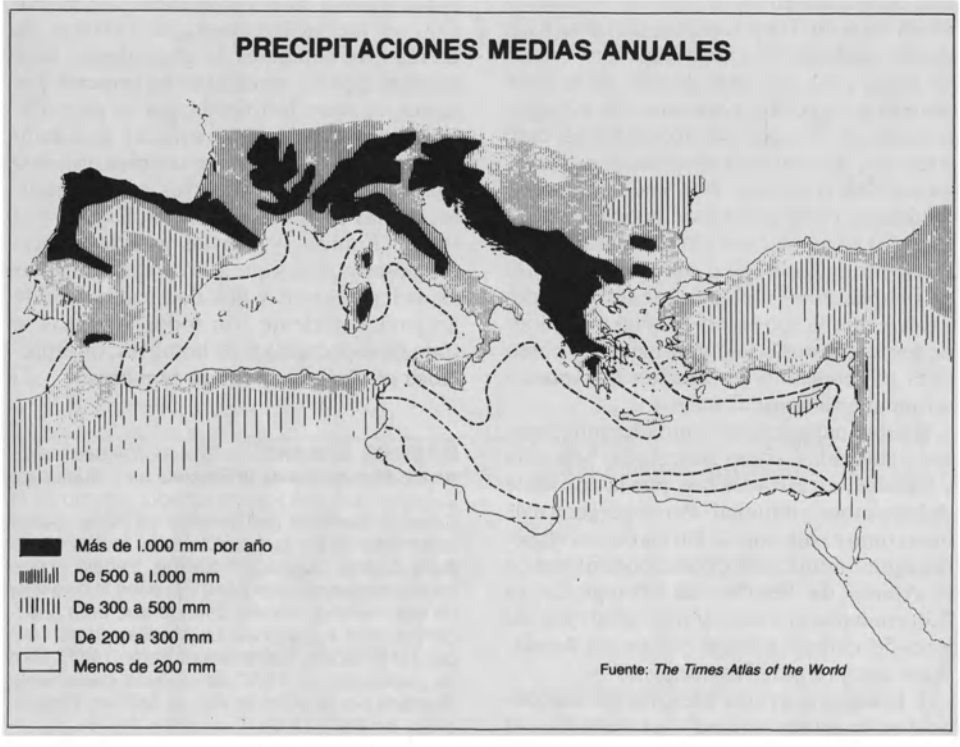
SE ha dicho que el Mediterráneo es un modelo reducido del océano mundial que permite estudiar más fácilmente los grandes fenómenos oceánicos. Tal cosa resulta cierta en ocasiones, como por ejemplo al analizar los intercambios entre océanos o la formación de las aguas frías; pero, por lo general, los cambios de escala hacen inútiles los intentos de extrapolación a otros océanos. Por sus dimensiones y por su situación, el Mediterráneo presenta una fisonomía y una dinámica que le son peculiares y que en vano buscaríamos en otros mares, incluso en los de tamaño comparable.

Por último, contrariamente a lo que muchos afirman perentoriamente, no creo que el Mediterráneo sea un mar moribundo y menos aun que esté muerto. Aunque cabe abrigar temores justificados por su futuro debido a los riesgos que la contaminación entraña para él, no es asustando a la gente como podremos conjurar éstos. Es más bien desarrollando nuevas vías de investigación como podremos afrontar de manera responsable y realista esa amenaza real.

En cierto modo el ecosistema mediterráneo es como una "máquina" que genera su propia organización. Para comprenderlo bien recordemos que, como en todo entorno marino, los seres vivos del Mediterráneo, desde los microorganismos hasta los peces y cetáceos más voluminosos, forman parte de una cadena increíblemente compleja. En su base están los productores que utilizan la energía solar para efectuar la síntesis de la materia viva a partir del mundo mineral. Esencialmente se trata de microalgas que forman el llamado "fitoplancton". Esta producción primaria constituye el punto de partida de una cadena alimenticia en la cual cada eslabón sirve de alimento al siguiente. El fitoplancton, que en cierto modo es como la "pradera" del mar, sirve de alimento a los animales de tamaño minúsculo que forman el zooplancton herbívoro, el cual es a su vez presa de un zooplancton carnívoro que nutre a diversas escies, tanto en la superficie como en los fondos marinos. Por último, el sistema recupera luego una gran parte de los restos animales mediante las bacterias que transforman esos residuos orgánicos en elementos minerales, cerrándose así el ciclo de la materia.

El funcionamiento de esta "máquina", o ecosistema, depende estrechamente de las condiciones geofísicas que dominan en la cuenca mediterránea y que constituyen su originalidad. La configuración de sus cuencas actuales, extraordinariamente heterogénea y compleja, demuestra que el Mediterráneo ha tenido una historia muy agitada. Durante el último decenio numerosas campañas de investigaciones geológicas y geofísicas han conseguido que nuestros conocimientos sobre esa historia progresaran notablemente. No cabe duda de que uno de los acontecimientos principales fue la "crisis mesiniana", ocurrida entre cuatro y cinco millones de años antes de nuestra era, cuando el Mediterráneo se vio transformado en un inmenso "mar Muerto" y cuando se evaporaba toda el agua que le llegaba de los océanos vecinos, creando enormes depósitos de sal, hoy enterrados bajo los sedimentos. Esa crisis fue tan importante que contribuyó a modificar la salinidad del océano mundial, poniéndose así de manifiesto la interdependencia de la hidrosfera.

Aun ahora persiste esa tendencia a la evaporación, que es uno de los rasgos esenciales del régimen hidrológico del Medite-



La unidad del mundo mediterráneo, entre la Europa húmeda y los desiertos africanos y asiáticos, la establecen el mar primero y después el clima, caracterizado por los grandes contrastes pluviométricos y por la concentración de las lluvias en el invierno.

por Ramón Margallef

Las reservas petrolíferas del Mediterráneo, que en 1982 se calculaban en 5.700 millones de toneladas, representan más del 6% del total mundial. Las refinerías son muy numerosas en la cuenca (sólo Italia posee una capacidad de refino de 200 millones de toneladas). La flota petrolera es importante, correspondiendo a Grecia aproximadamente el 44% del total mediterráneo. Aunque menos grave que la que se origina en tierra, la contaminación debida a la explotación y el transporte de los hidrocarburos es importante. Se ha calculado que el petróleo evacuado en las aguas del Mediterráneo se sitúa entre 500.000 y un millón de toneladas, de las cuales sólo el 10% provienen de accidentes marítimos. En la foto, un petrolero gigante pasa ante la plaza de San Marcos de Venecia.



Foto © Mostra: Venezia una proposta

rráneo. Recordaré que éste (mar Negro incluido) tiene una superficie de 2,96 millones de km^2 y un volumen de 4,24 millones de km^3. Su profundidad media es de 1.429 metros, llegando al máximo en la fosa helénica, con más de 5.000. Una de las características del perfil mediterráneo es la escasa profundidad de los suelos que separan las principales cuencas: 40 metros en el Bósforo, 400 entre Sicilia y Túnez y 320 en el estrecho de Gibraltar, única comunicación del Mediterráneo con el océano.

La hidrología de este mar casi totalmente cerrado ha sido objeto de muchas investigaciones. A primera vista el balance es negativo, ya que la evaporación es muy superior a las precipitaciones y a los aportes fluviales. Según las estimaciones actuales, la evaporación representa una pérdida de 1.000 milímetros por año, lo que significa unos 2.900 km^3 de agua evaporados anualmente. En cuanto a las precipitaciones, la media anual es de 310 mm por año, bastante poco en comparación con el promedio mundial que se evalúa en 970 mm. Aun teniendo en cuenta las precipitaciones sobre el conjunto de la cuenca, es decir el mar y la tierra, que representan 550 mm y de las que sólo un tercio llega al mar, el total no pasa de 500 mm anuales. El déficit es pues muy importante, y no hace falta ser un gran matemático para darse cuenta de que, si no interviniera un fenómeno compensador, el Mediterráneo se secaría en un lapso de 2.000 años.

La existencia de un mecanismo de compensación es pues esencial. El océano Atlántico se encarga de esa tarea, pero la cuestión no se limita a una simple entrada de agua. Esquemáticamente, puede decirse que el Mediterráneo transforma el agua que llega del Atlántico en agua mediterránea típica, parte de la cual vuelve al Atlántico por las capas profundas del estrecho de Gibraltar. En cambio, el agua que penetra en el Mediterráneo es superficial; menos salada que el agua mediterránea (unos 36 gramos de sal por mil), representa un volumen de 20 a 40 por ciento más importante que el del agua evaporada. Esta agua de superficie experimenta una fuerte evaporación durante el verano, con lo que aumenta su salinidad. Pero, debido a la elevación de su temperatura, no se produce un aumento de su densidad. Durante el invierno, en cambio, esas aguas se enfrían, aumentan de densidad y descienden hacia el fondo marino, donde van a adquirir las características típicas del agua mediterránea (T=13°, 38 gramos de sal por mil). Esta agua que sale luego por las capas profundas de Gibraltar se extiende por el Atlántico, donde se la puede encontrar hasta en las Azores o el golfo de Gascuña. Así, el flujo profundo de salida, una vez compensado el volumen evaporado, es casi igual al flujo de entrada, lo que permite una renovación lenta pero continua del agua del Mediterráneo (los especialistas estiman en 180 años el tiempo necesario para que se renueve completamente su volumen). Sobre todo, ese doble intercambio con el océano Atlántico contribuye a mantener la salinidad, evitando que el Mediterráneo se vuelva a transformar en un mar Muerto. Por otra parte, ese intercambio produce importantes fenómenos de turbulencia en el mar de Alborán, situado entre España y Marruecos.

Si bien la dinámica de las aguas desempeña una función primordial para los ecosistemas, hay otros mecanismos, a veces más importantes, que intervienen en el control de los ciclos biológicos. Esto es fácil de comprender si tomamos el ejemplo del fósforo. Presente en el agua en forma de fosfatos, el fitoplancton lo utiliza para la síntesis de la materia viva, y es así como interviene en calidad de factor limitador de la productividad biológica. Los resultados del balance del fósforo en el Mediterráneo confir-▶

La fortuna puede sonreír mucho tiempo en país extranjero pero el lotófago jamás olvida su tierra feliz, el desierto verdoso de la mar del Medio, donde viven cien mil almas, caídas como aceitunas al gran sol, cien mil almas y cuerpos de luz y de fuego, hombres y mujeres alimentados de frutas y de pescado asado, tranquilamente activos, soñadores y dispuestos a distraerse, tan sobrios como voluptuosos, hospitalarios en su misterio, celosos del rincón de arena arrancado al antiguo Diluvio como a la fiebre del Nuevo Mundo, según el voto de los fundadores.

Kateb Yacine
(nacido en 1929)

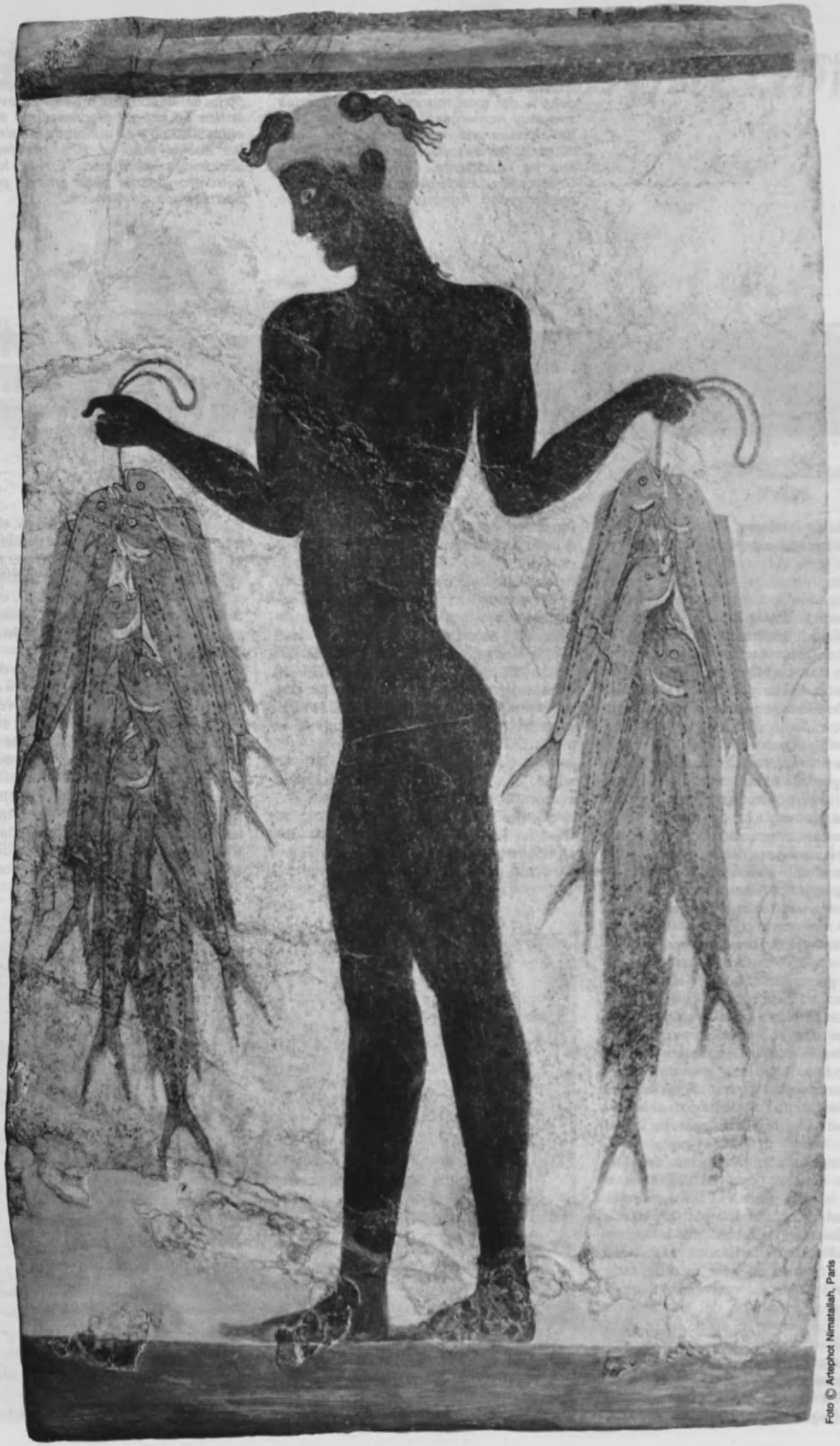


Foto © Artephot Nimatallah, Paris

▶ man la existencia de una reconversión de los elementos. Entre las entradas —el agua del Atlántico, las lluvias y los ríos afluentes— y las salidas hacia el océano, las pérdidas en profundidad, las pérdidas causadas por la pesca, etc., se ha evaluado que la cantidad de fósforo teóricamente disponible es de unas 500.000 a 600.000 toneladas por año, o sea 0,5 g Pm^2 por año. Sin embargo, la producción primaria, tal como podemos calcularla actualmente, exige 2 g Pm^2 por año, es decir cuatro veces la cantidad teóricamente disponible. Lo que significa que la velocidad del ciclo biológico es superior a la del ciclo hidrológico. Esto confirma plenamente que un mismo átomo de fósforo se utiliza como promedio varias veces por año en el ciclo biológico.

Este sucinto análisis del caso del fósforo demuestra también que los mecanismos responsables de la reconversión de los elementos nutritivos forman un dispositivo de seguridad que permanentemente lava el mar y le desembaraza de los residuos acumulados. En cierto modo el Mediterráneo es más resistente a la contaminación que otros mares cerrados, como el Báltico por ejemplo. Ello constituye un don del cielo y no un mérito de los habitantes del Mediterráneo. Pero tal cosa no significa que los mecanismos aludidos basten para evitar todo exceso, pues no existe ningún proceso natural que pueda admitir una sobrecarga indefinidamente creciente.

No obstante, la eficacia de los mecanismos que restablecen la fertilidad superficial sigue siendo limitada. Comparado con otros, el Mediterráneo es efectivamente un mar poco productivo: en términos científicos se dice que es un mar "oligotrofo". Por analogía con ciertos ecosistemas terrestres, digamos que el Mediterráneo sería el equivalente de las zonas áridas semidesérticas. La relativa pobreza del Mediterráneo se traduce en la gran transparencia de sus aguas, lo que ha permitido a algunos decir que es un mar para turistas y no para pescadores.

En realidad existen dos grandes temporadas ecológicas en el Mediterráneo. Un semestre cálido, de mayo a octubre, caracterizado por una importante subida de las temperaturas superficiales, durante el cual las aguas llegan a tener 25 y hasta 27°C. En ese periodo las aguas se mantienen claramente estratificadas, separadas de las aguas frías subyacentes por una discontinuidad térmica muy importante llamada "termoclino". No existen entonces, salvo circunstancias excepcionales (mezclas locales a proximidad de las costas o aportes fluviales de sales nutritivas), posibilidades de fertilización: la transferencia de los elementos nutritivos se produce de arriba abajo, por sedimentación. De noviembre a abril se sitúa el periodo calificado de "productivo". A medida que se enfría el agua de superficie desciende en profundidad, siendo sustituida por un agua más profunda. Así, la homogeneización de las temperaturas (cercanas a los 13°C) a lo largo del perfil vertical facilita la mezcla de las aguas, favoreciendo el ascenso a la superficie de los elementos nutritivos y el desarrollo del fitoplancton.

En el estado actual de nuestros conocimientos (por cierto muy insuficientes) la producción de zooplancton en el Mediterráneo se evalúa en 8 g Cm^2año. Es más que suficiente para alimentar los escalones superiores de la cadena trófica, en particular los peces pelágicos y los cetáceos. Pero los datos son aun muy escasos.

La pesca en el Mediterráneo extrae aproximadamente 40 mg Cm^2año, y a veces diez veces más en ciertas zonas de la cuenca occidental. Habida cuenta de lo que sabemos de los niveles de producción primaria y secundaria, es seguramente una excelente proporción.

Para concluir, recordaré una ley general en ecología en virtud de la cual los sistemas oligotrofos, aun manteniéndose en un nivel de productividad relativamente bajo, experimentan fluctuaciones en el tiempo mucho más débiles que las de los ecosistemas productivos. Sin duda esa tenacidad y esa constancia en la modestia constituyen, en mi opinión, las principales características del ecosistema pelágico mediterráneo. □

RAMON MARGALLEF, *español, es desde 1967 profesor de ecología de la Universidad de Barcelona. Su especialidad es la ecología de los productores primarios del plancton, tanto marino como de agua dulce, y más generalmente las cuestiones teóricas relativas a la complejidad de los ecosistemas y su sucesión. El presente artículo está tomado de un trabajo más amplio sobre el plancton del Mediterráneo publicado por la revista francesa* La Recherche, *de septiembre de 1984.*

Este pescador con sendas ristras de peces en las manos es una pintura mural de la primera mitad del segundo milenio antes de nuestra era descubierta en la Isla griega de Thera o Santorín, en el mar Egeo, y conservada en el Museo Arqueológico de Atenas.

LA PESCA EN EL MEDITERRANEO

Toneladas pescadas en 1968-1980

	1968	1980
España	83.197	146.606
Francia	39.857	46.800
Italia	296.952	352.631
Mónaco	—	—
Malta	1.300	1.023
Yugoslavia	30.061	34.968
Albania	4.000	—
Grecia	55.815	75.745
Turquía	33.287	41.405
Chipre	1.354	1.304
Siria	.800	.976
Líbano	2.500	2.400
Israel	6.864	3.702
Egipto	13.560	19.939
J.A.Libia	5.000	4.803
Túnez	14.537	60.154
Argelia	18.200	38.878
Marruecos	10.578	27.316
TOTAL	617.692	858.650

Fuente : FAO, Roma

En 1980 el volumen de la pesca en el Mediterráneo fue oficialmente de 858.650 toneladas, es decir aproximadamente el 1% del total mundial. Pero su valor comercial es sensiblemente mayor debido a la calidad de las especies capturadas. El Mediterráneo es, en efecto, un mar rico en especies: entre 450 y 500 (frente a 170 en el Báltico), de las cuales se pescan unas 120. Las anchoas y sardinas representan generalmente más de la mitad de las capturas, seguidas por la caballa. Los crustáceos y los moluscos constiuyen un poco más del 15% (en peso) del total.

Plan Azul para el Mediterráneo, 1985.

El Plan de Acción para el Mediterráneo

Es el Mediterráneo mismo y la necesidad de protegerlo lo que con más fuerza concita la comunidad de intereses y la cooperación de los países ribereños. En 1975 se reunieron esos países en Barcelona con los auspicios del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, adoptando una Convención para la Protección del Mar Mediterráneo contra la Contaminación, acompañada por cuatro protocolos técnicos relativos a la prevención de la contaminación producida por las operaciones de inmersión realizadas por barcos y aeronaves, a la lucha contra la contaminación con hidrocarburos y otras sustancias nocivas, a la protección contra la contaminación de origen telúrico y a las zonas especialmente protegidas.

Asimismo aprobaron un Plan de Acción para el Mediterráneo cuya financiación corre a cargo de los estados firmantes y de la Comunidad Económica Europea. El Plan incluye, además de las actividades jurídicas referentes a la aplicación de la Convención y de sus protocolos, varios programas de investigaciones científicas y de vigilancia de la contaminación marina, así como elementos de planificación económica y social consistentes, por un lado, en una Programa de acciones concretas en las esferas consideradas prioritarias (protección del suelo, gestión de los recursos hídricos, asentamientos humanos, turismo, acuacultura y fuentes renovables de energía) y, por otro, en un proyecto de reflexión y de prospectiva, el Plan Azul, que debe servir de orientación a los gobiernos en función de los distintos esquemas posibles de desarrollo.

De este modo, desde hace diez años diecisiete de los dieciocho países ribereños del Mediterráneo, es decir España, Francia, Italia, Mónaco, Malta, Yugoslavia, Grecia, Turquía, Chipre, Siria, Líbano, Israel, Egipto, Jamahiriya Arabe Libia, Túnez, Argelia y Marruecos (Albania envió por primera vez una delegación a la reunión de las partes contratantes celebrada en Génova en septiembre de 1985), han sabido dejar de lado las diferencias políticas que existen entre algunos de ellos, especialmente en el Mediterráneo oriental, para encarar juntos las amenazas que pesan sobre su común entorno. □

Una encrucijada cultural

por Giovanni Dotoli



Foto © Biblioteca Bodleiana, Oxford, R.U.

En este mapa del mundo, copiado del atlas que en 1154 trazó el geógrafo hispano-árabe El Idrisí (siglo XII), se ve (a la izquierda) el Mediterráneo según la idea que de él se tenía en la época.

FOCO de floreciente civilización lo era ya el Mediterráneo tres mil años antes de Cristo. Y a lo largo de la historia todas las regiones mediterráneas, alternándose como centros de irradiación, fueron haciendo aportaciones extraordinarias al desarrollo de la humanidad. Para los mediterráneos no hubo nunca otra referencia que el hombre ni mejor designio que el de exaltar al hombre material y espiritualmente. De todas esas polarizaciones sucesivas, de toda esa maraña cronológica nació un hervidero intelectual, un haz de convergencias que hacen del Mediterráneo un ejemplo impar de identidad cultural.

En ese núcleo de agregación histórica se enlazan tres continentes, el africano, el europeo y el asiático, es decir la totalidad del mundo conocido en tiempos del Renacimiento, gracias a una red de intercambios y a una circularidad que ha permitido a los múltiples centros surgidos en la zona asimilar siempre algo unos de otros.

La unidad a la que tiende el Mediterráneo se inscribe en el marco de su historia milenaria, y han sido numerosos los intentos hechos en una u otra parte de su geografía para convertirla en realidad. Todas las etnias y culturas que conviven hoy día en la cuenca reclaman que se las reconozca y respete. Los hombres mediterráneos son en cierto modo a la vez árabes, griegos, hebreos y latinos. La historia del mundo sería muy diferente sin la aportación que esos pueblos han hecho a la medicina, el derecho, la literatura, la religión y la política. Legítimamente puede pues hablarse de un humanismo mediterráneo, un modo de pensar basado en la persona humana como fundamento de toda afirmación de los derechos humanos.

Este Mediterráneo que es un faro de la civilización y que tan fuerte unidad presenta en su diversidad está hoy gravemente amenazado. El tiempo apremia y, si no se previene el mal, la cuenca mediterránea sufrirá graves perjuicios, tanto de orden cultural como económico y político.

Las relaciones económicas que hoy dominan en el mundo condenan a los países del Mediterráneo, si no emprenden decididamente una activa colaboración mutua, a servir de mercado a los productos, tan inadaptados como costosos, de la tecnología extranjera.

Mas, si se muestran capaces de superar sus prejuicios, si comprenden que ninguna nación puede progresar en adelante por sí sola y que la interdependencia es un factor imperativo, podrán beneficiarse ampliamente de ésta para eliminar las rémoras que impiden su desarrollo, validos siempre de lo extraordinario de su situación geográfica.

Con esta certidumbre de que la cooperación es el mejor recurso para frenar la degradación a que aludimos se celebró en Bari, Italia, del 19 al 20 de mayo de 1982 una conferencia sobre la cooperación científica entre las universidades del Mediterráneo. Su objetivo era iniciar un proceso de integración de los pueblos ribereños, analizando las perspectivas de colaboración que se les ofrecen en la esfera de la cultura y de la ciencia.

De las deliberaciones resultaron toda una serie de propuestas concretas:

- Hacer el inventario de las estructuras pedagógicas y científicas de las universi-

dades mediterráneas, así como de los demás organismos de investigación.
- Elaborar programas de formación que tengan en cuenta las particularidades culturales de los países interesados y sus necesidades específicas.
- Crear grupos de investigación encargados de estudiar recursos para proteger y valorizar los diversos entornos humanos o naturales.
- Fundar un banco de datos informativos sobre la enseñanza y la investigación.
- Crear un centro de información sobre las actividades de cada universidad.
- Elaborar programas de formación en la esfera de la energía, de la biotecnología, de la producción agrícola y de la hidrología.
- Trazar un esquema de los desequilibrios actuales en lo referente al medio ambiente y a la sanidad.
- Organizar centros de intervención para la protección del patrimonio cultural, artístico y natural, así como para la defensa de las minorías.
- Hacer un inventario del patrimonio común en materia de tradiciones populares.
- Crear un centro lingüístico.
- Multiplicar las formas de colaboración en las distintas disciplinas: música, artes visuales, literatura, arqueología, urbanismo.
- Crear nuevas cátedras con vocación mediterránea.
- Fomentar el conocimiento de las normas por las que se rigen los diversos institutos de investigaciones.

Tales fueron los puntos de partida en los que había de basarse la Comunidad de Universidades Mediterráneas creada en 1984 y de la que forman hoy parte unas cien universidades y centros de investigación. Sus principales objetivos son reafirmar el papel que deben desempeñar la cultura y la investigación científica y técnica en la solución de los difíciles problemas que plantea el desarrollo de los países mediterráneos y fomentar la cooperación científica entre las universidades, utilizando los recursos y competencias propios de cada una y realzando siempre la importancia de respetar la especificidad de las distintas entidades nacionales de las que aquellas dependen.

La Comunidad no es, por cierto, una iniciativa independiente sino que viene a insertarse en la red de centros especializados que la Unesco ya ha creado en varios países mediterráneos y que se reúnen bajo la égida de una Oficina General de Coordinación.

Han quedado así establecidos algunos de los requisitos previos para garantizar un desarrollo coherente e ininterrumpido a los países mediterráneos cuya fuerza y riqueza radican tanto en su unidad como en su pluralismo. □



Foto © Brigitte Lefranc, París

El filósofo hispanoárabe del siglo XII Ibn Ruschd (Averroes en su forma latinizada) según una estatua con que le recuerda su ciudad natal, Córdoba. Averroes es seguramente uno de los símbolos intelectuales más ilustres de la cooperación y el entendimiento entre países del Mediterráneo. Nacido en Al Andalus, en él confluyeron el pensamiento clásico de Grecia (en particular Aristóteles) y el islámico, y su obra iba a influir vigorosamente en el del Occidente cristiano.

GIOVANNI DOTOLI, *italiano, es profesor de lengua y literatura francesas de la Universidad de Bari, Italia, y coordinador general de la Comunidad de Universidades Mediterráneas, de la que es uno de los fundadores. Ha fundado y dirigido varias colecciones literarias y revistas, algunas de ellas en coedición internacional. Ha presentado numerosas comunicaciones en coloquios internacionales y participó como relator en la reunión organizada por la Unesco en Hammamet, Túnez, sobre la escritura mediterránea. Es autor de 16 libros y de centenares de ensayos sobre literatura francesa, literatura italiana y cultura europea y mediterránea.*

Educación: dos programas de la Unesco

Un equipo de jóvenes cineastas griegos deseosos de desarrollar la televisión educativa se interesan vivamente por lo que en esa esfera se hace en otros países; con tal propósito participa en el proyecto AVINTER de intercambio de películas educativas. Turquía ha puesto en marcha un programa renovador de cooperación entre la industria y la enseñanza secundaria: ¿cómo funciona y cuáles son sus resultados? En un estudio comparado el Instituto Húngaro de Educación analiza las experiencias de este tipo realizadas en los países de la región. ¿Qué consecuencias tiene la introducción de nuevas técnicas en el sistema educativo con vistas a la formación del personal docente? La Universidad de Bucarest acaba de organizar una reunión de expertos y prepara un estudio comparado sobre la cuestión. El Instituto Búlgaro de Investigaciones en Educación General de Sofía ha emprendido un proyecto sobre la utilización de juegos didácticos en la enseñanza escolar. El Instituto Serbio de Fomento de la Educación ha lanzado un proyecto experimental consistente en introducir métodos de autoaprendizaje en las escuelas primarias cuyos prometedores resultados se han podido analizar recientemente en una reunión de expertos celebrada en Yugoslavia.

Tales son algunas de las actividades que abarca el Programa de cooperación en materia de investigaciones y de desarrollo de las innovaciones educativas en el sur y el este de Europa (CODIESEE), en el que participan, con los auspicios de la Unesco, Bulgaria, Grecia, Hungría, Rumania, Turquía y Yugoslavia. El programa, que acaba de extenderse a España, Italia, Malta y Portugal, permite a los institutos que en él colaboran canjear informaciones y llevar a cabo investigaciones comunes en el marco de seminarios, reuniones de expertos, proyectos conjuntos y visitas de estudio.

Elige los temas de investigación del Programa CODIESEE un grupo de coordinación que se reúne cada dos años, por invitación de la Unesco. Una de las instituciones participantes se encarga de coordinar y dirigir en el plano administrativo y científico los proyectos seleccionados. El papel de la Unesco, que presta ayuda técnica y, en la medida de lo posible, financiera, es esencialmente el de catalizadora. El éxito del Programa se explica sobre todo por la voluntad de las instituciones participantes de cooperar en la búsqueda de soluciones para los problemas que tienen colectivamente planteados.

Una de las más importantes operaciones concretas realizadas por la Unesco en la esfera de la educación se inició en 1950 y prosigue en nuestros días, con la cooperación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPSRP). Este proyecto cooperativo, establecido por acuerdos firmados entre ambas organizaciones, tiene principalmente por objeto desarrollar la enseñanza primaria y preparatoria, contribuir a la formación del personal docente y proporcionar los medios para la formación profesional y técnica y, en la medida de lo posible, secundaria y universitaria, en beneficio de los refugiados árabes de Palestina.

Los programas destinados a éstos dependen del OOPSRP en el aspecto administrativo y de la Unesco en el técnico. La acción de la Organización se centra en la formación inicial y continua del personal docente, la mejora de las construcciones escolares, de los laboratorios y de las bibliotecas científicas y la publicación de manuales y de obras escolares.

Unas cuantas cifras darán una idea de la importancia del programa. En 1983-1984 el número de jóvenes refugiados árabes de Palestina que asistían a las escuelas elementales OOPSRP-Unesco en Jordania, Cisjordania, la banda de Gaza, Líbano y la República Arabe Siria era de 241.237 y el de maestros 5.985. Las cifras correspondientes a las escuelas OOPSRP-Unesco de enseñanza preparatoria eran 101.800 alumnos y 3.274 profesores. Por último, el número de becas de estudios universitarios concedidas en el marco del programa OOPSRP-Unesco pasó de 143 en 1950 a 1.088 en 1969, siendo de unas 350 becas anuales entre 1973 y 1984. □



Foto William Curstinger © National Geographic Society, Washington, D.C.

Cuna de la arqueología submarina

por Selim Morcos

LAS aguas del Mediterráneo son las más ricas del mundo en construcciones y artefactos navales antiguos que yacen en su fondo. Antaño el Mediterráneo desempeñaba un papel importante en la comunicación entre sus habitantes, muchos de ellos marinos y navegantes, a lo largo de civilizaciones sucesivas, diferentes entre sí pero influyéndose mutuamente. Buques de carga y de pasajeros surcaban las rutas marítimas de puerto a puerto. En los comienzos de la navegación el número de pérdidas era sobremanera elevado. De ahí que en las aguas poco profundas cercanas a la orilla abunden los restos de naufragios. Además, en muchos lugares la costa se ha visto sometida a procesos naturales tales como el hundimiento y la erosión que han causado la sumersión de muchos puertos antiguos y la desaparición de magníficos ejemplos de la arquitectura naval de otras épocas.

La presencia de tan extraordinaria riqueza se ha combinado con otros factores para hacer del Mediterráneo la cuna natural de la arqueología submarina, nuevo campo de investigación científica que se amplió progresivamente durante la Segunda Guerra Mundial gracias al desarrollo de las técnicas de buceo y a los adelantos de la tecnología moderna en materia de topografía y fotografía submarinas y de sumergibles.

Favorece a la prospección submarina en el Mediterráneo la temperatura del mar gracias a la cual las operaciones de buceo son agradables durante casi todo el año, a la vez que la transparencia del agua y el tiempo despejado permiten el paso de la luz solar, lo que aumenta la visibilidad en los bajíos.

A los recolectores de esponjas y pescadores se deben muchos de los primeros descubrimientos arqueológicos submarinos. En efecto, las esponjas abundan en las aguas tibias del Mediterráneo oriental a menos de 60 metros de profundidad, y la pesca de esponjas es una de las profesiones más antiguas en el mar Egeo.

Fue un pescador quien en 1832 hizo uno de los primeros descubrimientos al encontrar en sus redes una hermosa estatua de bronce que representaba a Apolo y databa de 460 antes de Cristo y unos pescadores de esponjas turcos encontraron los restos de uno de los naufragios más antiguos (1200

Arqueólogos submarinos exploran y fotografían los restos de una nave de la Edad del Bronce que se hundió junto a la costa meridional de Turquía en el siglo XII a.C. o incluso con anterioridad. Se trata de los restos de naufragio más antiguos que se hayan explorado hasta ahora.

a.C.) hasta ahora explorados. Peter Throckmorton y George Bass realizaron la exploración entre 1958 y 1960: el cargamento de una tonelada de lingotes de cobre y bronce allí encontrados ha arrojado nueva luz sobre la navegación de los fenicios en la Edad del Bronce y sobre la metalurgia y el comercio de la época.

Unos pescadores de esponjas griegos descubrieron en 1907 los restos del famoso naufragio de Mahdia, en Túnez. Cinco costosas expediciones, realizadas entre 1908 y 1913, resultaron en el más brillante de los primeros éxitos de la arqueología submarina, al recuperar un cargamento de obras del más refinado arte griego, tesoro que actualmente ocupa cinco salas del Museo Alauita del Bardo, en Túnez. De particular interés es una magnífica estatua de bronce de 1,25 m de alto que representa a Eros, dios del amor, obra del escultor Boecio el Calcedonio.

Durante las excavaciones de Mahdia, que continuaron hasta después de la Segunda Guerra Mundial, se elaboraron y ensayaron las nuevas técnicas de buceo. Fue allí donde, en 1948, un equipo francés dirigido por Jacques-Yves Cousteau y Philippe Taillez — que llevó a cabo investigaciones científicas y logró sacar a la superficie otros objetos del cargamento hundido removiendo el barro con un chorro de agua—, utilizó por primera vez en arqueología submarina la escafandra autónoma recientemente inventada. Posteriormente, miembros del Club Tunecino de Estudios Submarinos emplearon un potente aspirador inventado por ellos mismos para remover el cieno y descubrieron la quilla de 25 metros, lo que hacía suponer que el barco tenía aproximadamente 30 metros de largo. Otras piezas de madera aportaron una valiosa información acerca del arte de la construcción naval entre los romanos y, finalmente, pudo levantarse el plano del buque.

Al estudiar los restos de un naufragio, los arqueólogos tratan de analizar la carga y la construcción del casco, lo cual contribuye al conocimiento del comercio, la economía, la construcción naval y la historia marítima. Los naufragios antiguos presentan dos características que rara vez se encuentran en la arqueología terrestre: la reunión en un mismo lugar de numerosos objetos utilizados en determinada época y el hecho de no haber sufrido alteraciones debidas a la intervención del hombre desde el momento de la catástrofe que los sepultó en el mar. Cada naufragio es "una Pompeya en miniatura que desapareció trágicamente en un determinado momento", ha dicho Honor Frost, pionero de la arqueología submarina.

La carga de muchos de los barcos hundidos en el Mediterráneo consistía en ánforas, recipientes tradicionales utilizados para transportar agua fresca, vino, aceite de oliva, cereales y otros productos. El arqueo del barco puede calcularse de acuerdo con el número de ánforas. La forma y las inscripciones de éstas permiten establecer la fecha y el lugar de su fabricación y su colocación en el buque (en la cala o en la cubierta) puede indicarnos el rumbo que éste llevaba.

Un caso interesante en lo que se refiere al comercio fue el descubrimiento de los restos de un naufragio ocurrido en el siglo XI en Serçe Limani, Turquía, que George Bass exploró entre 1977 y 1979. El cargamento comprendía tres toneladas de trozos de vasos de cristal islámicos (unos 10.000 vasos en total). Dadas las pruebas contradictorias en él encontradas, el propio Bass se pregunta si el barco era realmente islámico. En efecto, transportaba también vino en ánforas con inscripciones cristianas bizantinas, había monedas de oro islámicas mezcladas con otras de cobre bizantinas; y además se descubrieron pesas oficiales de vidrio islámicas junto a sellos oficiales de plomo bizantinos.

Hasta el advenimiento de la arqueología submarina se conocían pocos casos de naufragios antiguos, tales como el del barco romano (hacia 160-220 a.C.) descubierto detrás de la Bolsa, en Marsella, o el del "buque solar" (2600 a.C.) encontrado en 1954 en un foso cerca de la pirámide de Keops, al sur de El Cairo. Pero el conocimiento de que gran cantidad de restos de naufragios yacían en los lechos marinos avivó el interés de los especialistas y del público por la arquitectura de los barcos de madera que había decaído cuando éstos fueron reemplazados por los buques de vapor.

Se han extraído numerosas lecciones de los barcos hundidos. Por ejemplo, gracias a un estudio exhaustivo del casco de un buque encontrado en Yassi Ada, Turquía, que data de la época del emperador Heraclio (610-641 d.C.), George Bass pudo advertir que el casco había sido construido en parte según el método moderno de "primero el armazón" y en parte según el greco-romano de "primero el casco". De ahí dedujo que la técnica moderna de construir cascos con juntas a tope constituye una evolución del antiguo sistema greco-romano que se produjo en algún momento del periodo final del Imperio Romano.

En la construcción del buque romano encontrado en Marsella se habían empleado cinco variedades de madera. La quilla era de ciprés y las cuadernas de pino. Ciertas variedades entraban en la fabricación de los elementos longitudinales y otras en la de los transversales, confirmando así la verdad de los textos antiguos sobre las cualidades, los usos y la procedencia de las diversas variedades de madera.

La arqueología submarina ha contribuido también al descubrimiento y exploración de puertos hundidos y de ciudades sumergidas. En 1910 Gaston Jondet descubrió al oeste de Alejandría, enteramente sumergidos a una profundidad de 8,5 metros, los muelles de todo un puerto marítimo de tan grandes proporciones que comparativamente muchos puertos actuales parecerían pequeños. Tal descubrimiento, que suscitó gran interés debido al tamaño considerable de la obra de mampostería hundida y al método hábil utilizado en su construcción, fue objeto del primer estudio pormenorizado de un puerto antiguo hecho hasta hoy.

De 1931 a 1934 el padre Antoine Poidebard inspeccionó minuciosamente un puer- ▶

En el fondo de las aguas del puerto de Alejandría apareció en 1961 una enorme estatua de la diosa egipcia Isis (7 m de longitud y 25 toneladas de peso) que fue sacada a la superficie al año siguiente. Se cree que la estatua adornaba una de las Siete Maravillas del Mundo, el antiguo faro de Alejandría, construido en el siglo III a.C. Hoy se halla instalada en los jardines de las catacumbas de Kom-el-Chogafa, en dicha ciudad.

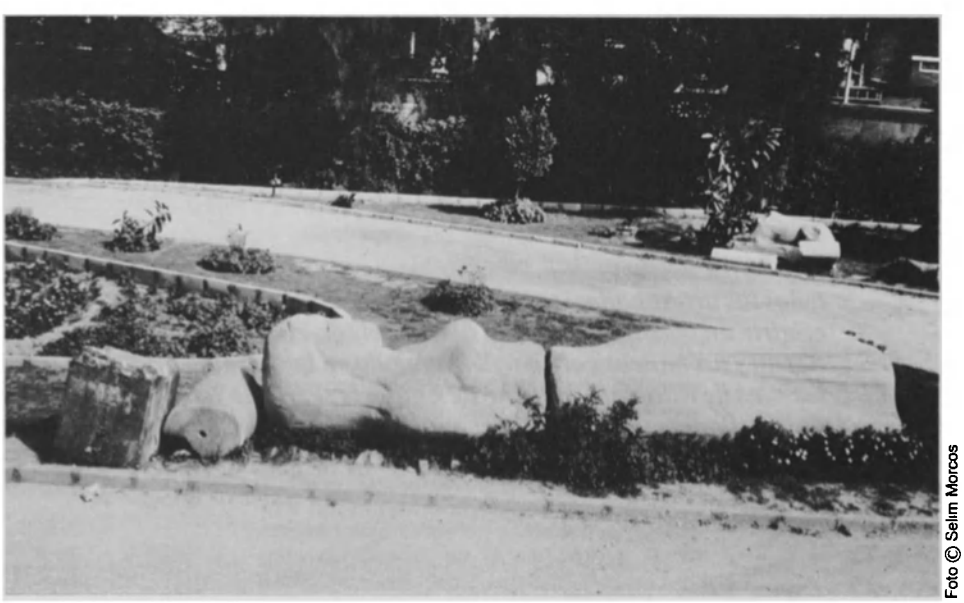


Foto © Selim Morcos



Foto © Museo de Historia de la Ciudad de Marsella

En 1974 se descubrieron detrás de la Bolsa de Marsella, Francia, los restos de un barco romano. En la foto, unos obreros preparan la delicada operación de transportar los restos al Museo de Historia de la ciudad.

to fenicio de Tiro. Posteriormente, Honor Frost y otros arqueólogos estudiaron algunos puertos antiguos del Mediterráneo oriental tales como Arwad, Tiro, Sidón, Cesárea y Atlit. En 1958 y 1959 el oceanógrafo y arqueólogo marino británico Nicholas Flemming dirigió una expedición de la Universidad de Cambridge a la ciudad griega sumergida de Apolonia (la Susah actual) en la costa cirenaica de la Jamahiriya Arabe Libia. Construida según un plano fenicio, era una ciudad con dos puertos: uno, exterior, al que llegaban los barcos mercantes y otro, interior, fortificado, que protegía a la ciudad. Los dos puertos comunicaban por un angosto canal que flanqueaban largas murallas erigidas para defender el puerto interior contra los invasores.

Los romanos eran expertos constructores navales. Robert Günther, que fue rector de Oxford, estudió los complejos puertos romanos de la bahía de Nápoles entre 1901 y 1903. Posteriormente, el buzo francés Phillipe Diolé exploró numerosos puertos construidos por Roma en Africa del Norte y estudió particularmente Cesárea (actualmente Cherchel, en Argelia), el puerto militar romano más importante entre Cartago y Gibraltar.

Frecuentemente se erigían faros para ayudar a la navegación. Cuando Alejandro Magno llegó a Alejandría, construyó el puerto oriental comunicando la isla de Faros con el continente mediante una estrecha calzada, el Heptastadium. La entrada al puerto oriental era tan angosta que bajo el reinado de Ptolomeo II (siglo III a. C.) fue preciso construir el faro de Alejandría.Este faro, una de las siete maravillas del mundo, tenía tres pisos y se alzaba probablemente hasta una altura de 120 metros. Subsistió hasta el siglo XIV en que lo destruyeron los terremotos. La región costera de Alejandría se ha hundido también y muchos edificios que rodeaban al antiguo puerto oriental se han perdido bajo el mar. En 1961, Kamel Abu Al-Saadat, buzo aficionado de Alejandría, descubrió una colosal estatua de la diosa Isis que pesaba cerca de 25 toneladas y que fue sacada a la superficie dos años después. En 1968 Honor Frost llevó a cabo una misión de la Unesco en Alejandría, a pedido del gobierno egipcio. Tras varias prospecciones en Faros, la misión descubrió, con ayuda del buzo aficionado, 17 objetos diferentes, llegando a la conclusión de que algunos de éstos, como la gran estatua de Isis, son sin duda alguna restos de la famosa isla de Faros.

De todos modos, la arqueología submarina en el Mediterráneo ya no se contenta con descubrir monumentos relativamente "recientes" como el faro de Alejandría. Uno de sus logros más importantes es el estudio de los primeros asentamientos humanos en la plataforma continental.

Durante el periodo glacial inmensas capas de hielo cubrían las regiones antárticas y vastas superficies del hemisferio norte. Al congelarse una inmensa cantidad de agua marina en el casquete polar, el nivel del mar descendió unos 100 metros dejando así al descubierto una vasta porción de la plataforma continental. Esta superficie, que descendía progresivamente a partir de las riberas actuales de los continentes y de las islas, constituyó un espacio vital para el hombre primitivo y formó puentes de tierra entre aquellos y éstas.

Los huesos fósiles y otros restos descubiertos por el antropólogo Richard Leaky y sus colegas han llevado a concluir que criaturas de apariencia humana (el hombre de Africa oriental) existían en Africa hace un millón y medio de años. Este hombre primitivo fue avanzando gradualmente hacia Asia y Europa por los puentes de tierra formados durante el periodo glaciar y particularmente por el istmo de Suez, la orilla meridional del mar Rojo, entre Túnez, Sicilia e Italia y entre Marruecos y España. No se han encontrado hasta ahora bajo el mar pruebas directas de la utilización humana de tales puentes (hoy estrechos marítimos), pese a las investigaciones realizadas en cuevas submarinas en Gibraltar y Malta. Sin embargo, las expediciones de Nicholas Fleming y otros al Mediterráneo oriental han encontrado por primera vez en los diez últimos años pruebas convincentes, particularmente ruinas de la Edad de Piedra, en la plataforma continental que estuvo habitada y fue aprovechada por hombres de ese periodo hasta una profundidad de diez metros bajo el actual nivel del mar, desde por lo menos 40.000 años antes de nuestra era hasta el comienzo de la Edad del Bronce, hace unos 6.000 años.

Turin, tú decías: ¡soy de una belleza perfecta! Tu territorio está en el corazón de los mares, los que te construyeron te dotaron de perfecta belleza; con cipreses de Senir hicieron todos tus artesonados; tomaron cedros del Líbano para erigirte un mástil; fabricaron tus remos con encinas de Basan y tus bancos con marfil trabajado en boj y traído de las islas de Kittim; el fino lino de Egipto te servía de velas y de pabellones.

El profeta Ezequiel
(hacia 627-570 a.C.)

La arqueología submarina es hoy muy popular pero su propia popularidad y éxito han suscitado algunos problemas. La invención de los equipos de respiración portátiles o escafandras autónomas ha proporcionado al arqueólogo profesional un valioso instrumento de trabajo pero ha abierto asimismo el camino a los buceadores aficionados. Muchos de éstos tienen sin duda conciencia de la importancia que encierra el gran patrimonio que yace bajo el mar, pero es frecuente también que sean aficionados a los bellos objetos raros y a los "recuerdos". Y, lo que es aun peor, la existencia de un mercado de antigüedades submarinas ha despertado el interés de saqueadores y defraudadores.

Aun cuando los objetos de valor arqueológico se destinen a los museos locales, una parte de su valor científico se pierde al aislarlos de su contexto. Por ejemplo, las viejas anclas de piedra o de metal podrían proporcionar una valiosa información acerca de los rumbos que seguían las naves si se pudiera marcar claramente su distribución, pero los "cazadores de recuerdos" han hecho imposible tal tipo de estudios.

Por otro lado, la expansión y el mejoramiento de puertos y ciudades antiguas tales como Alejandría, Atenas y Nápoles han causado pérdidas graves. Esta destrucción debida a la actividad humana es intolerable y requiere la adopción de medidas urgentes así como la aceleración de los trabajos de investigación, clasificación y estudio.

Uno de los principales problemas que se plantean los arqueólogos es qué hacer con el material que recuperan, particularmente si se trata de los voluminosos restos de un barco hundido o de centenares de ánforas. Los museos tradicionales tienden a relegar tales piezas a sus depósitos o a sus patios. Una innovación adecuada, aunque costosa, consiste en crear museos especiales, como el Museo Brodum de Arqueología Submarina de Turquía, fundado a fines del decenio de 1950, en el que actualmente se exhiben los descubrimientos realizados en torno a cinco naufragios de buques antiguos, científicamente explorados. □

SELIM MORCOS, *oceanógrafo egipcio, trabaja como especialista en la División de Ciencias del Mar de la Unesco, en cuya Secretaría ingresó en 1973. Estudió en las universidades de El Cairo, Alejandría y Kiel (Rep. Fed. de Alemania) y ha sido profesor de la de Alejandría. Su trabajo principal como oceanógrafo ha consistido en el estudio del intercambio de aguas entre el Mediterráneo y el mar Rojo. Se interesa también muy especialmente por la historia de la oceanografía y por la arqueología submarina, siendo autor de la única obra árabe sobre la materia:* Civilizaciones sumergidas. Historia de los descubrimientos arqueológicos submarinos.



Foto © Kleinberg Photographic

El antiguo puerto de Apolonia, en la costa libia, está hoy medio sumergido, bien como resultado del hundimiento del terreno, bien por la subida del nivel del mar. Unos buceadores que exploraban una piscina o estanque de peces de la época romana descubrieron este busto de mármol de un fauno en excelente estado de conservación, hoy en el Museo Arqueológico de Cirene, en la Jamahiriya Arabe Libia.

Cuando emprendas el viaje hacia Itaca
pide que el camino sea largo,
lleno de experiencias, rico en conocimientos (...)

Pide que el camino sea largo,
que numerosas sean las mañanas de estío
en las que con inmenso deleite y alegría
entres en puertos que jamás habías visto...

Piensa siempre en Itaca.
Llegar a ella es tu destino.

Constantin Cavafis
(1863-1933)

Estás ahora junto al Mediterráneo
bajo los limoneros todo el año en flor,
con tus amigos te paseas en barca...
Miramos con pavor los pulpos de las profundidades
y entre las algas nadan los peces, imágenes del Salvador.

Guillaume Apollinaire
(1880-1918)

Gritos de Heracles el Fuerte
retumban en la bahía.
¡Eh, que se llevan los toros,
los bravos toros de lidia!
Torbellinos de testuces
y de cuernos que se astillan.
Mugir del mar y del viento
de las marismas.

Abriendo un nuevo camino,
los litorales arriba,
va Heracles, ladrón de toros
de las marismas.

Rafael Alberti
(nacido en 1902)

Ondulante declina la líquida llanura.

En sus urnas el sol
aun secreto se baña.

Fluye una leve carnación.

Y ella abre a las ensenadas
la gran dulzura de sus ojos.

La sombra sumergida de las rocas muere.

Giuseppe Ungaretti
(1888-1970)

Duermes belleza densa del verano
oh tú inmensidad que ciega
fulgor sobre fulgor en el fulgor
abismo sobre abismo abismo en el abismo
todos los gritos de todos los náufragos en ti confundidos
y sosegados hoy en tu vana armonía diamantina.

Dusan Matic
(1898-1982)

Como entonces ahora en tu presencia me pasmo,
mar, pero ya no me creo
digno de la solemne admonición
de tu respiro. Tú me has dicho el primero
que el fermento minúsculo
de mi corazón era sólo un momento
del tuyo; que en mi fondo llevaba
tu peligrosa ley: ser vasto y vario
y al mismo tiempo inmóvil.

Eugenio Montale
(1896-1981)
Premio Nobel de 1975

RECTIFICACION

En la página 18 de *El Correo de la Unesco* de noviembre pasado, dedicado a Víctor Hugo, los textos relativos a las reproducciones en color de la página 28 están invertidos. La foto de arriba corresponde a "La roca Ortach" y la de abajo a "La Torre de las Ratas".

Tarifas de suscripción :
1 año : 68 francos (España : 1.650 pesetas), 2 años (únicamente en Francia) : 120 francos. Tapas para 12 números (1 año) : 52 francos.
Reproducción en microfilm (1 año) : 150 francos.

Redacción y distribución :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 Paris.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar **"De EL CORREO DE LA UNESCO"**, el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a **EL CORREO** tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

Subjefe de redacción :
Olga Rödel
Secretaria de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Jorge Enrique Adoum
Francès : Alain Lévêque (París)
Neda el Khazen
Inglès : Howard Brabyn (París)
Roy Malkin
Ruso : Nikolai Kuznetsov (París)
Arabe : Sayed Osman (París)
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Japonés : Seiichiro Kojimo (Tokio)
Italiano : Mario Guidotti (Roma)
Hindi : Rajmani Tiwari (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broïdo (Tel-Aviv)
Persia: Hossein Razmdyu (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Joan Carreras i Marti (Barcelona)
Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano : Paik Syeung-Gil (Seúl)
Swahili : Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)
Croata-Servio, esloveno, macedonio
y servio-croata : Vitomir Sudarski (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro : Goran Gotev (Sofía)
Griego : Nicolas Papageorgiu (Atenas)
Cingalés : S.J. Sumanasckara Banda (Colombo)
Finés : Marjatta Oksanen (Helsinki)
Sueco : Inger Raaby (Estocolmo)
Vascuence : Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Tai : Savitri Suwansathit (Bangkok)
Braille: Frederick H. Potter (París)

Documentación : Christiane Boucher
Illustración : Ariane Bailey
Composición gráfica : Georges Servat
Promoción y difusión : Fernando Ainsa
Proyectos especiales : Peggy Julien

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

BRODARD GRAPHIQUE, COULOMMIERS - Dépot légal C1 - Décembre 1985 - IMPRIME EN FRANCE (Printed in France)
PHOTOCOMPOSITION : Ateliers de l'Unesco, MONTAGE : Micro-Compo - 17, rue Béranger - 75003 Paris, PHOTOGRAVURE : Dawant - 13, rue des Arquebusiers 75003 Paris.

INDICE DE "EL CORREO DE LA UNESCO"

Enero
EL AGUA, ESA MARAVILLA. "Para que el agua brote por doquier..." (G. Voropaiev). El ciclo natural del agua. Por la erosión al desierto. La sequía en Africa. La amenaza de la desertificación (M.Skouri). El agua fósil (J.Margat y K.F.Saad). El Programa Hidrológico Internacional de la Unesco. Las lluvias ácidas. La insaciable sed de las ciudades. Cómo se depuran las aguas sucias. Sri Lanka: un prodigio hidráulico (A.Gurugé). Guerra popular contra el caracol (Zhang Bihua).

Febrero
LA LARGA MEMORIA: BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS (J.S.Parker). La biblioteca de mi padre (J.L.Borges). Reconstituir los archivos nacionales (Ch.Kecskemeti). Tradición oral y archivos en Africa (A.A.Mazrui). El "Acuerdo Archivos": conservar el patrimonio escrito (L.Sedar Sanghor). Biblioteca y archivos de la Unesco. Tesoros de la Biblioteca Vaticana (A.M.Stickler). Memoria de un banco (P.Barucci). Archivos del campo en la Argentina (C.A.García Belsunce). La revolución informática en las bibliotecas (R.M.Daugherty). Los archivos y la escuela (E.G.Franz). Habla el lápiz rojo del censor (P.Hanak). La Biblioteca Lenin. La bibliología, nueva ciencia (A.-M.Bianchi). Breve catálogo de archivos y bibliotecas.

Marzo
LA CIUDAD DEL AÑO 2000 (O.Niemeyer). "Hábitat de mañana": diez proyectos del mundo entero. Como concibo la arquitectura (Kenzo Tange). Metamorfosis de El Cairo (H.Fathy). Misión de la Unesco para preservar la ciudad vieja de El Cairo. La explosiva urbanización del mundo. El hombre, una especie urbana: un estudio de la Unesco. Actualidad de la arquitectura de tierra (J.Dethier).

Abril
LA MUJER ENTRE LA TRADICION Y EL CAMBIO. Mediterráneo: la impronta del pasado (N.Göle). América Latina: las prioridades de una lucha (L.Futoransky). Africa del Sur: la opresión del apartheid (C.Fiepp). Juan Sebastián Bach o la geometría de la música (A.Basso). Niels Bohr y la imagen moderna del átomo (J.Gribbin). El folklore, un patrimonio amenazado (J.P.Guibbert). Las Casas, profeta del anticolonialismo (S.Zavala). Cartagena de Indias, una voluntad de pasado (R.Durán).

Mayo
CUARENTA AÑOS DESPUES: CONMEMORACION DEL FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. La paz y los valores humanos (A.-M.M'Bow). Carta de Albert Einstein a Sigmund Freud. Una cultura en ruinas (F.V.Grunfeld). La Resistencia en la gruta de Lascaux (A.Malraux). Los museos británicos se ocultan bajo tierra (H.Plenderleith). El Hermitage de Laningrado bajo las bombas nazis (B.Piotrovski). ¿Puede salvarse todavía la civilización? (Y.Kirchin). La resistencia olvidada. Un calendario para la paz (Giotsu N.Sato). La emancipación de los hombres y de los pueblos. Del pesimismo a la esperanza (L.Thomas). El invierno nuclear. La Unesco y las investigaciones sobre la paz.

Junio
JUVENTUD 1985. Una juventud en busca del presente (E.Khalifé). De la búsqueda de trabajo al primer desempleo. El Congreso Mundial sobre la Juventud. Una encuesta internacional de *El Correo de la Unesco* sobre los jóvenes. Tres adolescentes cuentan lo que hacen en un día cualquiera. Jóvenes de muchos países. Los muchachos de la calle (M.Fall). El foso de las generaciones en Africa (B.Ly). La más preciosa fuente de energía en China (Tang Ruoxin). Por una "tregua de los niños" (H.Ahrweiller).

Julio
LA NUEVA ARQUEOLOGIA (C.Renfrew). Las raíces del futuro (O.Odak). La ciencia desvela los secretos del pasado (T.Hackens). Los anillos reveladores. ¿Era así el rostro de Filipo de Macedonia? "Perico el de los Pantanos". Arqueología desde el aire. El enigma de Nazca. El Templo Mayor de México (E.Matos Moctezuma). Los tesoros de Tajti Sanghin (B.A.Litvinski e I.R.Pichikian). Mohenjo Daro, capital milenaria en peligro (S.A.Naqvi). Mi vida de arqueólogo (Guo Zhan).

Agosto
DE LA PALABRA VIVA A LA ESCRITA. Permanencia de la voz (P.Zumthor). Génesis del *Kalevala* (L.Honko). El *Kalevala* y el arte finés (H.Kirkinen). La *Relación de Michoacán* (J.M.G.La Clezio). El *Cantar de la hueste de Igor* (I.I.Shkliarevski). Shaka el Grande (M.Kunene). La oralidad esencial de lo árabe (S.Stétié). Los relatos de los Helké (R.Sieffert). El *Mahabharata* y el tendero de té (L.Bhattacharya). Liu Jingting, rey de los cuentistas (Yao Zhenren). La epopeya tibetana de Ge-Sar (M.Helffer). Hir y Ranjha, los amantes del Punjab (H.M.Said). La literatura oral del País Vasco (J.M.Lekuona).

Septiembre
LOS INMIGRANTES. La migración de trabajadores, un fenómeno mundial. La escuela como lugar de cambio (G.Vignaux). El atractivo de la ciudad (Y.Atal). Le emigración internacional y la Unesco (R.G.Parris). Vivir entre dos culturas: El dilema cultural de los norteafricanos en Francia (A.Buhamidi); La integración o el retorno en la Rep. Fed. de Alemania (G.Apitzch y N.Dittmar); De todos los países de la Commonwealth a Gran Bretaña (R.Miles); Dos casos de emigración agraria del Caribe a la América del Norte (A.P.Maingot); Los extranjeros, la mitad de la población de los países del Golfo (E.Longuenesse); La adaptación imposible en Escandinavia (C.Sweetland). Retrato del inmigrante (A.Vásquez). El anhelado regreso (E.-J.Thomas y C.Wihtol de Wenden).

Octubre
UNESCO 1945: NACIMIENTO DE UN IDEAL (Howard Brabyn). El ámbito del espíritu (C.Attlee, E.Wilkinson, J.Torres Bodet, R.Cassin). La Conferencia de San Francisco (H.S.Truman, A.Gromiko, E.Padilla). Gran Bretaña: el ambiente cultural en 1945 (A.Briggs). Cómo entró la "s" en "Unesco". Los primeros pasos (J.Huxley). Educar para la paz (A.MacLeish). Aplicación de las ciencias y las artes. Una sede para la Unesco. La Unesco construye su Casa.

Noviembre
VICTOR HUGO. ¿Un poeta "moderno"? (J.Gaudon). "Actos y palabras" (E.Biewer). Un novelista y su siglo (V.Brombert). El saqueo del Palacio de Verano (Víctor Hugo). Encuentro africano de Hugo (J. Téphany). Retrato de un poeta (R.Char). "La voz de la justicia" (Li Meiying). El Jean Valjean de los escritores (E.Evtushenko). Una presencia viva en Brasil (J. de Souza Rodríguez). Con Víctor Hugo en su casa (Rubén Darío). "La violencia carnal de la provocación" (S.Sarduy).

Diciembre
EL MEDITERRANEO Y EL MUNDO. Tierra, mar, historia (F.Braudel). Modernización y tradición en la Europa mediterránea (S.Giner). Una región en busca de su identidad (P.Apolito). La Unesco y la cooperación en el Mediterráneo. El espacio, la casa, la ciudad (M.Aymard). Dinámica de un mar interior (R.Margalef). El Plan de Acción para el Mediterráneo. Una encrucijada cultural (G.Dotoli). Cuna de la arqueología submarina (S.Marcos).

Para renovar su suscripción

y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secçao Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B."A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

BOLIVIA. Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz ; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba.

BRASIL. Fundaçao Getúlio Vargas, Editora-Divisao de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6° andar, Sao Paulo, y sucursales : Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife.

COLOMBIA. Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá.

COSTA RICA. Libreria Cooperativa Universitaria, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", San José; Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Edificio Metropolitano 7° piso, apartado 10227, San José.

CUBA. Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2.

CHILE. Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro I,867, casilla 5602, Santiago 2; Editorial "Andres Bello", Av. R. Lyon 946, casilla 4256, Santiago.

REPUBLICA DOMINICANA. Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo.

ECUADOR. Revistas solamente : DINACOUR Cía. Ltda., Santa Prisca n° 296 y Pasaje San Luis, Oficina 101-102, Casilla 112b, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones : Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil.

ESPAÑA. MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1 ; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya) ; DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña ; Librería ALANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4 ; Libreria CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. Unipub, 205, East 42nd Street New York, N. Y. 10017. Para *El Correo de la Unesco* : Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. Para libros y periódicos : Box 433, Murray Hill Station New York, N. Y. 10157.

FILIPINAS. The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404.

FRANCIA. Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 París (C.C.P. París 12.598-48).

GUATEMALA. Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala.

HONDURAS. Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayaguela, Tegucigalpa.

MARRUECOS. Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat ; *El Correo de la Unesco* para el personal docente : Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45).

MEXICO. Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F.

MOZAMBIQUE. Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1° andar, Maputo.

NICARAGUA. Librería Cultural Nicaragüense, calle 15 de septiembre y avenida Bolívar, Apartado 807, Managua; Librería de la Universidad Centroamericana, apartado 69, Managua.

PANAMA. Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá.

PARAGUAY. Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción.

PERU. Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima; Librería La Familia, Pasaje Peñaloza 112, apartado 4199, Lima.

PORTUGAL. Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex.

PUERTO RICO. Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925.

URUGUAY. EDILYR Uruguaya, S.A., Maldonado 1092, Montevideo.

VENEZUELA. Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A ; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.

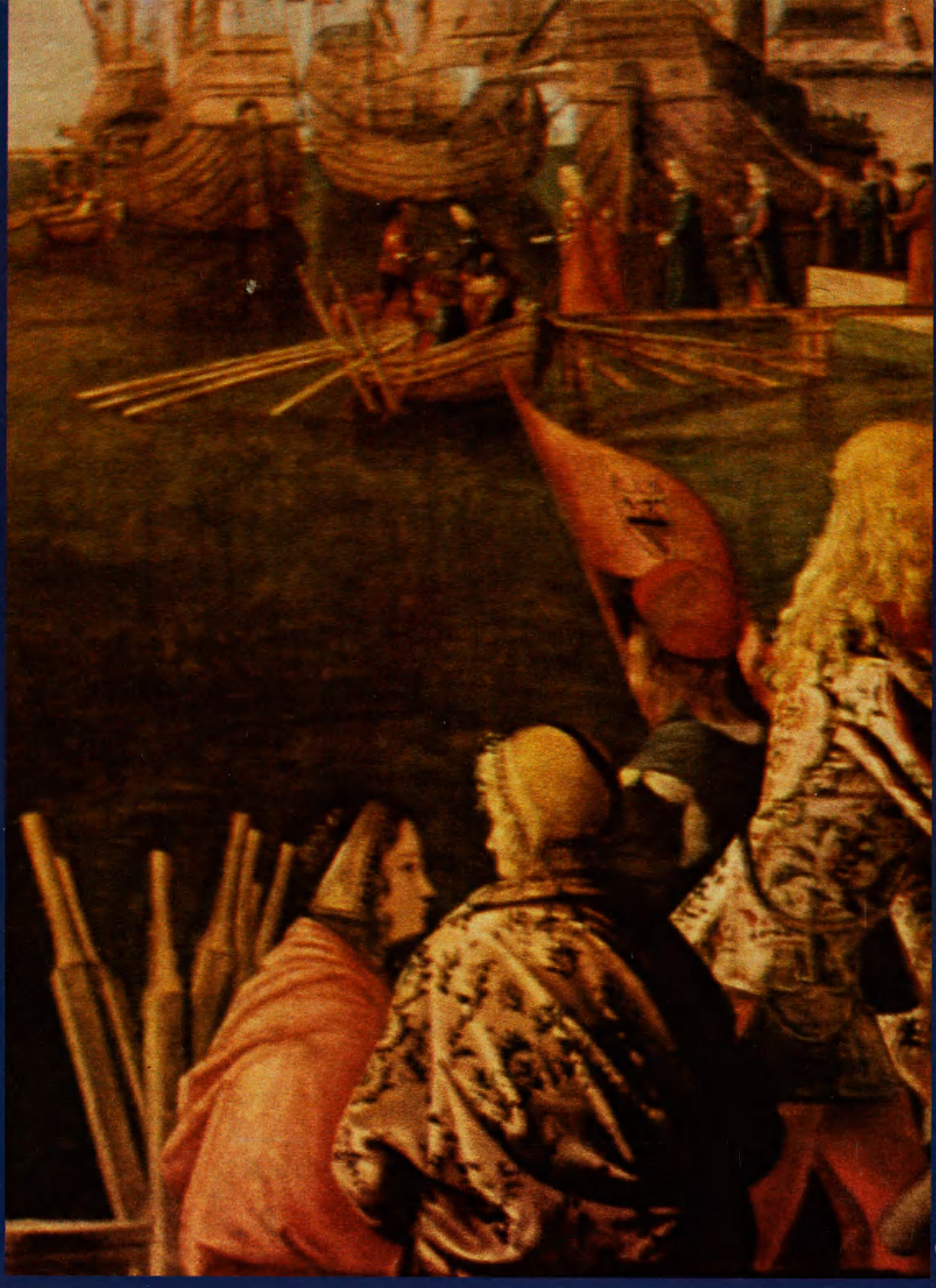


Foto © Artephot/Nimatallah, París

Venecia, ciudad del mar

Venecia, señora durante largo tiempo del Mediterráneo, con el que simbólica y ceremoniosamente se desposaba el Dux, tuvo frecuentemente en sus pintores cronistas atentos de su alianza con el mar, de sus empresas y viajes marítimos hasta países lejanos. He aquí un detalle de *La partida de los novios* de la serie *Vida de Santa Ursula*, obra del pintor veneciano Carpaccio (1465-1525).